

**Acedo Rico, Juan**

**Exposicion del Breve en que ... Pio Sexto concedió al Señor D. Carlos III , y a sus sucesores, facultad de percibir alguna parte de las rentas eclesiasticas, para emplearla en los piadosos fines propuestos por S.M. : obra escrita en cinco discursos / por ... Juan Acedo Rico.**

Madrid : en la Imprenta Real, 1792.

Signatura: FEV-AV-M-00989

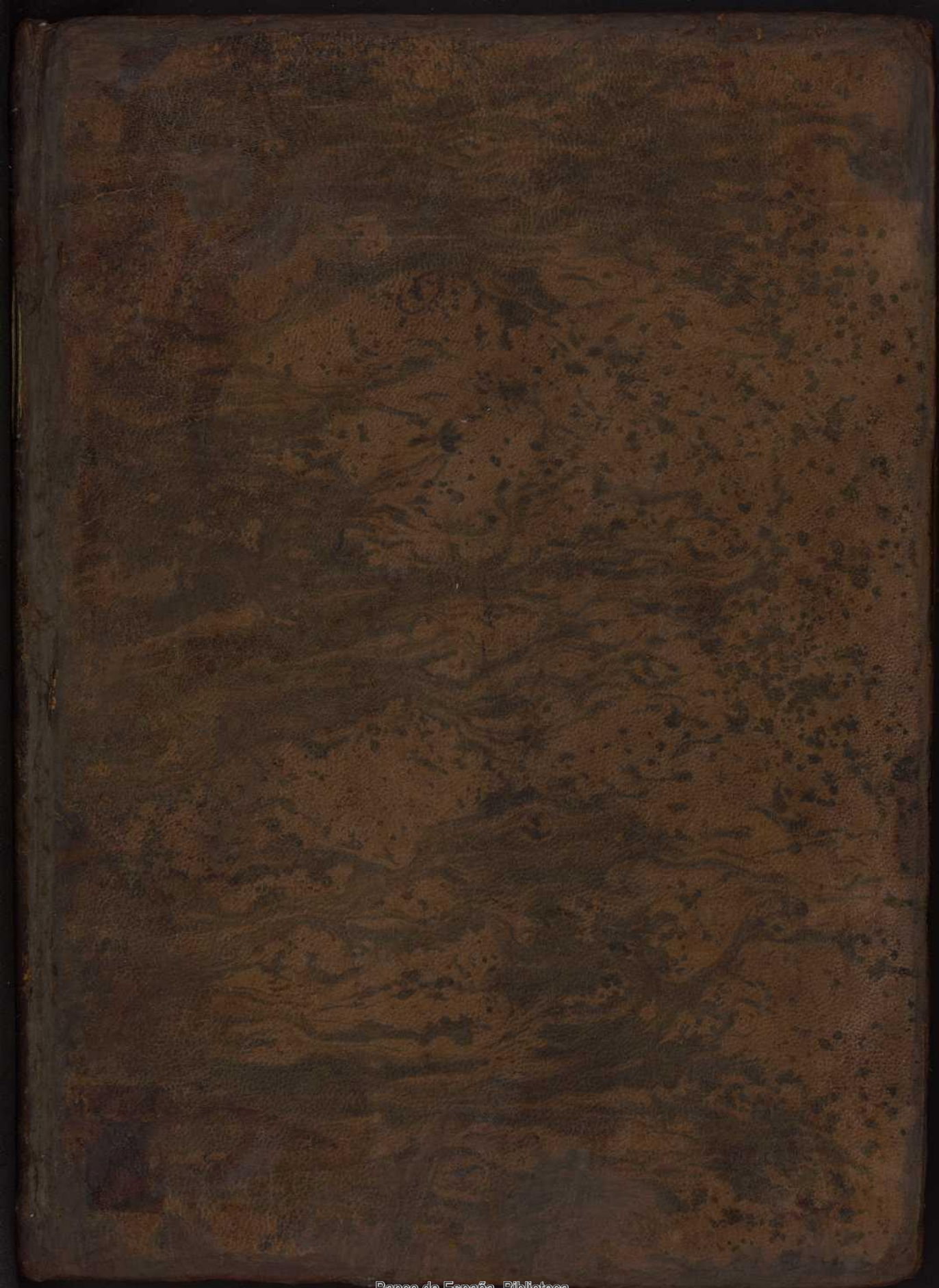
La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*









*Exlibris*  
*Jesús Rodríguez Salmones*





3645

2.0



El 5º

C.B. 6000000 120856

FEU-AV-N-00989

02-43





EXPOSICION

UNIVERSAL

1876

PHOTOGRAPHY



118

# EXPOSICION

## DEL BREVE

EN QUE N. M. S. P. PIO SEXTO

CONCEDIÓ

AL SEÑOR DON CÁRLOS III,

Y Á SUS SUCESORES,

Facultad de percibir alguna parte de las rentas  
eclesiásticas , para emplearla en los piadosos  
fines propuestos por S. M.

OBRA ESCRITA EN CINCO DISCURSOS

POR EL EXC.<sup>MO</sup> SR. D. JUAN ACEDO RICO,  
*Conde de la Cañada , Caballero Gran Cruz de la Real  
y distinguida Orden Española de Cárlos III, del Consejo  
de Estado de S. M., Gobernador del de Castilla,  
y de la Cámara, &c. &c.*

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL,

AÑO 1792.

EXPOSICION

DEL BRILL

EN QUE M. S. A. FIO SASTO

CONCERNI

AL SEÑOR DON CARLOS III

Y A SUS SUCCESORES

Tratando de permitir algunas partes de las mismas  
coleccionadas, para emplearlas en los trabajos  
que se proponen por S. M.

QUE SE ESCRITA EN CANTO DELEGADO

POR EL REY DON CARLOS III  
Don Carlos III, Rey de España, Gobernador de las Indias  
y de las Islas de Canaria, de las Indias Occidentales  
de las Indias Orientales, de las Indias de las Indias  
y de las Indias de las Indias, etc.

CON SUFICIENTE FIRMADO

MADRID, EN LA IMPRINTA REAL

1763



# SEÑOR.

***E**s tan conocida la ternura con que V. M. mira las memorias de su augusto Padre; y es tan grande, por otra parte, el abismo de mercedes que debo á*

\*

vues-

*vuestra Real piedad, que quiero gloriarme de que ninguna de quantas obras se acogen á la proteccion del Trono, puede ostentar impulsos superiores á los que tiene la presente en la persona de su Autor, y en la materia que es objeto de sus Discursos.*

*Trátase en ellos de una de aquellas sábias providencias, que serán á un mismo tiempo eternos monumentos de los piadosísimos deseos del Sr. Don Carlos III, que está en gloria; y de los aciertos felicísimos del digno heredero no ménos de su espíritu que de su Corona.*

*Heroycamente gloriosas fuéron, Señor, las hazañas del inmortal Progenitor de V. M. La Providencia, que habia reunido en su alma grande tal muchedumbre de raras prendas, que repartidas hubieran formado otros tantos héroes, se complació en ofrecerle ocasiones en que pudiese manifestar en todo su esplendor el rico tesoro de sus talentos y de sus virtudes.*

*Pero es observacion constante, que siempre entre las eminentes qualidades, comunes á todos los héroes, sobresale alguna que los distingue y los caracteriza. Y este distintivo, este sello, este carácter particular*  
*fué*



*fué en el Sr. D. Carlos III un ardentísimo deseo de hacer felices á los hombres. De allí provenia aquella su sensibilidad para con los desdichados, hasta un punto que parecia incompatible con el teson y con la firmeza, de que dió tantas pruebas dentro y fuera de España. De allí, como la caridad es á manera del fuego activa y deseosa de comunicarse, aquel zelo en reunir sus vasallos, para el alivio de los miserables, ya en Juntas caritativas, ya en Sociedades patrióticas. De allí finalmente, que no ya de su largo reynado, sino de toda su vida, pueda decirse que fué un círculo continuo de beneficencia.*

*Llegó tiempo en que sus manos infatigables en derramar beneficios, sintieron agotados los fondos de esta su ocupacion predilecta; ni era posible aumentarlos sin agravio de la prudencia; quando con uno de aquellos ardides ingeniosos, propios de las grandes pasiones, halló modo de socorrer á mas necesitados, sin distribuir en realidad mayores sumas. Advirtió que suele la ociosidad, y aun el mismo delito, disfrazarse con las apariencias de la pobreza, para interceptar los socorros destinados por la piedad á la verdadera. Vió en la mendiguez voluntaria un escollo de*  
*las*



las buenas costumbres y del recto órden; y con un pensamiento, en que no tenia menor parte la política que la piedad, halló el remedio en la ereccion de nuevas Casas de Misericordia, y en la dotacion de las antiguas.

Para llevarlo á efecto, puso los ojos en las rentas de la Iglesia, sabidor del derecho que siempre han tenido á ellas los menesterosos: y la Santa Sede condescendió á que destinase alguna parte á tan piadosos fines.

¿Podria acaso la vista mas escrupulosa descubrir en esta resolucion la mas leve ofensa del derecho, ni del decoro de los Ministros de la Iglesia? Bien sabía el religioso Monarca que las riquezas eclesiásticas no son un fruto arrancado de las manos de los miserables, para consumirse en una ostentacion estéril, ó para ir á impulsos del luxô á fomentar la industria de nuestros rivales. Estaba, por el contrario, bien convencido de que los dignos Eclesiásticos son otras tantas nubes bienhechoras, que vuelven á la tierra en fecundas lluvias los vapores que recibieron de ella. No se le ocultaba qual es el jugo de que en gran parte se alimentan las escuelas y los exércitos.

¿Y un ánimo á quien eran familiares estas consideraciones, se habia de oponer en la práctica á unos principios de que siempre hizo el mas glorioso alarde? ¡Pero quan desgraciada sería la suerte de los mejores Reyes, si en el exâmen de sus aciertos, hubiera de atenderse únicamente á la execucion de sus mas loables providencias! Toda la rectitud, todo el zelo, la prudencia toda de aquel corazon humanísimo no fuéron bastantes á impedir que en el modo de executar un proyecto, en sí tan útil, se agraviasse el derecho del Clero; se emplease no pequeño número de sus individuos en destinos impropios de su ministerio; y se causasen á los mismos vasallos legos muchos graves perjuicios, que se refieren en esta obra.

Un solo remedio restaba á tantos males, en la benigna audiencia que con razon esperaban los que mas inmediatamente sentian el daño; mas la fortuna, conjurada contra los buenos deseos del mejor de los Reyes, se esforzó en representar como ofensas de la Magestad unas súplicas, que eran la mas convincente prueba del rendimiento y del vasallage. Léjos, pues, de ser oidas las humildes representaciones, que algunas Iglesias habian dirigido á los pies del Trono,

en



*en una carta, dada á luz en los papeles públicos, se viéron amenazados los suplicantes con el desagrado de S. M., si seguian oponiéndose á sus determinaciones.*

*Poca reflexi6n era necesaria, para desconocer en un procedimiento tan irregular el carácter benigno del Soberano, de cuya confianza se abusaba. Tambien á primera vista se dexaba conocer, quan equivocadamente se confundian en la carta unas sumisas y justas quejas de las siniestras interpretaciones dadas á la Real voluntad, con una rebelde y delin-  
quente oposicion á la voluntad misma. Sin embargo aquella amenaza, tan terrible como inesperada, fué un rayo que dexó consternadas y llenas de confusion á las Iglesias que habian representado, y aterró á las que se disponian á seguir su exemplo. Todas enmudecieron, resueltas á gemir en el silencio sus agravios, ántes que exponerse á la injuriosa nota de desobedientes.*

*T ent6nces fué, Señor, quando estimulado del agradecimiento á los beneficios del Augusto Padre de V. M. tomé la pluma, para escribir en estos cinco Discursos una clara demostracion de la rectitud y utilidad de sus piadosos deseos; y un convencimiento*



no ménos evidente de los agravios, dimanados de la errada inteligencia que les fué dada. Por esta razon no era de esperar que mi trabajo tuviese en aquella época mejor suerte que las súplicas de las Iglesias: y así lo condenaba á quedar sepultado en la obscuridad, hasta un tiempo mas feliz. Entretanto mi corazon sentia una suave complacencia, en la esperanza de que por ventura algun dia saldria á luz en desagravio de la memoria del Señor Don Cárlos III, y en prueba de mi reconocimiento.

Este era en aquel tiempo el colmo de mis deseos. ¿Quién me dixera que habia de ser tan venturoso este pequeño fruto de mis tareas, que lograse salir al público baxo de los auspicios de V. M., y con las ventajas de ser tambien testimonio de mi eterna gratitud á tantas honras, con que me ha distinguido vuestra Real clemencia?

¡Oxalá, así como mi corazon está penetrado del mas vivo reconocimiento, hallára mi lengua expresiones proporcionadas á la intension de mis ideas! Convidaria entónces á la Europa y al Orbe entero á que se reuniesen conmigo para dar á V. M. dignamente las gracias. De esta suerte quedaria satisfecha mi  
obli-

*obligacion, ya que no pagada, por ser imposible, tan incomparable bondad. Si bien ¿qué mayor premio para V. M., que la dulce satisfaccion que nace de la beneficencia; las aclamaciones y el amor de sus pueblos; los aplausos y la admiracion de los extrangeros?*

*Quiera el Omnipotente mostrarse tan propicio á España, que por largas edades goce esta afortunada region del apacible gobierno de un Monarca, mas acreedor que Tito al renombre de* DELICIAS DEL GENERO HUMANO.

SEÑOR.

*El Conde de la Cañada.*



---

## CAPITULO I.

*De los fundamentos de las preces hechas por S. M. á la Santa Sede: su Real zelo en socorrer las necesidades de los pobres; y derecho de estos á parte de las rentas Eclesiásticas.*

1. **L**as preces de este Breve son verdaderas en todas sus partes. En la primera asegura S. M. haber puesto, movido de su singular piedad, el vigilante cuidado de su atencion en los huérfanos, en los pupilos, y asimismo en todos los pobres de sus Reynos, que ó por necesidad piden limosna, ó como vergonzantes la toman, y recibéndola glorifican al Padre celestial.

2. Las Juntas de Caridad erigidas en Madrid, y en otras muchas Ciudades y pueblos de estos Reynos, confirman el particular desvelo y cuidado que han merecido constantemente á S. M. los huérfanos, los pupilos y los demas pobres de sus Reynos; pues su instituto tiene por primer objeto atender al alivio de los verdaderos necesitados, distribuyendo con integridad y rectitud los fondos de las memorias y fundaciones pias, y las limosnas que se recogen, reuniéndolos todos á la direccion de la Junta general, en los términos que mas por menor se expresan en la Real Cédula de tres de Febrero de mil setecientos ochenta y cinco.

3. Las Sociedades patrióticas, que igualmente se han erigido baxo la Real proteccion, llevan el propio objeto de dar ocupacion á los necesitados, precaviendo la mendicidad, y proporcionándoles oficios permanentes, con los cuales se hagan ciudadanos útiles, y se aparten de las peligrosas ocasiones á que están expuestas las personas pobres de uno y otro sexô.

a

La



4. La ereccion de nuevos Hospicios y Casas de Misericordia, que en estos tiempos se han establecido en algunos Obispos, extendiendo y dotando otras á consecuencia de Reales órdenes de S. M., y providencias repetidas de su Consejo (como se ha verificado en las Ciudades de Cuenca, de Sigüenza y otras) acredita mas el constante zelo que indicó S. M. en las preces referidas del citado Breve.

5. En el recogimiento de las personas miserables, que por inútiles ó por vagas, ociosas y mal entretenidas, infestaban á otras muchas con el mismo contagio, y servian de pretexto á los delinquentes y facinerosos para continuar sus excesos con el aparente semblante de pobres, se logran los importantes fines de precaver los daños con que amenazan estas gentes al Estado, relevándolo de tan penosa carga; y al mismo tiempo se socorren las necesidades de los verdaderos pobres, y se les da competente enseñanza en lo espiritual y temporal, haciéndolos ciudadanos útiles.

6. Como no todos se pueden destinar á las enunciadas Casas de Misericordia y correccion, ni conviene hacerlo por su diferente condicion y calidades, que es otra de las partes de las preces referidas, se les dan otras ocupaciones, con el doble fin de apartarlos del envejecido vicio de la ociosidad y mendicidad voluntaria; y de que no sean carga inútil del Estado, destinándolos al servicio de la Marina ó del Ejército, para que saliendo despues corregidos (y con aquella instruccion christiana que pueden y deben recibir en estos cuerpos baxo los respectivos Capellanes que exercen en ellos la cura de almas) tomen oficio para mantenerse, y ser ciudadanos útiles.

7. Ni los Tribunales miran como pena el destino que dan á los mendigos voluntarios, y á los ociosos y malentendidos, que se valen de aquel pretexto para seguir su vida licenciosa; ántes bien lo consideran como un oficio y ocupacion honesta y útil aun para ellos mismos: y así se concibe la providencia con las palabras *se destina, ó aplica*, y  
no

no con la de *se condena*, ni pueden reclamar la gracia del indulto general ni particular: y así lo acordé y mandé en diez y seis de Enero de mil setecientos ochenta y quatro, celebrando visita general de indulto en la Cárcel Real de Madrid; y lo confirmó S. M. por Real Decreto de veinte y dos de Febrero siguiente.

8. En todo tiempo ha sido uno de los primeros cuidados de los Señores Reyes Católicos socorrer á los verdaderos pobres, discernir los que no lo son, y evitar los daños públicos que estos traen al Estado: á cuyo fin se han dado muchas providencias, que refieren las leyes del título 12, lib. 1 de la Recopilacion, y los Autos acordados del propio título y libro; y por no haber correspondido los efectos á la esperanza y al deseo de S. M., ha elegido por medio mas oportuno el que indica en otra de las partes de dichas preces, con la cláusula siguiente: "Ha determinado erigir en »cada una de las Diócesis de sus dominios una Casa, ó Casas de reclusion, que se han de llamar de Misericordia, »en la qual ó en las quales se mantengan los verdaderos »pobres, y se cuide del bien espiritual de ellos, y tambien »se provea á su competente dotacion en donde estuviesen ya »erigidas las tales Casas; ó si no se pudiesen erigir, ó no »conviniere recoger en las ya erigidas todos los pobres, por »la condicion y calidad de algunos, se establezca y disponga por varios medios su socorro."

9. En este oficio manifiesta S. M. los desvelos de un padre de familias y de un tutor diligente, llenando todas las obligaciones que por estos respetos le corresponden, por ser la cabeza y corazon de sus Reynos, como lo explican la ley 5, tít. 1, ley 6, tít. 9, ley 2, tít. 10, y ley 26, tít. 14, Partida 2.

10. Últimamente asegura en sus preces que las facultades de su Real erario no son suficientes para tan considerables dispendios. Este es un hecho bien notorio, y calificado con el infalible testimonio de S. M.; y aun pudiera añadirse que



que no lo serian las de sus vasallos legos, pues apenas alcanzan á cubrir otras cargas del Estado, en que no contribuyen los Clérigos; como se ha representado muchas veces á S. S., señaladamente en el artículo 8 del Concordato ajustado entre esta Corte y la Santa Sede el año de mil setecientos treinta y siete, y en otros tiempos anteriores: y de aquí han procedido los subsidios, que con diferentes títulos han concedido los Sumos Pontífices en las rentas y bienes de los Eclesiásticos Seculares y Regulares, y en los adquiridos por manos muertas desde el citado año de mil setecientos treinta y siete.

11. Con tan poderosas causas descendió S. M. á la reverente y obsequiosa súplica, de que S. S. se dignase auxiliárle para el fin referido con algun subsidio de las rentas Eclesiásticas.

12. En esto vino á decir, que de aquellas rentas y bienes que pertenecian á los pobres, y administraban los Eclesiásticos, le permitiese S. S., y le concediese facultad para percibir alguna parte, que sirviese de auxilio á la manutencion de los pobres y demas fines expresados.

13. Bien sabía el Rey, y constaba ciertamente al Papa que en las rentas de los Eclesiásticos, ya procedan de obla-ciones, ó de diezmos, han tenido siempre los pobres su parte; y quando la han percibido los Eclesiásticos, ha sido con la precisa obligacion de distribuirla oportunamente y con la debida exâctitud; siendo esta una verdad demostrada por todas las autoridades de la Iglesia.

14. Los Apóstoles, siguiendo el exemplo de Jesuchristo, repartian á los pobres, que oian su doctrina, gran parte de los bienes que les ofrecian con ardiente caridad los Christianos; y si alguna vez no estuviéron tan atentos á socorrerlos, por ocuparse en otros mas altos ministerios de la predicacion, explicáron sus quejas como de justicia, y oyéndolas benignamente, encargáron este cuidado á los siete de sus Discípulos, que eligiéron para que entendiesen continuamente

te



te en el socorro de los pobres; como se lee en el capítulo 6 de los Hechos Apostólicos.

15. Á falta de estos fondos solicitaban otros los mismos Apóstoles y los Prelados de la Iglesia, haciéndose diligentes procuradores de los mismos pobres necesitados. SAN PABLO en su Carta primera á los de Corinto, cap. 16, vv. 1 y 2 *De Collectis autem, quæ fiunt in sanctos, sicut ordinavi Ecclesiis Galatiæ, ita et vos facite. Per unam Sabbati unusquisque vestrum apud se seponat, recondens quod ei bene placuerit: ut non, cum venero, tunc collectæ fiant.*

16. El mismo Santo Apóstol en su primera Carta á Timoteo, cap. 5, v. 16: *Si quis fidelis habet viduas, subministret illis, et non gravetur Ecclesia: ut iis, quæ vere viduæ sunt, sufficiat.* Reconoce el Santo la obligacion de la Iglesia á socorrer con sus rentas á las viudas honestas y pobres; y temiendo que no alcanzasen para todas, excita á los que tuviesen parientas viudas, á que las alimenten con sus propios bienes. Esta es la explicacion literal de NATAL ALEXANDRO sobre el citado versículo 16; y la misma hace SANTO TOMÁS en el propio lugar.

17. SAN JUAN CHRISÓSTOMO, en la homilía 43 núm. 4, sobre el propio capítulo 16 de SAN PABLO en su Carta primera á los de Corinto, intenta persuadir la obligacion de los fieles á que contribuyan con los diezmos y primicias; y expresando los fines de su aplicacion, cuenta como uno de los principales el socorro de los pobres: *Neque enim magnum quid peto, sed tantum quantum Iudæorum infantes, et mille malis pleni, tantum nos, qui cælum expectamus, iaciamus.*

18. El mismo Santo, en la homilía 4 sobre el capítulo 2 de SAN PABLO á los de Éfeso, recuerda los diezmos, que pagaban los Judíos en la Ley escrita, y reconviene á los Christianos con su mayor obligacion, condescendiendo en que á lo ménos hiciesen lo mismo y con el propio fin indicado: *Si cum permetteretur indulgentius possessio facultatum; cum liceret fructum ex illis decerpere; curam adhibere conge-*  
ren-

*tendis opibus: tanta tamen providentia consulebatur pauperum sublevandæ inopiæ: quanto magis cum admonemur semel ex-cutere à nobis omnia? Quid enim illi non faciebant? Decimas et rursus decimas alias conferebant in pios usus, puta orphanorum, viduarum, proselytorum.*

19. SAN GERÓNIMO, en el capítulo 3 del Profeta MALACHÍAS, concluye el mismo argumento en los términos siguientes: *Quod si facere nolumus, saltem Iudæorum imitemur exordia, ut pauperibus partem demus ex toto, et Sacerdotibus, et Levitis honorem debitum deferamus. Unde dicit et Apostolus honora viduas, quæ verè viduæ sunt, et Presbyterum duplici honore honorandum; maximè qui laborat in verbo, et doctrina Dei.*

20. Por las enunciadas autoridades, y por otras muchas que se omiten de intento por no necesitar de mayor comprobacion esta verdad, se manifiesta que aunque los Christianos deben mantener por ley de rigurosa justicia natural y divina los Ministros, que sirven á la Iglesia en beneficio de los mismos fieles, no se ligaban por estos títulos á concederles mayores facultades, y lo hiciéron en la décima parte de sus frutos, para llenar los demas fines que se han referido, señaladamente el de socorrer los pobres; saliendo dichos frutos decimales afectos á esta ley, y responsables á su cumplimiento.

21. Para no confundir su distribucion, tuvo la Iglesia por muy oportuna la que hizo y observó por regla general en quatro partes, aplicando una al Obispo, otra á la fábrica de las Iglesias, la tercera á los pobres y peregrinos, y la quarta á los Clérigos, para que la dividiesen segun sus méritos. Canon. 27 y 28, caus. 12. Ros. q. 2 *De distribut. reddituum Ecclesiasticor. c. 1.*

22. En España no fué uniforme su division, pues se reduxo en unas Provincias ó Iglesias á tres partes, y continuó en otras la misma division en las quatro partes, y para los fines referidos.

No



23. No fué observada la aplicacion y recaudacion de las terceras ó quartas partes aplicadas á los destinos referidos; pues las fábricas de las Iglesias apénas tienen una cortísima renta, que no es suficiente aun á los gastos comunes de ornamentos y vasos sagrados; y por esta razon quando se ofrecen reparos de alguna consideracion en el edificio material, ó que sea necesario edificarlas de nuevo, á que no alcanzarian los fondos de las fábricas, se hacen á expensas de los llevadores de diezmos en primer lugar, porque se considera incluida en el acervo comun, que distribuyen por sí los Eclesiásticos, aquella tercera ó quarta parte que no percibe efectivamente la fábrica de las Iglesias, aunque tuvo desde su origen esta aplicacion.

24. Esto es lo que explica la ley 11, tít. 10, Part. 1, y en el cap. 7, ses. 21 *De reformat.* el Santo Concilio de Trento.

25. La misma inobservancia se manifiesta mas claramente en la recaudacion de la tercera ó quarta parte de los frutos decimales aplicada á los pobres; porque no hay persona destinada en cada Obispado ó Iglesia para percibirla á su nombre, y distribuirla en su socorro; pero hacen este oficio los Obispos y los Clérigos, reuniendo en sus porciones la destinada á los pobres, con la obligacion y responsabilidad misma que tendrian estas terceras ó quartas partes á emplearse precisamente en alivio de los pobres, si se percibiesen separadamente.

26. Y con razon confió la Iglesia á los Eclesiásticos la fiel distribucion de las rentas de los pobres; pues han desempeñado con general satisfaccion y aplauso este digno encargo.

27. S. M. no ha dudado de la pureza y exáctitud con que los Eclesiásticos de sus Reynos llenan cumplidamente este encargo y obligacion; y está bien persuadido del zelo con que en todas las ocasiones de urgencias públicas han concurrido á su auxilio, sin desatender el de los pobres; de lo qual tiene repetidas y calificadas experiencias.

28. Su instancia y súplica con la Santa Sede son conformes  
en



en todo á lo dispuesto en los Concilios y en los Cánones, á la propia intencion de los Eclesiásticos, y á lo mismo que executan; pues las reduce únicamente á que así como los Eclesiásticos han de distribuir aquel sobrante de rentas en alivio de los pobres, se encargue y confie á S. M. alguna parte de ellas, para los objetos indicados en los preliminares ó preces del citado Breve; en lo qual ni se perjudica á los Eclesiásticos en las rentas que deben servir á su honesta y decente manutencion, ni se les despoja de que por su mano atiendan al socorro de otra especie de pobres, que en ciertos casos podrán ser mas recomendables y dignos de pronto auxilio: viniendo á descubrirse claramente, que la distribucion y recaudacion de la porcion de los Beneficios que se encarga á S. M., releva á los Eclesiásticos del cuidado de hacerlo por sí, en el qual se subroga S. M. mediante la gracia que la Santa Sede le dispensa en el citado Breve por aquellas palabras: "Concedemos y damos facultad al enunciado Rey Católico, para que tomando el parecer de los Ordinarios, ó de algun varon grave y acreditado, constituido en dignidad Eclesiástica, pueda percibir en cada año alguna parte de los frutos de las Preposituras, Canongías, Prebendas y Dignidades, aunque sean las mayores despues de la Pontifical, de las Iglesias Catedrales y Colegiatas, y de los demas Beneficios Eclesiásticos, de qualquier denominacion que sean, sitos en los dominios del enunciado Rey Carlos, y que vacaren en lo sucesivo, siendo de los que se confieren á nominacion ó presentacion suya, ó de aquellos cuya presentacion toca al expresado Rey Carlos en algunos casos y tiempos en virtud del Concordato Apostólico, aunque quando vaquen toque la nominacion ó eleccion al Ordinario."

29. Ni en la súplica que hace el Rey, ni en la facultad que le concede el Papa, se determina ni señala la parte ó quõta que pueda percibir S. M. en cada año de los Beneficios indicados. En la súplica se dice: *Et hinc aliquo subsidio ex bonis Ecclesiæ iuvare plurimum desideret*. En su traduccion:

»Por

“Por cuya razon desea en gran manera ser auxiliado para este fin con algun subsidio de las rentas Eclesiásticas.”

30. En lo dispositivo del Breve original se explica S. S. en los términos siguientes: *Eidem Regi Catholico, ut adhibito Ordinariorum consilio, aut alterius gravis, et probati viri, in ecclesiastica Dignitate constituti, percipere possit quotannis aliquam partem fructuum ex Præposituris, Canonicatibus, Præbendis, Dignitatibus, etiam post Pontificalem maioribus, in Cathedralibus, et Collegiatis, cæterisque Beneficiis ecclesiasticis, quocumque nomine nuncupentur.* La traduccion corresponde fielmente al original en aquellas palabras: “Pueda percibir en cada año alguna parte de los frutos de las Preposiciones, Canongías.....”

31. El señalamiento de la porcion de los frutos y rentas de los Beneficios, de que pretendia valerse S. M. para los fines explicados, es un supuesto necesario al efecto que se deseaba; pues sin esta previa determinacion no sabia S. M. la que debia percibir, ni los Eclesiásticos la que habian de entregar.

32. Pues si el Papa no determina la porcion que ha de percibir S. M. de cada Beneficio, ni da facultad á otra persona para que lo haga, quedará ilusoria esta gracia, ó se caerá en una confusion intolerable, que turbará el Reyno con disputas y reñidas controversias.

33. Es cierto que en la letra del Breve no se halla expresamente autorizada persona alguna, para que señale la parte que debe percibir S. M. de cada Beneficio; pero está indicada con hechos tan seguros, que ninguno puede dudar haber concedido S. S. al Rey Católico facultad privativa para determinar la parte de frutos ó rentas que ha de percibir, y emplear en los piadosos fines expresados.

34. Pruébese esta verdad por un principio constante, de que el que quiere el fin, quiere tambien los medios, sin los quales no se puede llegar á él. El Papa concede al Rey Católico cumplida facultad para percibir alguna porcion de los



Beneficios Eclesiásticos, y distribuirlos en los fines piadosos referidos; y como para llegar á estos términos ha de prece-der necesariamente el señalamiento, es consiguiente que lo autorice para hacerlo.

35. No estimó conveniente S. S. que el arbitrio del Rey Católico en la determinacion de la parte fuese absoluto, sino moderado á los límites que prescribió S. S. en el citado Breve.

36. Uno de ellos fué que tomase el parecer ó consejo de los Ordinarios, ó de algun varon grave y acreditado, constituido en dignidad Eclesiástica.

37. El segundo límite, en que debe contenerse la facultad de señalar y percibir alguna porcion de dichos Beneficios, y á la verdad el mas poderoso, se explica claramente en las siguientes palabras del Breve original: *Ac insuper quod pars fructuum ex Beneficiis, ut supra, percipienda quotannis, debitam congruam numquam imminuat.*

38. Esta cláusula, traducida, dice así: "Y asimismo queremos que la parte de frutos, que se ha de percibir cada año, como va dicho, de los Beneficios, nunca sea en perjuicio de la debida cóngrua."

39. Esta debida cóngrua contiene todos los ramos necesarios y competentes á mantener con honestidad, decencia y decoro al Eclesiástico poseedor del Beneficio. No puede ser uniforme para todos la porcion que debe servir y emplearse en sus alimentos; pues se estima el mas ó ménos, con respecto á la calidad y graduacion de los mismos Eclesiásticos, á las rentas de sus Beneficios, á los lugares donde residan, y á los precios de los comestibles, y demas cosas comprehendidas en el todo de sus alimentos. La variedad y vicisitud de todas estas partes influye la misma inconstancia en la porcion señalada por alimentos, sin que pueda ser invariable y permanente, aunque se haya autorizado el señalamiento con una executoria de cosa juzgada: porque la materia no la recibe, si se mudan las cosas de manera que lo de-



determinado por via de alimentos no alcance á llenar todos sus límites, que serán mas ó ménos dilatados, segun las causas de que procedan; pues si se deben por riguroso título de justicia, se perciben sin escasez, á diferencia de los que se dan por pura equidad y oficio del Juez: y como no es posible reunir á un cierto punto todas las enunciadas circunstancias, y formar una regla constante y uniforme, queda siempre la decision de esta materia al prudente arbitrio de los Jueces y Superiores que conocen de ella, llevando á la vista lo que acostumbran gastar en su manutencion las personas de igual clase y calidad.

40. Este es un resúmen fiel y exácto de lo que con mas larga mano escribiéron de intento muchos Autores.

41. Los Dignidades y Canónigos de Iglesias Catedrales ó Colegiatas insignes forman un Consistorio ó Senado con el Obispo, le ayudan con su consejo y dictámen en los graves negocios de su ministerio, le acompañan y sirven muy de cerca; en muchas cosas es necesario su consentimiento, y á proporcion de la gravedad de los negocios que les están encargados, deben tener los grados y ciencia sobresaliente que deseó eficazmente el Santo Concilio de Trento en el cap. 12, ses. 24 *De Reformat.*, viniendo á formar por todas estas circunstancias la porcion mas distinguida y preferente del Clero, por las cuales debe ser muy atendida en la competencia de sus alimentos, para que no decaygan de aquel respeto y estimacion que generalmente se han conciliado, y conviene mantener con el pueblo para muchos fines.

42. Estos Eclesiásticos se han mantenido con frugalidad y moderada decencia, sin luxô ni ostentacion, sin mas familia que un page y dos criadas, la una con destino á los ministerios comunes de una casa, y la otra al aseo de ella, y al cuidado y limpieza de las ropas del mismo Eclesiástico, y llevar la cuenta y razon de lo que se gasta en los ramos precisos y convenientes á la economía y gobierno, en que no es decente se ocupen los Eclesiásticos; porque no se dis-  
tray-

traygan de los ministerios mas propios de su estado.

43. Para la decente manutencion de estas quatro personas, salario de criados, ú otra compensacion equivalente, apénas alcanzarán ochocientos ducados, al respecto de doscientos cada una, que es la qüota que ha señalado el Consejo á cada uno de los Regulares, quando trató con serio exámen de los que deben vivir y morar en sus respectivos Monasterios y Conventos. Estos Eclesiásticos contribuyen al Subsidio, Excusado, Seminarios Conciliares, ornamentos y reparos de las Iglesias quando no alcanza su particular dotacion, que sucede las mas veces; pagan el contingente de los diez y nueve millones y medio de los veinte y quatro que ofreció el Reyno á S. M. Tambien se incluyen en el repartimiento de puentes, caminos y calzadas, y otras cosas del *pro comunal*, en que son iguales á los legos, segun disponen la ley 20, tít. 32, Part. 3; y la 11, tít. 3, lib. 1 de la Recop.

44. En las Dignidades ó Canongías de primera entrada, segun el turno señalado por Real Decreto de veinte y quatro de Setiembre de mil setecientos ochenta y quatro, ó quando pasan por ascenso de unas Iglesias á otras, contraen empeños y obligaciones precisas que no podrian satisfacer, y se verian en la dura necesidad de vivir oprimidos con estas deudas, si no se les dispensase alguna renta mayor que la que va considerada para sus alimentos y demas obligaciones indicadas; pues todas son de rigurosa justicia, se contraen por el servicio de la Iglesia, y deben pagarse con sus rentas.

45. El Santo Concilio de Trento cuidó mucho de que se erigiesen Seminarios en donde se criasen alumnos con las rentas de la Iglesia, para tener despues operarios que sirviesen dignamente en ella: cap. 18, ses. 23 *De Reformat.*; y S. M. ha promovido y protegido con el zelo mas christiano el cumplimiento de la enunciada disposicion del Santo Concilio, pudiendo asegurarse que en su feliz reynado se ha formado y dotado mayor número de Seminarios que en todo el tiempo de sus gloriosos predecesores,



46. Á expensas de la Iglesia estudian en las Universidades muchos Eclesiásticos para hacerse hombres sabios, y poder servir dignamente sus respectivos ministerios; considerando tan unida esta preparacion de estudiar y enseñar en las Universidades con el servicio y residencia á que se dirigen, que así como en ella gozan las rentas de sus Beneficios, la perciben con igual título quando se ocupan en los estudios de las Universidades. Esto es lo que se estableció en el Concilio de Palencia celebrado el año de mil trescientos veinte y dos, y se halla ratificado con uniformidad en los cap. 4 y 12 *De Clericis non residentib.*, en el último *De Magistr.*, en el 2 *De Privileg. in sext.*, y con mayor extension lo hizo el Papa Eugenio IV en su famosa Bula expedida el año de mil quatrocientos treinta y uno, y el Santo Concilio de Trento confirmó los mismos privilegios á los que estudian ó enseñan en las Universidades la Sagrada Escritura, considerándolos con igual título de justicia, para percibir los frutos de las Prebendas y Beneficios Eclesiásticos, como si verdaderamente los residiesen y sirviesen en sus respectivas Iglesias. Pues si su espíritu ha sido uniforme en todos tiempos en gastar sus rentas en los que estudian para servir en sus ministerios Eclesiásticos; los que lo han executado á expensas de sus patrimonios, el de sus padres y hermanos, con zelo y vocacion de servir despues á la Iglesia, son acreedores á que se les compense este dispendio con las rentas Eclesiásticas, que despues obtienen, como hecho en su favor y utilidad; y esta es otra parte que en mi dictámen se debe considerar en la asignacion de alimentos, para que puedan retribuir en algun modo á sus padres, hermanos y parientes lo que han gastado de sus propios bienes en servicio de la misma Iglesia.

47. Poco aprovecharia el cuidado que siempre tuvieron los Sumos Pontífices y los Prelados de la Iglesia, en que á sus expensas estudiasen en las Universidades y en los Seminarios los que habian de servir despues sus ministerios, si desatendiesen este intento en el tiempo que es mas necesaria la

sa-

sabiduría, para cumplir sus obligaciones en el actual servicio de las mismas Iglesias; pues no continuando la aplicación á los estudios, olvidarían los principios adquiridos en las Universidades, se harían con la ociosidad ignorantes y poco útiles á la Iglesia, y llegarían al extremo de ser perjudiciales, como se deduce bien claramente del cap. 3 del ECLESIASTICO, v. 32: *Sapiens cor, et intelligibile abstinebit se à peccatis, et in operibus iustitiæ succesus habebit*. Del cap. 3, v. 11 en el libro de la SABIDURÍA: *Sapientiam enim, et disciplinam qui abiicit, infelix est; et vacua est spes illorum, et labores sine fructu, et inutilia opera eorum*. Del cap. 2, v. 7 del Profeta MALACHÍAS: *Labia enim Sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore eius; quia Angelus Domini exercituum est*. Y el Apóstol SAN PABLO en su Carta á Tito, cap. 1, v. 9, le encarga entre otras cosas: *Ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt, arguere*.

48. ¿Cómo podrán los Eclesiásticos cumplir dignamente sus oficios en utilidad de la Iglesia y del Estado sin muchos y buenos libros con que puedan hacerse sabios y maestros? ¿Y con qué los han de comprar, si en la parte de sus alimentos no se les considera alguna muy proporcionada para estos gastos, que redundan inmediatamente en beneficio de la Iglesia, y del pasto espiritual de los fieles, á que se debe atender con preferencia, como lo advirtió el Señor SALGADO, parte 2 *De Reg.* cap. 5, núm. 83?

49. No ménos se interesa la honra del Estado y de los naturales en que estos adquieran por todos los medios posibles mayor sabiduría y virtud, y puedan servir en otros superiores ministerios de la misma Iglesia y del Reyno; como se explicó mas especialmente en la ley 14, tít. 3, lib. 1 de la Recopilacion, indicando las causas que justifican la exclusion de los extrangeros, para obtener en estos Reynos Beneficios Eclesiásticos.

50. El Santo Concilio de Trento, en el cap. 12, ses. 24 *De Reformat.*, permite á los que obtienen Dignidades, Canon-



nongías, Prebendas ó Porciones en las Iglesias Catedrales ó Colegiatas, la ausencia de su servicio por tres meses en cada año, ú otro menor tiempo que señalen sus Constituciones. Estas recreaciones, que son tan convenientes para emprender nuevamente sus penosos y continuos ministerios, aumentan los gastos ordinarios que podrian ser suficientes permaneciendo en sus casas con sus familias; y este aumento es otra de las partes de sus precisos alimentos.

51. Tambien se debe tener mucha consideracion, como parte principal de los alimentos, á los mayores gastos que causan las enfermedades de los Eclesiásticos y las de su familia, y á los que tambien se acrecientan con los huéspedes que reciben, y no les sería decente despedirlos ó tratarlos con miseria.

52. Reuniendo todas las partes que se han indicado, y deben formar el todo de los alimentos de los Eclesiásticos, harán una porcion que por mucho que quiera reducirse, excederá de doce mil reales al año; la qual no puede ser disminuida, segun el tenor del citado Breve.

53. Aunque los Eclesiásticos convienen en alguna parte con los meros alimentistas, tienen aquellos notables diferencias que mejoran su condicion para el fin de que se trata. Consiste la primera en que adquieren los frutos y rentas de sus Beneficios enteramente en dominio y propiedad, y pueden retener los competentes á su manutencion. Esta es la sentencia generalmente admitida, y demostrada con razones sólidas por los mejores autores. SANTO TOMÁS 2. 2. question 185, art. 7: *De his autem, quæ sunt specialiter suo usu deputata, videtur esse eadem ratio, quæ est de propriis bonis, ut scilicet propter immoderatum affectum, et usum peccet quidem, si immoderate sibi retineat, et aliis non subveniat, sicut requirit debitum charitatis.* El Sr. COVARRUBIAS en el cap. 7 *De Testam.* n. 9 y siguientes. SOTO *De Iust. et Iur.* lib. 10, q. 4, art. 3 y 4. BARBOSA *De Iur. eccl.* lib 3. cap. 17. nn. 12 y 24. MOLINA *De Iust.* trat. 2, disp. 144, núm. 8, con otros muchos.

La

54. La segunda diferencia consiste en que los puros alimentistas demandan este auxilio á otros de bienes que no les pertenecen, siendo por esta razon actores; pero los Eclesiásticos retienen de sus propios bienes los que necesitan para su uso y decente manutencion; y si algunos intentan disminuirles la porcion que ellos mismos han destinado como necesaria á los fines indicados, harán veces de actores, y deberán probar claramente el exceso; siendo en estas dos partes los Eclesiásticos preferentes por los dos principios ó reglas de que: *facilius retinetur, quam acquiritur*; y la de que: *actore non probante, reus absolvi debet*.

55. S. M. en uso del citado Breve no puede disminuir los alimentos de los Eclesiásticos, y solo del sobrante podrá tomar alguna parte que sirva de auxilio á los fines explicados; y si no prueba la qualidad de sobrante en que funda su intencion, deben los Eclesiásticos ser amparados en el todo de sus rentas, destinadas en primer orden á los Ministros de la Iglesia.

56. En qualquiera duda que se excite acerca de la congrua competente de los Eclesiásticos, atendidas su residencia, su graduacion y calidad, debe intervenir el Obispo y determinarla, oyendo instructivamente á los interesados sin estrépito y figura de juicio, aunque sin excluir la justificacion necesaria de los hechos en que se motive. Todos los bienes de la Iglesia estuviéron en lo antiguo sujetos enteramente á las disposiciones de los Obispos para distribuirlos en la manutencion de los Clérigos, que hacian vida comun, y estaban asignados al servicio de las Iglesias, pudiendo gratificar entre ellos á los que se distinguiesen en virtud, en ciencia y en aplicacion á sus respectivos ministerios. Esta es una proposicion constante en toda la antigua Disciplina de la Iglesia, y la indicó el Apóstol SAN PABLO en el c. 5, v. 17 de su primera Carta á Timoteo: *Qui bene præsumt Presbyteri, duplici honore digni habeantur, maxime qui laborant in verbo et doctrina*. DUHAMEL en sus Notas á las voces: *abundantiori præmio: Apud Hebræos,*  
bo-



*honorare non tam est revereri, quam præbere necessaria: hinc etiam apud Latinos munus honorarium dicitur.* DUCANGE á la palabra *Honor* recoge otras muchas autoridades en confirmacion de esta genuina inteligencia.

57. En el Cánón 13 del Concilio Emeritense, año de seiscientos sesenta y seis, se dice: *Ob hoc ergo sancto huic placuit Concilio, ut quemcumque Episcopus ad bonum profectum viderit crescere, per bonam intentionem venerandi, amandi, et honorandi, atque de rebus Ecclesiæ, quod voluerit, illi largiendi habeat potestatem: hæc enim caussa, et maioribus maiorem præstat gratiam, et minores excitat, ut ad melius tendant.*

58. La division posteriormente executada y observada, ya sea en las quatro partes, ó en las tres, segun la costumbre de España, de que se ha tratado, no sacó estos bienes de la propia autoridad de los Obispos; y conservan la misma para proveer de suficiente cóngrua á los Ministros de la Iglesia, como lo hacian ántes, y determinar por consequencia si es suficiente ó excesiva la que retienen de las rentas de sus Beneficios, en perjuicio del socorro de los pobres, y de otros usos piadosos á que están destinadas.

59. Resta saber por conclusion de este asunto, si en el citado Breve se halla determinada la cóngrua que por alimentos deben gozar los Eclesiásticos en las rentas de sus Beneficios; pues si estuviese señalada con perpetuidad, entraria la duda, si podria el Obispo alterarla por las nuevas circunstancias que sobreviniesen, ó por otra razon.

60. Yo no hallo en la letra ni en el espíritu del citado Breve que S. S. señalase cantidad cierta á la cóngrua ó alimentos de los Eclesiásticos, ni que lo intentase; como se demostrará en el Capítulo II.

## CAPITULO II.

*Su Santidad por su citado Breve de catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta no señaló ni tasó la cógrua debida á los Eclesiásticos de estos Reynos.*

1. Si para responder oportunamente debe tenerse á la vista el hecho que se propone, y meditar con serio juicio sus palabras, sin que baste tocarlas pasageramente: Ley 6, *Dig. De Transactionib. De his controversiis, quæ ex testamento proficiscuntur, neque transigi, neque exquiri veritas aliter potest, quam inspectis, cognitisque verbis testamenti.* Ley 15, dict. tit. *Ut responsum congruens accipere possis, insere parvi exemplum.* Ley 52, §. 2, *Ad legem Aquiliam. Respondi in causa ius esse positum.* Conviene trasladar aquí fielmente la disposicion que en el citado Breve trata de este asunto.

2. En su original dice lo siguiente: *Ac insuper, quod pars fructuum ex Beneficiis, ut supra, percipienda quotannis, debitam congruam numquam imminuat, quam quidem pro Canonicatibus, et Præbendis, aliisque Beneficiis in duabus ex tribus partibus constitutam perpetuo volumus; ita tamen, ut non minor sit pro Beneficiis residentialibus, quam in summa ducatorum ducatorum auri de Camera, et pro simplicibus denique in ducatis centum pariter auri de Camera; sicque Apostolica auctoritate præcipimus, et mandamus.*

3. La cláusula indefinida: *Debitam congruam*, equivale á la universal, si concurre alguna razon de equidad y beneficio. COVARRUB. *variar.* lib. 1, cap. 13: CASTILL. *controvers.* lib. 4, cap. 44, y lib. 8, cap. 46; y siendo notoria la razon de equidad que dicta el favor de los Clérigos, en que se les conserve íntegra su debida cógrua, es consiguiente que aquellas palabras: *Debitam congruam* comprehendan todo lo necesario á la decente sustentacion de los Clérigos, segun su dignidad, órden y grado, valor de su Beneficio, uso y costumbre



bre de la Provincia ó Lugar donde residen.

4. La segunda parte continúa desde aquellas palabras: *Quam quidem pro Canonicatibus, et Præbendis, aliisque Beneficiis in duabus ex tribus partibus constitutam perpetuo volumus.*

5. Estas dos terceras partes forman siempre la cóngrua, ya excedan de la necesaria y conveniente á la sustentacion de los Ministros, ó no alcancen á completarla; y esta es la razon en que se funda S. S. para ordenar, segun su voluntad, que sea estable, permanente y perpetua en todos tiempos: *ibi: Constitutam perpetuò volumus.*

6. Póngase, por exemplo, el dato ó supuesto de que el valor del Beneficio llegue á treinta mil reales; las dos terceras partes son veinte mil, de las quales quiere S. S. que no se disminuya ni saque porcion alguna por S. M., ni se destine á los piadosos fines que constan del citado Breve.

7. Si el valor del Beneficio fuese de nueve mil reales, las dos terceras partes hacen seis mil, las quales deben quedar igualmente indemnes por cóngrua del poseedor del Beneficio; verificándose en uno y otro caso, que las dos terceras partes son cóngrua efectiva de los Eclesiásticos, y que corre la disposicion: *Constitutam perpetuo volumus.*

8. La diferencia consiste en que este último caso ampliará el poseedor del Beneficio la retencion de sus frutos á mayor cantidad que la que importan las dos terceras partes, hasta que llene toda la cóngrua competente, aunque consuma en ella todos los frutos, ó la mayor porcion de ellos.

9. La tercera parte de la enunciada disposicion empieza en aquellas palabras: *Ita tamen ut non minor sit pro Beneficiis residentialibus, quam in summa ducentorum ducatorum auri de Camera.*

10. De aquí puede deducirse un argumento, que llamamos *à contrario sensu*, que quando las dos terceras partes del Beneficio lleguen á los seiscientos ducados, queda completa la cóngrua, á la qual no debe llegar S. M.; pero que no se le prohíbe tocar en la otra tercera parte.

Á

11. Á la verdad, si se atiende á la letra, parece que reduce, determina y tasa la cóngrua en los residenciales á los doscientos ducados de oro de Cámara, y á ciento en los simples.

12. Pero considerada con meditacion su inteligencia, viene á decir S. S. que ningun poseedor de los enunciados Beneficios pueda gozar menor renta para su debida cóngrua que la expresada, libre de toda pension y carga, sin que excluya el aumento que se debe hacer á proporcion del valor de los Beneficios, del lugar de su residencia, calidad y circunstancias de su poseedor, y otras que se indicáron en el Capítulo I, y se repetirán oportunamente en sus casos. Observando ahora que quando habla de los doscientos ducados, omite aquella palabra: *Perpetuo volumus*; y esta distincion manifiesta que no quiso que los doscientos ducados fuesen siempre cóngrua de los Eclesiásticos, sino en el caso de ser suficientes á su manutencion.

13. Este es el concepto y el dictámen que yo he formado, viniendo á quedar la cóngrua tan indefinida en la tercera parte, como lo está en las dos anteriores; y que su determinacion no puede ser general para todos los poseedores de Canonicatos, Dignidades y Beneficios, ni debe hacerse sin aquella previa instruccion que asegure el conocimiento y el juicio de los mismos que gozan por su derecho propio las rentas de los Beneficios; y del Ordinario Eclesiástico, en cuyo territorio se hallen.

14. Todas estas proposiciones, que forman el objeto de este Discurso, se demostrarán con autoridad y con razon.

15. El Santo Concilio de Trento, en el cap. 13, ses. 24 *De Reformat.* manda que no se graven con pensiones ni reservas de frutos las Mitras, cuyos réditos no excedan la suma de mil ducados, ni las Parroquiales de ciento. Sus palabras se conforman con las que contiene el citado Breve. *Ad hæc, in posterum omnes hæ Cathedrales Ecclesiæ, quarum redditus summam ducatorum mille, et Parochiales, quæ summam duca-*  
to-



*torum centum, secundum verum annum valorem non excedunt, nullis pensionibus, aut reservationibus fructuum graventur.*

16. Este Santo Concilio quiere que de las sumas indicadas, como precisa cógrua, no se saque ni disminuya parte alguna por via de pension ó reserva: y lo mismo desea S. S., que de los doscientos ducados de oro de Cámara asignados á los Beneficios residenciales, y de los ciento á los simples, no perciba ni tome S. M. parte alguna. De esto no puede inferirse que dichas sumas llenen la cógrua debida y necesaria en todos sus poseedores, y únicamente manifesta que no debe ser menor la cógrua que perciban, aún en aquellos que por su cortedad de rentas, estar situados en lugares cortos, de poco tránsito, y de comestibles baratos, no se pueda extender á mas.

17. El CARDENAL DE LUCA autoriza este pensamiento en su tratado *De Pensionib.* cap. 11, nn. 18 y 19, en aquellas palabras dignas de trasladarse, en convencimiento de los que proceden con generalidad en el uso de las doctrinas y exemplos de casos particulares. *Ex isto exemplo inolebit communis opinio vel usus, ut generaliter ista sit taxa congruæ alimentariæ, quod manifestum continere videtur errorem, à quo neque immunis esset congrua conciliaris mille, nisi ille detur huic novæ legi intellectus, multum quidem probabilis, quod hæc summa non sit præcisa, et taxativa, adeo ut maiorem summam excludat, sed ut non possit esse minor, non tamen excludat maiorem. Prorsus enim irrationabile, atque irrisione dignum esset asserere, quod illa congrua alimentaria, quæ taxata fuit pro Episcopo parvæ civitatis Sancti Severi, in qua Episcopus non premitur honorificis, et decorosis tractamentis, et in regione Apuliæ, multum fertilis, et ubi vilis est victualium valor, deservire debeat pro congrua Archiepiscopi Mediolanensis, vel Archiepiscopi Neapolitani, et similium magnorum Prelatorum magnarum et conspicuarum urbium; quodque pariformiter congrua conciliaris convenire debeat huiusmodi magnis, et conspicuis Prælati, ac Episcopo Capritano, Ravellensi, Lavellensi,*

*si, Montis Marari, et similibus, revera facientibus potius figuram Parochorum, habentium usum Pontificalium; et quorum Ecclesiae vix habent in fructu medietatem, et minus præfactæ taxæ alimentariæ.* VAN-ESPEN *De Pensionib.* cap. 7, pág. 852: despues de referir muy á la larga los Autores que restringen las pensiones á sola la tercera parte de frutos de los Beneficios, en lo qual conviene tambien el mismo VAN-ESPEN; asegura que debe entenderse si en las dos terceras partes reservadas al poseedor titular del Beneficio, le quedase suficiente cóngrua á su manutencion, ibi: *Ex hoc edicto illud quoque manifestum est, pensionem, neque ad tertiam partem proventuum admitti, nisi, detracta pensione, maneat congrua portio pro titulari.*

18. Por la misma razon de diferencia, que indica el CARDENAL DE LUCA, convienen otros muchos Autores en que no puede ser general ni uniforme la tasa de la cóngrua, aun entre los Beneficiados de un mismo grado ó clase, reconociendo la dificultad en su positiva determinacion; y confieren su particular señalamiento al prudente y juicioso arbitrio de quien deba hacerlo, en los casos que ocurran, segun el propio dictámen de su conciencia: concluyendo la resolucion de esta materia en que la cóngrua del Ministro que sirve á la Iglesia, es de naturaleza favorable, y debe ampliarse á la honesta y decente sustentacion, segun el uso ó costumbre del Lugar ó Provincia, y sostener ademas las cargas y obligaciones de su estado, entre las quales cuentan la hospitalidad. THOMAS *De Beneficiis*, tom. 3, lib. 2, cap. 24. REBUF. entre sus tratados varios, en el primero *De Congrua portione Beneficiorum* por todo él, y mas principalmente á los nn. 70 y 71. El mismo Autor en la repeticion sobre el cap. 30, §. *Qui vero de Præbendis et Dignitatibus*, desde el núm. 81. CASTILLO *De Aliment.* cap. 27, §. 1, núm. 14, y otros muchos que refieren de la misma opinion.

19. El cap. 12 *De Præbend. et Dignitatib.* dice lo siguiente: *De Monachis, qui Vicarios Parochialium Ecclesiarum*



*rum gravant, ut hospitalitatem tenere non possint, eam providentiam habeas, quod ad præsentationem Monachorum nullum recipias, nisi tantum ei de proventibus Ecclesiæ coram te fuerit assignatum, unde iura Episcopalia possit persolvere, et congruam sustentationem habere.*

20. El cap. 30 del propio título y libro concluye con la siguiente exposicion: *Statuimus, ut (consuetudine qualibet Episcopi, vel Patroni, seu cuiuslibet alterius non obstante) portio Presbyteris ipsis sufficiens assignetur.* En el vers. *qui vero* del propio capítulo trata de las Parroquias unidas; y dispone que debiendo el poseedor servir á la Iglesia mas digna, ponga un Vicario perpetuo que sirva en la otra, asignándole de los frutos de la misma Iglesia competente cóngrua: ibi: *Congruentem habeat de ipsius Ecclesiæ proventibus portionem.*

21. El cap. 2, §. 2 *De Decim. in sexto:* ibi: *Ubi autem per huiusmodi concessionem Decimarum Parochiales Ecclesias adeo gravari contingit, quod earum rectores de ipsarum redditibus congrue sustentari, et commode iura Episcopalia exhibere non possunt; provideatur per locorum Ordinarios, et ordinetur taliter, quod eisdem Rectoribus tantum de illarum relinquatur proventibus, quod exinde competentem sustentationem habere, et Episcopalia iura solvere valeant, aliaque onera debita supportare.* Lo mismo dispone y ratifica la Clement. 1. *De Iur. patronat.*

22. El Santo Concilio de Trento, en el cap. 7, ses. 7 *De Reformat.*, encarga á los Ordinarios, que en los Beneficios curados anexos á Catedrales, y á otras Iglesias ó Monasterios, provean lo conveniente, para que estén dignamente servidas por Vicarios idóneos, asignándoles "la tercera parte de frutos ó mayor ó menor, á su arbitrio, por cóngrua porcion:" *Ab eis cum tertiæ partis fructuum, aut maiori, vel minori, arbitrio ipsorum Ordinariorum portione, etiam super certa re assignanda, ibidem deputandos, animarum cura laudabiliter exercentur.* En la ses. 21, cap. 4, ordena y manda: "Que el Obispo erija nuevas Parroquias, quando los parroquianos,  
"por



”por la distancia de los lugares, ú otra grave dificultad, no ”pueden recibir cómodamente el pasto espiritual;” y les da facultad para que señalen á los Sacerdotes, que constituyesen en las nuevas Iglesias, la porcion competente, sin determinarla, como se manifiesta en la cláusula ó distincion siguiente: *Illis autem Sacerdotibus, qui de novo erunt Ecclesiis noviter erectis præficiendi, competens assignetur portio arbitrio Episcopi ex fructibus ad Ecclesiam matricem quomodocumque pertinentibus.* Cap. 6: ibi: *Coadiutores, aut Vicarios pro tempore deputare, partemque fructuum eisdem pro sufficienti victu assignare.* Y en el 16, ibi: *Si congrua portio fructuum Vicario Ecclesiæ, quocumque nomine is appelletur, non fuerit assignata.*

23. De las autoridades referidas, y de otras muchas que convienen con ellas, resulta demostrada la proposicion que sirve de objeto á este Discurso, reducida á que ni los Concilios, ni los Cánones determinan la cantidad ó quõta por cõgrua suficiente á los Ministros que sirven á la Iglesia, por la variedad de tantas circunstancias que vienen en consideracion para señalarla; y de este principio se convence, que S.S. no pudo tener por cõgrua cierta y permanente los seiscientos ducados que indica el Breve, con respecto á los Beneficios residenciales.

24. TOMASINO, despues de referir las variaciones en la asignacion de cõgrua, en el cap. 24 *De Benef.* p. 3. lib. 2, concluye al núm. 12 con la siguiente cláusula: *Hæc porro decretorum fluctuatio in portionibus congruis, id certe perficiet, ut ne iam stupeamus Gallicanæ quoque iurisprudentiæ alternationem in eo negotio.* Y continúa refiriendo los Decretos que acreditan la variacion indicada, segun las circunstancias, en la cõgrua señalada á los Ministros de la Iglesia.

25. La colacion y posesion de los Beneficios es un título que habilita á los Ministros de la Iglesia para percibir los frutos y rentas de dichos Beneficios, y adquirir su dominio, con facultad de disponer de todos ellos, salvo en aquellas cosas que les están prohibidas, en lo qual se incluye aquella excep-  
cion



cion ó limitacion que es comun en todas las cosas temporales:  
*Nisi quid vi, aut iure prohibeatur.*

26. Ni los Concilios, ni otro derecho alguno, prohíben á los Clérigos aplicar á su decente manutencion la parte de las rentas de sus Beneficios que estimasen necesarias y correspondientes, consideradas todas las circunstancias que se han indicado; pues lo único que se les prohíbe, es disiparlas con luxô y ostentacion. Esta es la sentencia mas sólida y generalmente recibida. D. THOM. 2. 2. q. 185, art. 7: *ibi: De his autem quæ sunt specialiter suo usui deputata, videtur esse eadem ratio, quæ est de propriis bonis; ut scilicet propter immoderatum adfectum, et usum peccet quidem, si immoderate sibi retineat, et aliis non subveniat, sicut requirit debitum caritatis.* COVARRUB. cap. 7 *De Testam.* nn. 9 y sig. SOTO *De Iust. et Iur.* lib. 10, q. 4, art. 3 y 4. BARB. *De Iur. eccles.* lib. 3, cap. 17, nn. 12 y 24. VAN-ESP. *De Pecul. Cleric.* p. 2, sect. 4, tít. 1, nn. 25 y sig., con otro gran número de Autores que confirman la propia sentencia.

27. ¿Pues qué causa ó motivo podrá concebirse para extender la voluntad del Papa en el citado Breve, á que derogase por unas palabras pasajeras, dichas á otro intento, los antiguos Cánones y Concilios, despojando á los Clérigos del derecho y facultad que les dan para percibir íntegramente los frutos de sus Beneficios, y aplicar á su decente manutencion los que estimen necesarios? Siendo así que los mismos Cánones y Leyes antiguas resisten poderosamente su derogacion, y no se presume que la quieran hacer los Legisladores sin aquel meditado exámen que acredite la utilidad pública; como se manifiesta en la ley 35, Cód. *De Inofficioso Testam.* *ibi: Neque enim credendum est Romanum Principem, qui iura tuetur, huiusmodi verbo totam observationem testamentorum, multis vigiliis excogitatum, atque inventum, velle everti.*

28. Si la asignación de seiscientos ducados por cóngrua de los Ministros que gozan Beneficios residenciales, fuese general y taxátiva, vendrian á quedar privados de la facul-

d

tad

tad de acrecentarla, según las circunstancias que les dictasen su arbitrio y conciencia, ó el de los Ordinarios en sus casos.

29. El enunciado señalamiento de los seiscientos ducados habla generalmente con todos los Beneficios residenciales, como aparece de la letra del citado Breve.

30. Los Concilios, los Cánones, y todos los Autores quieren que haya diferencia en la mayor ó menor cógrua entre los Ministros que deben residir en las Iglesias, con proporcion al orden y graduacion de sus ministerios: y este es otro grave inconveniente, que no permite la igualdad indicada en el Breve.

31. El Santo Concilio de Trento, en el cap. 12, ses. 24 *De Reformat.*, trata de las Dignidades y Canongías de las Iglesias Catedrales y Colegiales insignes, y de las excelentes calidades que deben tener las personas que las obtengan y sirvan, para llenar las obligaciones de su alto ministerio, que explica igualmente el mismo Santo Concilio, colocando estos Ministros en el primer orden del Clero: y en el cap. 3, ses. 7 *De Reformat.* habla de los Beneficios inferiores, en los cuales incluye tambien los que tienen anexâ la cura de almas: ibi: *Inferiora beneficia Ecclesiastica, præsertim curam animarum habentia.....* Y no seria conforme á razon que unos y otros gozasen de igual cógrua para su manutencion, como sucederia si la de seiscientos ducados fuese taxativa, sin arbitrio en los Eclesiásticos para aumentarla, ó en los Obispos quando hubiese justa causa que excitase su potestad, que es grande en los bienes de la Iglesia, para arreglar su distribucion en los fines que señalan los Cánones; y quedarian igualmente destituidos los Obispos de esta autoridad, si corriese la asignacion de los seiscientos ducados por tasa de la cógrua firme y permanente.

32. Para hacerla, quando hubiera venido á S. S. este pensamiento, del qual no hay la menor conjetura en el citado Breve, debia preceder el debido conocimiento instructivo de las



las circunstancias indicadas, las quales, como de nudo hecho, y en Provincias tan distantes de la Curia Romana, no es de presumir llegasen con pureza y exâctitud á noticia de S. S., como se infiere del cap. 1 *De Constitutionib. in 6*, y de la regla de Derecho: *Ea quæ sunt facti non præsumuntur, nisi probentur*.

33. Méenos cabe en la presuncion, que S. S. intentase perjudicar el derecho y posesion, en que estaban los Eclesiásticos, de tomar á su arbitrio de las rentas de sus Beneficios la porcion necesaria á su decente manutencion, ni á los Obispos en la potestad que les conceden los Cánones sobre esta materia, sin oirlos de algun modo instructivo, aunque fuese cortando las dilaciones y fórmulas de los juicios.

34. Todas las autoridades referidas, con las observaciones que producen, vienen á confirmar la inteligencia que explicó el CARDENAL DE LUCA en el lugar citado, y la que debe darse por iguales circunstancias á la cláusula del Breve que trata de los seiscientos ducados, para que de ningun modo se entienda que fué taxâtiva, y méenos general y permanente á todos los Beneficios residenciales; sin que S. S. se haya mezclado en arreglar ni señalar cóngrua á los Eclesiásticos, conteniéndose en lo preceptivo de conservar la que les fuese necesaria, impidiendo su disminucion, que podria suceder no poniendo límites á la facultad concedida á S. M. para que tomase *alguna parte* de las rentas eclesiásticas, con destino á los piadosos fines explicados en el Breve.

35. La ley 17 de Toro permite al padre y á la madre que mejoren á alguno de sus hijos ó descendientes en el tercio de sus bienes. Y la 19 siguiente les amplía esta facultad á que se la puedan señalar en alguna cosa de las hereditarias. De aquí tomó ocasion ANTONIO GOMEZ para excitar la tercera quæstion sobre la enunciada ley 17, n. 14, sino cubriendo la cosa señalada todo el valor del tercio de la herencia, podria el mejorado pedir se le supliese de los restantes bienes hereditarios. Esta duda se decide, combinadas las doctrinas que refie-

fiere, con una distincion magistral, de que haciéndose la mejora ó legado del tercio, ó de qualquiera otra cantidad, puro y perfecto, aunque para su pago y satisfaccion señale y determine el testador los bienes que deben entregarse al mejorado, ó al legatario, si no alcanzase su valor á cubrir el del tercio ó el de la cantidad legada, debe suplirse de los otros bienes de la herencia, porque se considera la asignacion subsiguiente como demostracion, y no taxación, concibiendo el testador que seria suficiente á llenar sus deseos en el pago íntegro del legado; y solo en el caso de que este empezase por la asignacion de cierta cosa, añadiendo á continuacion que la dexaba y legaba por mejora del tercio de sus bienes, no tiene lugar el suplemento del menor valor, y se entiende ser taxativa.

36. Fúndase la distincion indicada en que por el legado puro y perfecto del tercio, ó de otra cantidad determinada, adquirió el legatario su accion y derecho al todo, independiente de condicion ni restriccion, porque esta no se presume, mayormente en un mismo instrumento. Ley 22, *Dig. De Probat.* Cap. 1. *De his quæ vi metusve caussa fiunt.* BARB. in leg. 37 *De Iud.* n. 98. HERMOS. in leg. 4, glos. 1, tit. 4, p. 5, n. 46. CASTILL. *Controvers.* lib. 1, cap. 39, n. 39; lib. 2, cap. 4, n. 18; y lib. 4, cap. 37, desde el núm. 1, en donde trata copiosamente de esta materia.

37. En el citado Breve quiso S. S. que los Ministros de la Iglesia quedasen con toda su cabal cóngrua; y esta disposicion primera, pura y perfecta, radicó y aseguró en los poseedores de Beneficios Eclesiásticos el derecho que tenian á ser alimentados completamente sin escasez ni miseria; y procediendo despues á explicar mas su deseo de que esta cóngrua debida no fuese menor de doscientos ducados de oro de Cámara en los residenciales, y ciento en los simples, se manifiesta el concepto demostrativo, y no taxativo, en inteligencia de que fuese suficiente dicha suma á llenar todas las obligaciones de su destino.



38. Últimamente, qualquiera duda que pudiera excitarse acerca de la inteligencia que en mi dictámen, por los fundamentos indicados, debe darse al citado Breve, en el punto de que la cóngrua no quedó reducida ni tasada á los doscientos ducados de oro de Cámara en los Beneficios residenciales, ni á los ciento en los simples, ni en otra alguna determinada cantidad, debe entenderse y declararse á favor de los Eclesiásticos, no solo por la antigua posesion en que estaban, autorizada por todos los derechos, de percibir íntegramente los frutos y rentas de sus Beneficios, y tomar las necesarias en su juicio y conciencia á la manutencion y decencia de su persona y familia, cargas y obligaciones; sino tambien porque conteniéndose en dicho Breve una gracia ó privilegio, solicitada á nombre de S. M., pudo explicar sus preces, y hacer que recayese la ley del indulto con mayor claridad. Y entran por todos estos respetos las reglas de Derecho, que resuelven la interpretacion ó decision de la duda contra el Autor de la convencion ó ley. Ley 2, tít. 33, part. 7, ibi: "Debe interpretar la duda contra aquel que dixo la palabra »ó el pleyto escuramente, á daño del, é á pró de la otra »parte." Ley 39, D. *De Pactis*.

### CAPITULO III.

*No es conveniente que el Rey nuestro Señor tome la tercera parte de los frutos de los Beneficios pingües, ni todo el sobrante de los menores, para los piadosos fines que expresa el citado Breve de catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta.*

1. **L**os Beneficios de corta renta, que no alcanzan á cubrir la cóngrua debida á sus poseedores, ó no dexan sobrante alguno satisfecha esta primera obligacion, no entran en la segunda de socorrer á los pobres; de la qual se va á tratar en este Capítulo.

Los

2. Los que no llenan con las dos terceras partes de sus rentas la cóngrua de sus poseedores, suplirán el residuo con parte de la tercera, como se ha fundado en el Capítulo II; y la renta que sobrase con destino á los pobres, estará en la misma regla que deba tomarse con respecto á la tercera parte íntegra de los Beneficios pingües, que cubren cumplidamente con sus dos terceras partes la cóngrua competente de sus Ministros. Esta es la que forma el objeto de este Discurso, en el qual se demostrará que no es conveniente, y que perjudicará notablemente á la causa pública de estos Reynos que se tome y distribuya enteramente por S. M. en los objetos del referido Breve Apostólico.

3. Por su letra no puede pretender S. M. percibir dicha tercera parte íntegra, porque ni la pidió, ni se le concedió. Su reverente súplica se dirigió á manifestar el deseo de ser auxiliado para el fin explicado, con algun subsidio de las rentas Eclesiásticas, sin determinar que fuese la tercera parte, ni otra alguna señalada: y la gracia correspondió en los propios términos á la súplica.

4. El subsidio, con que pretendió S. M. auxiliarse, no podia tener lugar en las rentas precisas á la cóngrua y decente manutencion de los Ministros de la Iglesia; por ser constante, y explicarse bien claramente en el Breve ser esta la primera obligacion; y solo podrá entrar la segunda en las rentas sobrantes: y si percibiese S. M. toda la tercera parte, ó la menor que queda en otros Beneficios, no se verificaria que percibia algun subsidio de las rentas Eclesiásticas, supuesto que llevaba todas las destinadas al socorro de pobres, y á otros fines piadosos, que refieren los Cánones y las Leyes.

5. Si se quiere recurrir á interpretaciones y argumentos deducidos del mismo Breve, se convencerá mas que la mano Real no debe tomar la tercera parte ni el todo de las rentas sobrantes de los Beneficios, cumplida la cóngrua de sus poseedores.

6. El Breve introduce una novedad y una gracia; y en uno y otro se aparta del Derecho comun, que concede á los po-



poseedores de los Beneficios la percepcion de todos sus frutos y rentas, tomar las necesarias á su decente manutencion, y distribuir las restantes en los piadosos fines que señalan los Cánones, á su arbitrio y conciencia. Y compitiendo en qualquiera duda los dos enunciados títulos, debe interpretarse y declararse á favor del que se funda en el Derecho comun, restringiéndose el privilegio ó gracia á solo lo que literalmente expresa, y en quanto tenga algun efecto; pero no tan cumplido como se pretende.

7. Si el Breve prohíbe que la mano Real se mezcle en las dos terceras partes, aunque llenen cumplidamente la congrua, no se infiere con seguridad ni aun probabilidad, que se permita llevar la otra tercera parte. Esta es la falencia de todo argumento negativo que se deduce *à contrario sensu*; el qual cede por su debilidad á otras presunciones, indicios y conjeturas mas poderosas, como son las que presenta el Breve contra la extension de la gracia, y á favor de los poseedores de los Beneficios, y de los pobres mas calificados, que no se incluyen en ella. *MENOCHIO De Præsumptionib.* lib. 3, præsumpt. 93, nn. 5 y 6.

8. Los poseedores de los Beneficios se hallaban, quando se expidió el citado Breve, en la posesion de percibir todas sus rentas, autorizada por todos los establecimientos de la Iglesia desde que recibieron su division. El Breve se dirige á detraer parte de aquella ámplia facultad; y su repulsa forma la condicion de reparar este daño, quando se quiere extender mas allá de lo que conviene. Y esta es la condicion que siempre vence al que trata y solicita el lucro por nueva gracia ó título sobreviniente. La obcion y eleccion de personas, en quienes se debe distribuir la renta sobrante de los Beneficios, es fruto de los mismos, y muy apreciable, como lo es la presentacion que hace el Patrono; y no dexando á los Eclesiásticos renta sobrante que repartir á pobres, se les despoja de aquella preeminente facultad, que defienden con mucha razon y justicia.

El

9. El socorro de los pobres, su educacion y recogimiento, á que pretende S. M. aplicar las rentas de los Beneficios Eclesiásticos, aunque sean en sí objetos piadosísimos, compiten con otros, que ó son iguales ó preferentes en la piedad y utilidad pública: y si los derechos determinan que dos privilegiados igualmente no gocen en competencia de sus respectivos privilegios, con mayor razon debe preferirse el que tenga mas alta recomendacion en la piedad, en la necesidad y en la utilidad.

10. S. M. en las preces ó súplica dice: "Que ha determinado erigir en cada una de las Diócesis de sus dominios una Casa ó Casas de reclusion, que se han de llamar de Misericordia, en la qual ó en las quales se mantengan los verdaderos pobres, y se cuide del bien espiritual de ellos: y tambien se provea á su competente dotacion en donde estuviesen ya erigidas las tales Casas; ó si no se pudiesen erigir, ó no conviniese recoger en las ya erigidas todos los pobres por la condicion y calidad de algunos, se establezca y disponga por varios medios su socorro."

11. Los pobres, de cuyo socorro, recogimiento y educacion se encarga S. M. movido de su singular piedad, son aquellos mendigos y desamparados (entre los quales se cuentan los huérfanos y pupilos) que pasan una vida licenciosa, sin instruccion christiana, ni ocupacion honesta y útil á la República; y que dan ocasion con su multitud á que otros, que no son verdaderos pobres, y sí ociosos voluntarios, mal entretenidos, y aun delinquentes y facinerosos, turben juntamente con ellos el buen órden del Estado. Unos y otros necesitan de correccion y de castigo, el qual no puede imponérseles, si no se descubre su condicion y calidad por el medio de recogerlos en las Casas de Misericordia, destinando á oficios los que estén aptos para el trabajo, y dándoles otros destinos correspondientes.

12. De este género de pobres, y del medio de evitarlos, tratáron principalmente las Leyes y los Autos acordados referidos en el Capítulo I.

Los



13. Los otros pobres, que por su condicion y calidad no se presentan al público, y sufren en sus casas mas penosas y estrechas necesidades, son mas dignos acreedores de la piedad y del socorro de aquellas personas que las conocen de cerca, y se emplean por su carácter y oficio en exercitar con ellos la caridad; y ningunos son mas á propósito que los Clérigos, á los quales llegan en sus apuros reservadamente, y con gran confianza las viudas honestas y recogidas, y otros muchos de buena vida y costumbres, que por desgracia han caido en miseria, siendo en varias estaciones del año crecido el número de los trabajadores que sin embargo de su aplicacion no hallan en que ocuparse; y si no se les socorriese en estos intermedios prontamente y á la mano, perecerian con sus familias, y declinarian en una mendicidad necesaria, que en muchos trascenderia despues á ser voluntaria, con grave daño de lo temporal del Estado; porque harian falta en la agricultura y en otros oficios necesarios al bien público.

14. Este género de pobres, que no conviene recoger en las Casas de Misericordia, ni podria hacerse por mas que se acrecentasen los fondos pios, mereció siempre el primer cuidado de los Eclesiásticos, y los distinguieron y prefirieron en sus rentas; y si quedasen reducidos á las precisas para su decente cóngrua, mirarian de cerca las necesidades y miserias con el desconsuelo de no poder socorrerlas.

15. ¿Y cuánto mas creceria el dolor de los mismos Eclesiásticos, si á la condicion de ser pobres honrados, ó viudas honestas y recogidas, se llegase la de ser parientes ó amigos? Los mismos necesitados, que recurren con frecuencia á los Eclesiásticos como á un depósito fiel y seguro de la caridad, si fuesen desatendidos, como necesariamente sucederia estando reducidos á su precisa cóngrua, desacreditarian el buen nombre de los Eclesiásticos, y llegarian á perderles aquel amor y respeto que concilia el socorro de la limosna.

16. S. PABLO, en su primera Carta á los de Corinto, c. 16, vv. 1 y 2, dice: *De Collectis autem, quæ fiunt in Sanctos, si-*  
e
cut

*cut ordinavi Ecclesiis Galatiæ, ita et vos facite.* Su primer cuidado lo puso el Santo Apóstol en el socorro de los pobres justos y honestos de Jerusalem, como se indica en el cap. 3: *Hos mittam perferre gratiam vestram in Ierusalem.* Con el mismo intento, á favor de los pobres honestos, recogidos y honrados que residian en Jerusalem, se habia explicado el Santo Apóstol á los Romanos, cap. 5, vv. 25 y 26: *Nunc igitur proficiscar in Ierusalem ministrare Sanctis. Probaverunt enim Macedonia, et Achaia collationem aliquam facere in pauperes sanctorum, qui sunt in Ierusalem.*

17. SANTO TOMÁS expone el citado capítulo 16, v. 1 de la primera Carta de SAN PABLO á los de Corinto, y conviene en la preferencia que se debe dar á los pobres recogidos y honrados, aunque no deban desatenderse enteramente los mendigos, que llevan una vida licenciosa y á veces libertina. En confirmacion de este pensamiento se vale de aquellas palabras del ECLESIAÍSTICO en el cap. 12: *Da iusto, et ne recipias peccatorem;* y continúa: *Non quod peccatoribus non sit aliquid dandum; sed quia magis debet quis dare eleemosynam iusto indigenti, quam peccatori.* NATAL ALEXANDRO sobre el propio cap. 16 de SAN PABLO explica igualmente la preferencia que deben tener los pobres recogidos y honestos. SAN GREGORIO PAPA en la Carta 29 que escribió al Clero Catanense, estimula al Obispo de Nápoles, segun refiere VAN-ESPEN *in Ius Eccl.* tom. 2, p. 2, sect. 4, tit. 1 *De Pecul. Cleric.*, cap. 6, n. 13: *Ut portionem Cleri et pauperum, quam eius prædecessor dare neglexerat, ulterius dispensare non differat;* añadiendo entre otras cosas: *ut dentur hominibus honestis et egenis, quos publice petere non permittit, solidi centum quinquaginta; ita ut quidam eorum ad singulos tremisses, quidam ad binos, quidam ad singulos solidos, vel, si visum fuerit, amplius dimittantur. Reliquis vero pauperibus, qui eleemosynam publice petere consueverunt, solidos triginta sex.*

18. El mismo VAN-ESPEN observó oportunamente sobre la letra anterior, que debian distribuirse á los pobres honestos



y recogidos quatro partes de las limosnas, y una á los que piden públicamente; por ser esta la diferencia entre ciento y cinquenta reservados á los primeros, y los treinta y seis que aplica á los segundos.

19. Con la misma distincion y preferencia á favor de los pobres honestos y recogidos, se explicó el mismo Santo Apóstol en su Carta á Timoteo, cap. 5, v. 16. El Santo Concilio de Trento en el cap. 1, ses. 25 *De Reformat.* La ley 14, tít. 3, lib. 1 de la Recop., y la 12, tít. 28, P. 3.

20. ¿Y cómo podrian atender los Eclesiásticos al socorro de las urgentes necesidades que padecen las viudas pobres y recogidas, los pobres honestos y honrados, sus parientes y amigos, casar huérfanas, hacer criar y educar á pupilos huérfanos, que por su calidad no pueden recogerse en las Casas de Misericordia, si no les dexan fondos algunos para desempeñar esta obligacion, supuesto que han de emplear en su decente manutencion las rentas que les limitan para su cóngrua?

21. Las que se sacan y destinan á edificar Casas de Misericordia, ó dotar las que ya están erigidas, para recoger en ellas los pobres mendigos, mantenerlos y educarlos, sirven de remedio á los mayores daños que producirían, si continuasen en la vida ociosa á que se acostumbran desde sus tiernos años; pero los socorros que hacen los Eclesiásticos impiden á muchos que tomen aquel modo de vivir, y los preservan de que lleguen por necesidad á mendigar públicamente, y aumentar el número de los que deben recogerse en las Casas de Misericordia; y este es socorro mas oportuno, porque se anticipa al daño.

22. En las calamidades generales del Reyno, ó de algunas Provincias, por escasez de frutos, enfermedades, ú otras causas, hubieran perecido innumerables personas, y otras hubieran desamparado el Reyno, si la caridad de los Eclesiásticos no las hubiera atendido, no solo con sus rentas, sino contrayendo empeños con la esperanza de que podrian redimirlos en tiempos mas favorables con algun residuo de los fru-

frutos y rentas de sus Beneficios; pero sin esta confianza no es justo se aventuren á tomar dinero ageno, que no podrán restituir, si quedan reducidos á sus precisos alimentos, y pasan los restantes frutos de sus Beneficios al fondo pio destinado á las Casas de Misericordia.

23. Tampoco podrán los Eclesiásticos concurrir en las necesidades públicas de la Monarquía con los graciosos donativos, que hacen á la menor insinuacion de S. M.

24. Erigir nuevas Casas de Misericordia, dotar competentemente las ya erigidas, y proceder al recogimiento de los pobres, son acciones que no pueden executarse en un momento, ni la necesidad es tan urgente, que obligue á hacerlo con precipitacion; debiendo tomarse tiempo suficiente para atender á esta obra de piedad con el subsidio de las rentas Eclesiásticas, las de su primitiva dotacion, las que subministran muchas personas seculares caritativas, y algunos otros fondos que se hallan aplicados por las potestades legítimas á las Casas de Misericordia.

25. De este modo podrá conciliarse el buen efecto del Breve, y será recibido con gratitud por el Clero y por el pueblo, dexando en aquel rentas suficientes para atender en parte á las necesidades de los pobres que no pueden ir á las Casas de Misericordia.

26. Los exemplos repetidos en casos semejantes, y aun en otros de mas estrecha obligacion, confirman el pensamiento indicado de usar de moderacion, especialmente en la execucion de las cosas nuevas, para evitar otros mayores males que ordinariamente produce la turbacion, aun quando los nuevos establecimientos procedan de justicia, y contengan utilidad pública.

27. El Santo Concilio de Trento, ses. 21, cap. 7 *De Reformat.*, supuesta la necesidad de reparar las Iglesias Parroquiales, distribuye por su orden la obligacion de los que deben hacerlo. La ley 11, tít. 10, p. 1, repite lo mismo, con el fin de que sea ménos gravoso este cargo á los contribuyentes,

co-



como se nota en el cap. 1, tít. 17 de los *Establecimientos del Orden de Santiago*, en aquellas palabras: "Moderándolo todo »en manera que las Iglesias sean fabricadas y reparadas, y los »pueblos no reciban mucha fatiga." ÁLVARO VALASCO, consulta 179, núm. 20, ibi: *Sed nec simpliciter quoad tempus, et summam hoc onus laicis imponendum est, imo taxata quantitate, et distributa per annos, ut facilius ferant.*

28. SANTO TOMÁS tiene por laudable la moderacion de los Eclesiásticos en la exacción de los diezmos, y atribuye á vicio la suma diligencia en pedirlos y cobrarlos; 2. 2. q. 87, artíc. 2. *Ad tertium dicendum, quod ea, quæ ordinantur in finem, sunt iudicanda secundum quod competunt fini. Decimarum autem solutio est debita, non propter se, sed propter Ministros: quorum honestati non convenit, ut etiam minima exacta diligentia requirant: hoc enim in vitium computatur.*

29. Con mayor razon elogiaria el Santo la moderacion de exígir del Clero de España el subsidio concedido en el citado Breve para los fines que expresa, considerando que la porcion sobrante de rentas que se reserve á los Eclesiásticos, la distribuirán con exâctitud y diligencia en los pobres mas necesitados; como lo tiene bien acreditado la experiencia.

30. Alguna vez llegué á dudar de esta verdad, quando leia con ménos reflexión las leyes del Reyno. En la 13, tít. 8, lib. 5 de la Recopilacion, se me presentaba á primera vista alguna desconfianza de que los antiguos Ministros de la Iglesia, cuyo exemplo podrian seguir los demas, llenasen toda su obligacion en distribuir los frutos y rentas de sus Beneficios en socorrer los pobres, y en otros fines piadosos. En su contexto dice lo siguiente: "Por quanto en estos Reynos hay »costumbre muy antigua que en los bienes que los Clérigos »de órden sacro dexaren al tiempo de su muerte, aunque sean »adquiridos por razon de alguna Iglesia, ó Iglesias, ó Beneficios, ó rentas Eclesiásticas, se suceda en ellos *ex-testamento* y *ab intestato*, como en los otros bienes, que los dichos »Clérigos tuvieren patrimoniales, habidos por herencia ó do-

»na-

„nacion, ó manda; mandamos que se guarde la dicha costumbre.”

31. Los Cánones ligáron tan estrechamente la mano de los Eclesiásticos para disponer de las rentas de sus Beneficios, que solo les permiten tomar las necesarias á su decente y moderada sustentacion, considerando las demas con destino positivo al socorro de los pobres, como su propio patrimonio, ó de Jesuchristo y de la Iglesia; pues con estos títulos son conocidas y distinguidas por muchos y graves Autores, los quales no permiten su dominio en los Clérigos, sino el uso y potestad de fieles dispensadores en los fines explicados: estableciendo en su defecto el regreso de los frutos y rentas de los bienes que se habian comprado con ellas, á la misma Iglesia de donde habian procedido. Cap. 1 y 5 *De Pecul. Cleric.* Cap. 7 y 8 *De Testament.* Concil. Tolet. ann. 1324. Can. 5. Leyes 6, 7 y 8, tít. 21, P. 1. Ley 12, tít. 28, P. 3, ibi: “Por ende les fué otorgado que de las rentas de la Eglesia, é de sus heredades oviesen de que vivir mesuradamente: é lo de- mas, porque es de Dios, que lo despendiesen en obras de piedad; así como en dar á comer, é á vestir á los pobres, é en facer criar los huérfanos, é en casar las vírgenes pobres, para desviarlas que con la pobreza non hayan de ser malas mugeres; é para sacar captivos, é reparar las Eglesias, comprando cálices, é vestimentas, é libros, é las otras cosas de que fueren menguadas; é en otras obras de piedad semejantes destas.”

32. Algunos Autores estrecháron el cumplimiento de esta obligacion á la de rigurosa justicia, con efectiva restitution. NAVARRO tract. *De Redd. Ecclesiast.* in cap. *Quoniam quidquid.* caus. 16, q. 1. CAYET. ad DIVUM THOM. 2. 2. quæst. 185, art. 7.

33. Sobre estos principios resistiéron algunos Autores la legitimidad y valor de la enunciada costumbre, teniéndola mas propiamente por abuso y corruptela, tanto mas perniciosa y detestable, quanto mas durase, segun la máxima que pres-



prescribe el capítulo final *extra de consuetudine*; y de esta sentencia fuéron GREGORIO LOPEZ á la ley 40, tít. 5, p. 1, glos. 6 in fin. y MOLINA *De Primog.* lib. 2, cap. 10, núm. 56; y aunque dexa correr la costumbre en el fuero exterior, la impugna en el de la conciencia.

34. Yo prescindo por ahora de que proceda la enunciada costumbre en uno y otro fuero, ó se deba resistir justamente en el de la conciencia; porque de este artículo trataré separadamente al fin de este Capítulo, por la mayor claridad que dará al pensamiento y al objeto de este Discurso. Lo cierto es que la costumbre y la ley suponen existentes al tiempo de la muerte de los Clérigos frutos y bienes adquiridos de la Iglesia, y los dexan pasar á sus herederos por testamento ó *ab intestato* sin distribuirlos, supliendo el defecto de los difuntos, en el socorro de los pobres y otros usos piadosos.

35. Esta distraccion y extravío en usos profanos se prohíbe á los Clérigos, y es notoriamente punible, permitiéndoles únicamente que den á sus parientes pobres lo que baste á su socorro. Concil. Trid. ses. 25 *De Reformat.* cap. 1: *Omnino vero eis interdicat ne ex redditibus Ecclesiæ consanguineos, familiares ve suos augere studeant: cum et Apostolorum Canones prohibeant, ne res Ecclesiasticas, quæ Dei sunt, consanguineis donent; sed, si pauperes sint, iis ut pauperibus distribuant; eas autem non distrabant, nec dissipent illorum caussa.... quæ vero de Episcopis dicta sunt, eadem non solum in quibuscumque Beneficia Ecclesiastica, tam Sæcularia, quam Regularia obtinentibus, pro gradus sui conditione observari, sed et ad Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales pertinere decernit.*

36. ¿Pues cómo se ha de tolerar en buena razon y conciencia que obren los Clérigos al tiempo de su muerte de un modo tan contrario al que les prescriben en vida los Cánones y las Leyes, y que se les permita por una via lo que por otra les está prohibido tan estrechamente?

37. La esperanza de que llegarían á sus parientes los bienes adquiridos de las Iglesias y Beneficios, los estimularia á  
que

que los reservasen en vida, sin distribuirlos á los pobres; lo qual era mas punible, porque fomentaba la avaricia, que debe estar tan distante de los Eclesiásticos.

38. Este es un conflicto que puso en discordia á muchos y graves Autores, que intentáron conciliar la costumbre y la ley con las antiguas constituciones de los Cánones; pero no lograron hacerlo tan felizmente, segun mi dictámen, que no dexasen algun fomento á la contradiccion en sí mismos y en sus respectivos fundamentos.

39. El Señor MOLINA *De Primog.* lib. 2, cap. 10, n. 53, propone por duda: "Si el Clérigo podrá instituir mayorazgo »de los bienes adquiridos por título de la Iglesia:" ibi: *Similiter etiam controverti posset, utrum Clericus possit ex bonis intuitu Ecclesiæ acquisitis primogenium instituere.* No distingue tiempos de si la institucion ó fundacion de mayorazgo la pueda hacer en vida ó en muerte; y esto indica que tuvo este Autor por uniforme la resolucion en los dos casos, y así la expuso en quanto al foro contencioso en los términos siguientes: *Qua in re, si in foro contentioso ius reddendum sit, nulli dubium est, nisi quod quilibet Clericus, sive beneficium habeat, sive non, possit prout sibi libuerit, sive ex contractu, sive ex ultima voluntate, etiam de bonis intuitu Ecclesiæ acquisitis primogenium instituere.*

40. Todo el fundamento de su opinion consiste en la enunciada costumbre autorizada por la ley 13, tít. 8, lib. 5. de la Recop. ibi: *Cum ipse Clericus ea bona ex generali Hispaniæ consuetudine valeat donare, et ex testamento relinquere, atque in eis ab intestato sibi consanguinei succedant.*

41. Con solo cotejar las palabras de la ley, y la referencia que hace de la costumbre que aprueba, se manifiesta el exceso con que la extiende el Señor MOLINA á las donaciones y contratos; por ser limitada dicha costumbre á las sucesiones *ex testamento* ó *ab intestato*, lo qual no admite extension á otros casos, no solo por ser la costumbre contraria al Derecho comun, y proceder de unos hechos que empiezan  
con



con el uso, el qual es siempre limitado, sino tambien por inducir este en sus principios una relaxacion de la buena conciencia, que obliga á los Eclesiásticos á distribuir las rentas de sus Beneficios en los fines piadosos que señalan los Cánones.

42. El Señor COVARRUBIAS sobre el cap. 7 *De Testament.*, señaladamente desde el núm. 23, reconoce que la enunciada costumbre, y la citada ley que la aprueba y mandó guardar, son limitadas á las sucesiones por testamento, ó *ab intestato*, de las rentas y bienes de los Clérigos, adquiridos por razon de la Iglesia, ó Beneficios que han obtenido; y en estos términos pretende justificar su legitimidad y valor por una razon sencilla, reducida á que el destino y aplicacion á los pobres, y á otros usos pios, de las rentas sobrantes de los Beneficios, reservada la cóngrua, procede del derecho positivo; y que puede derogarse por la costumbre, á la qual presta su consentimiento y aprobacion, á lo ménos tácitamente, el Sumo Pontífice, y recae en los bienes de la Iglesia, de los quales le supone absoluto dispensador; añadiendo, que aunque la distribucion de las rentas sobrantes en los pobres tenga su origen en la voluntad de los que las dan con esta ley y condicion, ellos mismos la han remitido por su consentimiento continuado en el uso y costumbre enunciada; viniendo á concluir por estos dos antecedentes, que quando la costumbre llegó á recibir su cumplimiento de ley, removi6 en aquel punto la restriccion que tenian los Clérigos para disponer de los enunciados bienes por testamento, ó dexarlos correr *ab intestato* á sus parientes.

43. Pero aunque esta sentencia recibe alguna mayor probabilidad con las razones expuestas en aquella disputa, el mismo Autor manifiesta la inquietud de su ánimo en la conclusion del asunto, haciendo un encargo verdaderamente digno de su religiosa piedad. *Censeo tamen, disputationem istam eo animo fore recipiendam, ac recipi debere, ab his præsertim, qui non solum professione christiani, et communi christianorum legi addicti esse debent, sed ob speciale munus, in quod*  
f
di-



*divina institutione sacris ordinibus susceptis electi fuere; ea-  
que ratione inter catholicos, ut lucernæ ardentes exemplo lu-  
cere tenentur: ut in expendendis Ecclesiasticis redditibus,  
quos etiam ut ministri separatim percipiunt, sit illis satis  
culpa mortalis criminis esse eos infectos, si male præter usum  
necessarium, et pias largitiones illos distribuere non verean-  
tur; à mortali siquidem culpa, imo et ab omni specie mali  
præ cæteris eos abstinere oportet.*

44. Yo he meditado seriamente esta disputa y su decision, y me parecia que debian buscarse otras razones de pública utilidad, que justificasen la autoridad de dicha costumbre, y la aprobacion de la ley; y no hallo repugnancia en admitir dos por mas probables. Consiste la una en que la experiencia haria conocer en lo antiguo, que los Clérigos eran tan fieles dispensadores de las rentas de sus Beneficios en alivio de los pobres, y en otros piadosos fines que señalan los Cánones, que el sobrante que rara vez podria hallar la Iglesia en la muerte de los Clérigos, quando viniese á recogerlo, sería tan corto que no mereciese aquella diligencia, aunque constase de la existencia de frutos procedentes del Beneficio, ó de los bienes comprados y adquiridos con su precio; pues aun en este supuesto era de presumir, que los Clérigos habrian repartido su equivalente, ó mayores sumas, de sus bienes patrimoniales en socorrer á los pobres, ó que aquel sobrante de frutos existentes de los Beneficios correspondia á su cóngua, y alimentos suplidos con los mismos bienes patrimoniales, ó por haberse reducido á tan moderado y escaso gasto, que de la precisa asignacion quedasen algunos residuos al tiempo de su muerte; cuyo discernimiento se haria sumamente difícil, y justificaria por la presuncion á favor de los Clérigos la libertad de disponer de aquellos bienes adquiridos del Beneficio, como si fueran patrimoniales, por el suplemento ó subrogacion indicada.

45. La confusion de los bienes patrimoniales, y adquiridos por otros títulos; y los que procedian de los Beneficios, y se ha-



hallaban permanentes al tiempo de su muerte, ofrecería sin duda continuas disputas entre la Iglesia y los herederos del Clérigo, y producirían necesariamente la turbacion y daño público del Estado, como efecto preciso de los pleytos, que serian tan freqüentes como las muertes; y para poner fin á este desórden, en cuyo remedio se han interesado siempre los Sumos Pontífices y los Reyes, se debió preferir el beneficio público de la tranquilidad, y evitar los gastos que se causarían, al interes particular de las Iglesias, aun quando pudiesen lograr alguno, por los frutos y rentas que apareciesen existentes, y procediesen de los Beneficios y ministerios Eclesiásticos.

46. Esta tácita convencion y consentimiento entre las dos supremas potestades espiritual y temporal, por el bien de la Iglesia y del Estado, justifican el supuesto de que los Clérigos habian distribuido cumplidamente en vida las rentas sobrantes de sus Beneficios, y que era inútil indagarlo por medios judiciales, tan complicados de obscuridad y confusion, que haciendo inciertas las decisiones, era seguro el daño público; que es la segunda razon, y la mas poderosa en que puede sostenerse la enunciada costumbre y la autoridad de la ley que la mandó guardar.

47. Al concluir este artículo con las razones que despues de un serio exâmen me parecian las mas oportunas y poderosas, para justificar la costumbre y la ley que la aprueba, leí á VAN-ESPEEN en su Tratado *De Pecul. Cleric.* cap. 7, p. 2, sect. 4, tít. 1, en donde refiere las relaxaciones que insensiblemente se fuéron introduciendo en dispensar á los Clérigos, para que pudiesen dexar en sus testamentos á sus parientes pobres, por via de limosna, á lugares pios y religiosos, y á su familia, alguna parte de los bienes muebles adquiridos por su ministerio de la Iglesia y de los Beneficios. Que estas modificaciones no se observáron tan exáctamente como se debia, pues empezando por unas limosnas moderadas, se continuáron con mano mas larga y pródiga: que los Sumos Pontífices fuéron tambien muy liberales en dispensar á los Clé-

Clérigos licencia y facultad, para disponer absolutamente por testamento de los bienes adquiridos de la Iglesia: que los Obispos toleráron iguales disposiciones, aun sin dispensa del Papa; porque á vista de la facilidad con que esta se obtenia, creyeron que una general tolerancia en este punto, sin aumentar el daño, traia la utilidad de evitar los gastos de las dispensaciones.

48. De todas estas causas fué empezando el uso, y se formó la costumbre, la qual autoriza, como mas poderosa, con la dificultad de discernir los bienes patrimoniales, de los que habian adquirido los Clérigos por razon de sus Iglesias y Beneficios; insinuando por conclusion las perniciosas consecuencias que resultarian, como puede verse al núm. 19: conviniendo enteramente con mi dictámen.

49. Me ha parecido reunir en el discurso de este Capítulo todas las consideraciones que á mi juicio demuestran el derecho de los Clérigos á recibir íntegramente las rentas de sus Beneficios, tomar las necesarias á su decente cóngrua, reservar alguna parte del sobrante para distribuirla por sí mismos en los pobres, y en otras necesidades públicas, con mejor acierto, y sin los gastos que tendrá la recaudacion y distribucion de las que se tomen para los piadosos fines que expresa el citado Breve Apostólico.

50. De su execucion, y de las reglas que para ella prescribe el Sr. D. PEDRO JOACHÍN DE MURCIA en su *Instruccion de treinta de Diciembre de mil setecientos ochenta y tres*, trataré en el Capítulo siguiente.



## CAPITULO IV.

*La execucion del Breve Apostólico de catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta no es conforme á su letra ni á su espt-ritu; y trae grandes daños á lo general del Estado.*

1. **E**N el capítulo I de la Carta Circular, que escribió el Sr. D. PEDRO JOACHÍN DE MURCIA, con fecha de treinta de Diciembre de mil setecientos ochenta y tres, á los Subdelegados de Espolios, Vacantes y Medias annatas Eclesiásticas, que residen en las Capitales de estos Reynos, les dice lo siguiente: "Por el impreso adjunto se enterará V. del Breve »Apostólico concedido al REY nuestro Señor, para que pueda »percibir la tercera parte de frutos de las Prebendas y Bene- »ficios del Reyno, residenciales y no residenciales, que no »tuvieren anexâ la cura de almas; habiendo de quedar ínte- »gra la cóngrua de seiscientos ducados á los residenciales, y »de trescientos á los que no tuvieren precisa residencia: des- »tinando estos caudales á los piadosos fines que se expresan »en el mismo Breve."

2. Queda demostrado en el Capítulo anterior, que la facultad y licencia concedida á S. M. no es extensiva ni determinada á la tercera parte de los enunciados Beneficios; ni la cóngrua limitada á los seiscientos ducados en los residenciales, y á los trescientos en los simples.

3. En otro capítulo de la enunciada Circular les dice: "Las qüotas de frutos que se han de sacar de las Prebendas »y Beneficios para el Fondo pio, no serán uniformes, porque »la benigna intencion de S. M., que me tiene comunicada, es »que en esta deduccion se proceda con respecto á lo mas ó »ménos pingüe de las Prebendas y Beneficios."

4. No solo es justo, sino preciso que se guarde esta proporcion, pues ni en todos los Beneficios puede tener lugar la exáccion de alguna parte á favor del Fondo pio, aunque se com-

complete la cóngrua indicada, si no alcanzase á la decente sustentacion de su poseedor, consideradas las calidades explicadas en el propio Capítulo próximo; y la misma variacion influye en la diferencia de la quôta. Pero sería conveniente que se guardase toda igualdad entre los poseedores de las Prebendas y Beneficios de una misma Iglesia que fuesen de igual valor; pues de otro modo se haria arbitraria la deduccion, y produciria emulaciones, discordias y recursos muy freqüentes.

5. Las facultades, obligaciones de parientes pobres, y otras de los Provistos, se harán lugar en la soberana equidad de S. M., para que de la tercera parte concedida se rebaxe y abone á favor del Provisto aquella porcion que exîgieren dichas circunstancias, y por el tiempo que subsistan, ó ninguna, si no concurrieren para ello.

6. ¿Quién bastará á numerar las representaciones que harán los Provistos para conseguir la rebaxa ó moderacion que se ofrece por las circunstancias indicadas? Ninguno se considerará destituido de las mas relevantes y obligatorias. Unos dirán que es preferente la del número excesivo de parientes pobres, sin admitir distincion en su calidad, oficios y ministerios en que se hayan ocupado, y puedan continuar sin descrédito, para adquirir lo necesario á su manutencion, y no recurrir á que se la dispense el Provisto en el Beneficio.

7. Otros medirán la necesidad de sus parientes por el lustre y calidad de sus familias, por los destinos honrosos á que deben aplicarlos, mayores gastos de su manutencion, y la imposibilidad política de ocuparse en otros oficios y ministerios con que pudieran sostenerse.

8. No contarán estos interesados sobre el buen efecto de sus representaciones, si no las acompañan con la debida justificacion, segun se expresa en la enunciada Carta Circular: ibi: "De todas las quales circunstancias quiere S. M. le informe con la debida justificacion en cada caso."

9. Si la hacen los Provistos, como es regular, expendarán algunos caudales, que por la repeticion de casos formarán una

su-



suma inexplicable. Y aunque el Sr. Colector tomase á su cuidado las diligencias que deben justificar su informe, ocuparian en uno y otro caso toda su atencion en su reconocimiento y exámen; y las mas veces no sabia decidirse, por la complicacion de unos hechos tan varios, que dexarian en confusion las pretensiones, á lo ménos en la qüota que podia rebaxarse á cada interesado.

10. Tambien se decide en la enunciada Carta Circular: "que la porcion de frutos que se ha de aplicar al Fondo pio en cada Prebenda ó Beneficio, sea por *parte qüota de frutos y efectos*, segun el repartimiento que se hiciere en las Contadurías Decimales, ó por las personas á cuyo cargo corra la formacion de los expresados repartimientos: y que se entreguen por ellas al sugeto que representare los derechos de dicho Fondo pio, las planas, pólizas y pliegos de su ha de haber por qüota en los graneros, bodegas y demas acervos comunes de diezmos, y de cualesquier otros productos benéficiales, en la misma forma que se entregan dichas planas, pólizas y pliegos á cada uno de los interesados. De manera que el Fondo pio Beneficial tome sus prorratas inmediatamente de los graneros, bodegas, y cualesquier otros depósitos comunes, como los toma cada partícipe, y como los percibe S. M. por sus tercias y novenos Reales."

11. Continúa la enunciada Carta Circular prescribiendo el orden y gobierno económico que deben llevar los Subdelegados, y las personas encargadas de la recoleccion y administracion de los frutos y rentas correspondientes al Fondo pio; en el qual se ocuparán muchas personas, y se causarán necesariamente excesivos gastos, haciéndose tan complicada la recaudacion hasta traer el dinero y sus resultas á la Colecturía general, y proceder de qualquier modo á su distribucion, que será digno de admirar que el Señor Colector general pueda desembarazarse de solo este ramo, aunque fatigue su gran talento, su zelo, su actividad y su incesante trabajo.

El

12. El Tribunal con sus dependientes se compone en cada Capital de quatro personas, que lo son el Subdelegado, el Depositario, Fiscal y Notario; y aunque sean los mismos encargados de los Espolios y Vacantes, serán compensados del mayor trabajo que se les recrece por esta nueva comision. El gasto de las planas, pólizas ó pliegos, que deben dar las Contadurías Decimales, de la qüota correspondiente al Fondo pio, se acrecentará con las tres copias que se han de sacar, segun previene uno de los capítulos de dicha Carta Circular, para remitir una al Señor Colector general, y entregar otras dos iguales al Depositario y Notario, reservando el Subdelegado los originales. Mucho papel, tiempo y dinero se consumirá en esta diligencia, que debe repetirse cada año. No se gastará ménos por los recaudadores de los frutos de cada Partido en las paneras, almacenes de aceyte, vasijas para el vino, y depósitos de las demas especies de frutos. Su conservacion pide gran diligencia y cuidado, y un continuo exercicio en reconocer dichos frutos, para no exponerlos á que se corrompan y pierdan, velar constantemente sobre los precios á que puedan venderse, dar sus respectivos avisos al Señor Colector general, y esperar sus órdenes para executar la venta de granos, aceytes, vinos y demas frutos, como se hace por los respectivos á los de Espolios y Vacantes; pero como estas ocurren rara vez, y la qüota del Fondo pio es continua, y se verificará al mismo tiempo su recaudacion en todo el Reyno, no tiene comparacion el mayor cuidado y complicacion de este ramo, que llegará con el tiempo á formar un giro y negociacion de ventas á precios corrientes, y al fiado (como tambien se previene en dicha Circular), que no es muy adaptable al estado del Clero, ni se podrá desempeñar facilmente; y mucho ménos las cuentas anuales, su exâmen y liquidacion, aunque se destinen muchas personas inteligentes á las oficinas de la Administracion general, cuyos sueldos consumirán una gran parte de dicho Fondo pio.

13. Los perjuicios que se indican en el gobierno económi-

co



co que prescribe la enunciada Carta Circular, proceden de aquel capítulo que se inserta en ella, y dice lo siguiente: "Quiere S. M. que *la porcion de frutos* que se ha de aplicar al "Fondo pio en cada Prebenda ó Beneficio, sea por *parte ó* "qüota de frutos y efectos, segun el repartimiento que se hiciera en las Contadurías decimales, ó por las personas á cuyo cargo corra la formacion de los expresados repartimientos; y que se entreguen por ellas al sugeto que representase los derechos de dicho Fondo pio, las planas, pólizas y pliegos de su ha de haber por qüota en los graneros, bodegas y demas acervos comunes de diezmos y de qualesquier otros productos beneficiales, en la misma forma que se entregan dichas planas, pólizas y pliegos á cada uno de los interesados. "De manera, que el Fondo pio Beneficial tome sus prorratas inmediatamente de los graneros, bodegas, y qualesquier otros depósitos comunes, como los toma cada partícipe, y como los percibe S. M. por sus tercias y novenos Reales."

14. VAN-ESPEN en su tratado *De Pensionibus Ecclesiasticis*, colocado en el tom. 1, p. 2, sec. 3, tít. 11, cap. 7, trata largamente del uso de las pensiones, y de hallarse reducidas á no exceder de la tercera parte de frutos de las Prebendas ó Beneficios en que se imponen ó reservan; concluyendo al núm. 12: *Hinc quoque colligitur, hic in Belgio ægre admitti pensionem, tertiam partem fructuum excedentem*. Y continúa sin intermision en el núm. 13 con la siguiente doctrina: *Circa hanc portionem in pensionem assignandam, notandum, hodie hanc reservari in quantitate pecuniæ, non in quota fructuum parte*. Y refiriendo otros Autores del mismo sentir, da la razon: *Cæterum convenientius est, ut in certa quantitate pecuniæ, quam quota fructuum constituatur, ut tollatur occasio discordiarum, quæ ex communione fructuum inter Rectorem et Pensionarium oriri possent*.

15. El mismo VAN-ESPEN en su tratado *De Iure Parochorum ad decimas*, tom. 2, §. 14, p. 799, hace mérito del cap. 7, ses. 7 *De Reformat.* del Santo Concilio de Trento, cuyo asun-

to es, que estando los Beneficios curados unidos á Iglesias ó Monasterios, cuiden los Obispos de visitarlos cada año, y poner Vicario perpetuo, ó como mejor les pareciere, al qual señalan la cóngrua competente: ibi: *Ab eis cum tertiæ partis fructuum, aut maiori, vel minori, arbitrio ipsorum Ordinariorum, portione, etiam super certa re assignanda, ibidem deputandos, animarum cura laudabiliter exerceatur.*

16. De la disposicion del citado cap. 7 colige el mismo VAN-ESPEN ser muy conveniente señalar la cóngrua en parte determinada *de frutos ó dinero, y no en quòta de diezmos*; y ratifica la inconcusa observancia autorizada por los Sínodos y por los edictos de los Príncipes: ibi: *Hinc videmus, quod Synodi, aut etiam Principum edicta, cum de portione congrua Parochorum, aut Vicariorum assignanda, vel determinanda agunt, nullibi aliquam decimarum partem assignent, sed certam, et determinatam pecuniæ summam annue pendendam.*

17. Ademas del inconveniente que se ha indicado en las pensiones, si fuesen señaladas en *quòta de frutos*, refiere aquí otros mas poderosos y adequados al intento principal de este Capítulo: ibi: *¿Quis enim nescit, quas curas secum trahat decimarum collectio, si eam Parochus, seu Vicarius per se, sive per familiam suam faciat? Quæ sane non modicum in functionibus Pastoralibus impedimentum generant.*

18. El mismo VAN-ESPEN vuelve á tratar de este asunto en su Disertacion Canónica *De Pristinis altarium incorporationibus et donationibus*, colocada en el tom. 2, p. 811, cap. 3, §. 5, insistiendo constantemente en que la cóngrua se fixe, y señale en cosa cierta: y continúa en el §. 6 refiriendo los inconvenientes que resultan de hacerse en *quòta de diezmos*: ibi: *Et quidem si eas colligendas retineat ipse Vicarius, necesse est, ut iis colligendis, et excutiendis familiam alat, equos teneat, et quodammodo villicum agat: Idque non raro magna cum distractione, ob quam monet Apostolus, ne militans Deo negotiis secularibus se implicet.*

19. Si esto es de temer en un Eclesiástico, que cuida solamente-



mente de una corta porcion ó *qüota* de diezmos, en que por su interes propio, luego que la percibe, no está en obligacion de llevar libros de cuenta y razon, ni darla á otra persona; con mayor razon exclamaria si viese confiar á los Eclesiásticos una comision tan embarazosa y complicada en la *qüota de frutos* de las Prebendas y Beneficios de estos Reynos.

20. GARCIA *De Benefic.* p. 1, cap. 5, n. 362, ibi: *Pensionem constituendam esse in quantitate, puta centum, aut quingenta ducatorum, et non in quota, puta dimidia, tertia, aut quarta parte fructuum, quia esset scindere beneficium, quod est prohibitum.* Asegura ser esta la práctica del Papa, y el estilo de la Curia; y aunque la razon, en que funda este Autor su opinion, no sea la mas sólida, pues la impugnan muchos, especialmente VAN-ESPE en el lugar citado, están todos conformes en la resolucion de que no se debe imponer ni reservar pension ó cógrua en *qüota de diezmos* ó frutos de los Beneficios, y sí en *qüota* cierta, ó cantidad determinada.

21. El CARDENAL DE LUCA, tract. *De Pensionib.* cap. 5, refiriendo los diversos modos de imponer ó reservar las pensiones, dice, que el mas propio y freqüente es el de reservarlas *in quantitate*. GONZ. in cap. 21 *De Præbend.* n. 7, con otros muchos Autores que refiere.

22. Para imponer ó reservar pensiones sobre Beneficios Eclesiásticos, precede justificacion de su valor y renta; y con este conocimiento instructivo acuerda S. S. la cantidad de la pension ó de la cógrua, con expresion de que no se exceda de la tercera parte.

23. En el Breve de catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta no podia verificarse el valor de los Beneficios á que se dirigia la gracia, por ser general á todos los que indica; y sin este presupuesto no sería justa la determinacion de cantidad cierta en cada uno; y es muy probable que fuese este el motivo de no determinarla S. S.; pero no hay palabra ni expresion en el citado Breve que señale *qüota de frutos y emolumentos*. La súplica se concibió en los términos siguientes: *Et hinc ali-*

*aliquo subsidio ex bonis Ecclesiæ iuvare plurimum desideret.* S. S. condescendió liberalmente á la gracia que solicitaba S. M., y se explicó con las siguientes palabras: *Percipere possit quotannis aliquam partem fructuum ex Præposituris, Canonicatibus, Præbendis, Dignitatibus, etiam post Pontificalem maioribus, in Cathedralibus, et Collegiatis, cæterisque Beneficiis Ecclesiasticis.* La propiedad de estas voces se ajusta rigurosamente, percibiendo alguna cantidad determinada de cada Beneficio, con proporcion á su renta; y este subsidio, que procede de los bienes de la Iglesia, es al mismo tiempo parte de frutos, aunque se perciba en dinero y cantidad fija, y sirve de auxilio mas pronto y expedito á los objetos piadosos que propuso S. M. Pues si este medio es mas conforme á la letra del Breve; al uso comun con que se expiden semejantes gracias de pensiones, reservaciones ó cóngruas; al estilo con que las extiende la Curia Romana; y mas conveniente y expedito á los fines piadosos indicados: ¿qué razon ó motivo pudo excitar al Sr. Colector para introducir en su Instruccion la nueva voz *quota*, arreglándose á su riguroso sentido en la execucion del Breve, á pesar de las mas complicadas, embarazosas y perjudiciales consecuencias?

24. Aun es mas disonante esta voz *quota*, cotejándola con la letra del Real Decreto, comunicado por S. M. á la Cámara en once de Noviembre de mil setecientos ochenta y tres (acompañando el citado Breve Apostólico), en el qual refiere y explica el contexto del Breve y su inteligencia; y en todas sus cláusulas habla de parte de frutos, y no de *quota*.

25. En una dice: "La tercera parte, que segun el Breve, »ha de poder exígir de los citados Beneficios vacantes, ó que »vacaren sucesivamente, no ha de gravar la cóngrua competente." En otra enuncia el nombramiento que habia hecho S. M. por Decreto del propio dia en D. Pedro Joaquín de Murcia y Córdoba, para la execucion de este Breve, con todas las facultades necesarias y oportunas; y continúa el Decreto con la disposicion siguiente: "En consecuencia de este nombra-  
»mien-



„miento entenderá por ahora el Colector en todo lo perteneciente á la recaudacion, administracion y distribucion *de la parte de renta ó frutos que Yo señalare*, en vista de lo que el mismo Colector me exponga sobre los Beneficios sujetos á esta deduccion ó pension.”

26. Aquí vuelve á repetir S. M. la intencion de señalar parte de renta ó frutos, pero no *qüota*.

27. Pero en la citada Instruccion de treinta de Diciembre la señala ya el Colector *por parte qüota de frutos y efectos*, expresando que así lo quiere S. M. Otro tanto afirma de la Real voluntad, en quanto á los dos puntos de que dichas qüotas adquieran la prorrata en las distribuciones qüotidianas, y en las vacantes de Prebendas, con representacion efectiva.

28. Esta novedad, en tan corto tiempo, entre el Real Decreto y la Circular (pues en aquel no hay palabra que toque á *distribuciones qüotidianas*, ni á *vacantes de Prebendas*) ofrece justó motivo para entender, interpretar ó explicar las palabras de la Instruccion, con arreglo á las del Real Decreto. Su mayor autoridad, la meditada reflexion con que se halla concebido y extendido en todas sus partes, y los medios que dictan y encargan las leyes para comunicar la voluntad del Rey á sus vasallos, como ley suprema que los obliga á su mas exácto cumplimiento, son todas circunstancias que me hacen estar firmemente por la inteligencia y observancia del citado Real Decreto en toda su letra y expresion, entre tanto que no se digne S. M. comunicar su Real voluntad por un medio igualmente autorizado.

29. Continúa la Instruccion, despues de algunas expresiones, con dos cláusulas dignas de trasladarse, porque dan justó motivo á su exámen. La primera dice: “Es voluntad de S. M. que de las *qüotas* pertenecientes al Fondo pio Beneficial nada se deduzca ni baxe para distribuciones qüotidianas, y que dichas *qüotas* adquieran con respecto á las expresadas distribuciones qüotidianas, lo que á prorrata les pertenezca, así por las faltas de los no residentes, donde acrecieren á  
„los

„los que residen, como por qualquiera otro motivo.“

30. Por qualquier aspecto que miro esta disposicion, me parece repugnante á la razon y al Breve; porque siempre asegura íntegra y sin contingencia la *quòta* del Fondo pio: ya éntre la tercera parte del valor del Beneficio ( que debe ponerse en distribuciones quòtidianas, en conformidad al Santo Concilio de Trento, ses. 21, cap.3 *De Reformat.* y en la 22 cap. 3), ya se deduzca ó se reserve ántes; pues sin exponerla á pérdidas, quiere ganar por el derecho de acrecer lo que pierden otros de sus respectivas terceras partes, por no asistir á los divinos oficios; y qualquiera de los dos extremos de la enunciativa proposicion es notoriamente contrario á las disposiciones del Santo Concilio de Trento, y al sentir uniforme de los mas graves Autores.

31. Las distribuciones quòtidianas se han mirado en todos tiempos como un sagrado, inmune de toda pension, reserva ó disminucion. Las que se conceden de cantidad cierta, ó de parte de frutos de las Preposituras, Canonicatos, Dignidades ó Beneficios de las Iglesias Catedrales ó Colegiales, no comprehenden las distribuciones quòtidianas, aunque sus palabras sean generales, con extension á los frutos, rentas, derechos y emolumentos de los Beneficios: y es necesario para que se entiendan las distribuciones incluidas en parte de las pensiones, reservas ó detracciones, que las exprese claramente S. S. Esta es la doctrina admitida generalmente con fundamentos tan sólidos, que no dexan lugar á la menor duda.

32. GARCIA *De Benef.* p. 1, cap. 5, n. 386 al 390. BARB. *in Trident.* ses. 21 *De Reformat.* cap. 3, núm. 7. LUC. *Ad Concil. Trid.* discurs. 15, núm. 15, y en su tratado *De Pensionib.* cap. 12. VAN-ESPEEN *De Pension. Eccl.* p. 2, secc. 3, tít. 11, cap. 7, n. 14. Todos convienen en el fundamento de esta sentencia, reducido á que los frutos que se ponen en distribucion, dividiéndolos con proporcion á las horas canónicas y culto divino, pierden desde este punto el concepto de frutos de Beneficio; y no basta el título general de colacion, posesion,



sion, y residencia verdadera ó privilegiada; y es necesario otro nuevo y especial título, para llevar las distribuciones, y adquirir su dominio; qual es la asistencia personal á los mismos divinos oficios, y á todas y cada una de las horas canónicas, á que están aplicados con la division y separacion acordada por el Obispo, ó introducida y observada por costumbre ó estatutos de la Iglesia.

33. En este fundamento general se incluyen otros particulares, mas poderosos y decisivos á favor de la conclusion antecedente.

34. Consiste el principal en el interes de la Iglesia, y del culto divino; á cuyo favor se han establecido las distribuciones quōtidianas sobre la tercera parte de los frutos y emolumentos de los Beneficios Eclesiásticos (con arreglo al Santo Concilio de Trento en los capítulos citados), para excitar por este medio de interes á los Canónigos y demas Clérigos de las Catedrales y Colegiales á que cumplan exáctamente con las obligaciones que recibieron con el Beneficio, y habian desatendido y abandonado por la desidia y flaqueza humana. Y si fué conveniente y aun necesario este estímulo de separar la tercera parte de frutos de sus Beneficios, y distribuirla entre los asistentes á los oficios divinos; qualquiera porcion que se disminuyese con motivo de pensiones, reservas, ú otras detracciones, haria afloxar á los Canónigos en el cumplimiento de esta obligacion (como se vió por experiencia en los tiempos pasados), y recibiria gran daño la Iglesia en el culto divino. Y este objeto de utilidad pública, autorizado por el Santo Concilio de Trento, y por otros anteriores que refiere puntualmente TOMASINO, tom. 3, lib. 2, cap. 35, debe prevalecer á qualquiera otro particular en la consideracion del Sumo Pontífice, para no conceder pensiones ni reservas que disminuyan en manera alguna las distribuciones; ni es de presumir que en un momento intentase derogar unos establecimientos tan meditados, repetidos y observados.

35. No se contentáron los Padres del Santo Concilio de  
Tren-

Trento con separar de los Beneficios la tercera parte de frutos para las distribuciones, persuadidos de que este interes moveria á los poseedores á la residencia y asistencia á las horas canónicas, sino que aun les pusiéron otro aliciente, ofreciéndoles que percibirian, ademas de la prorrata de su tercera parte, las que dexasen de ganar otros por no asistir á las mismas horas canónicas, como se deduce del cap. 3, ses. 21 *De Reformat.*, y del cap. 12, ses. 24, en los quales se disponen dos cosas; una, que los que no asisten á las horas canónicas no adquieran porcion alguna de las distribuciones; y otra, que las lleven íntegramente los que asisten, con la proporcion que indica el mismo Santo Concilio. Este es otro derecho de tercero, que debe preservarse, porque se dirige al propio objeto de utilidad pública, y nace no solo de la ley general, dictada en el Santo Concilio de Trento, sino tambien de una especie de sociedad y convencion en que todos los Canónigos, Dignidades y Beneficiados han acordado, que la masa que forman los frutos y porciones que entran en distribucion, la perciban á prorrata únicamente los que asistan á los divinos oficios y horas canónicas; y tambien se ofenderian con perjuicio positivo los derechos de estos interesados, y se destruirian sus convenciones y acuerdos, si los pensionarios, ó qualesquiera otros agraciados en los frutos de las Iglesias, ó Beneficios, participasen de unas cantidades anterior y privativamente asignadas á un destino, que no pueden ellos cumplir, porque no les da lugar ni entrada su título ó gracia particular.

36. Por los enunciados fundamentos se demuestra, que el Fondo pio no tiene parte alguna en las que se han destinado con entera separacion á los que sirven personalmente en las horas canónicas; y al mismo tiempo se convence con mayor razon, que no pueden adquirir parte alguna de las que pierdan los que no residen, porque ni tiene lugar el derecho de acrecer, ni el de no decrecer, como lo entienden otros Autores.

37. Continúa la citada Instruccion en los términos siguientes:



tes: "Igual consideracion quiere S. M. se tenga á dichas qüotas para el derecho de acrecer de las vacantes de Prebendas, »y para qualquier otro efecto favorable: habiendo de dárseles »representacion efectiva, á correspondencia de sus prorratas, »para llevar lo que les pertenezca, en beneficio de los piadosos objetos de su destino." Esta disposicion es uniforme en su espíritu con la anterior, sin otra diferencia que extenderse aquella á las distribuciones qüotidianas, y esta á los frutos de las Prebendas vacantes, y en lo general á todo lo favorable. El objeto es uno mismo de ampliar y engrosar la qüota destinada al Fondo pio; y el medio tambien es uniforme de dar á dicha qüota representacion efectiva, sin la qual no podria entrar á ser partícipe en uno ni en otro caso con los Canónigos y Prebendados, que residen en las Iglesias Catedrales ó Colegiales.

38. La enunciada representacion efectiva es inventada, y agena de la letra del Breve, pues no se halla en todo su contexto palabra ni expresion que la indique. La gracia, llámese pension ó reserva de frutos, es odiosa respecto á los poseedores de los Beneficios, como se ha fundado, y lo prueban largamente los Autores citados: y esta es otra consideracion que resiste poderosamente la extension de la gracia. Toda representacion es ficcion de lo que no existe; y solo la permiten los derechos, concurriendo necesidad y utilidad pública, y adaptándose á lo posible en términos naturales, sin permitir su ampliacion á otros casos y tiempos que los expresados, aunque la razon sea una misma, semejante, ó mas poderosa. Esta es una proposicion constante y recibida generalmente por todos los Autores, que tratáron de la representacion introducida para habilitar las sucesiones en las herencias de bienes libres y en las sucesiones de los mayorazgos. ROBLES escribió un tomo de esta materia; y en el libr. 1, cap. 6 desde el n. 3, contexta con otros muchos en que la representacion *es una ficcion*, por la qual se pone el hijo en lugar del padre, ya sea entre los descendientes, ya entre los transversales, igualán-

dose en la proximidad y grado. El Sr. COVARRUBIAS en sus *Prácticas*, cap. 38, n. 4, con otros muchos Autores, que se refieren en los lugares citados, y ampliaron la exposicion á diferentes leyes, señaladamente á la 2, tít. 15, P. 2, á la 3 y 5, tít. 13, P. 6, y á la 5, tít. 7, lib. 5 de la Recop., que es la ley 40 de Toro.

39. Pues si anduviéron tan detenidos y escrupulosos en no extender la representacion mas allá de los casos á que se determina, sin indagar si concurría mayor razon; ¿quánto mas se debe cuidar de no introducir de nuevo la representacion y *fiction* que se quiere dar á la *quòta* reservada al Fondo pio?

40. Continúa la Circular con otras declaraciones, entre las quales se hace la siguiente: "En quanto á las Prebendas y Beneficios residenciales, quiere S. M. que *por ahora* no lleve el Fondo pio Beneficial parte alguna de las memorias, aniversarios y funciones dotadas por particulares personas, cuyas obvenciones y otras semejantes comunmente se llaman *interesencias* ó *interpretencias*, y dexan de ganarse por los ausentes, aunque se hallen legítimamente impedidos."

41. Esta limitacion ó explicacion que se hace en la Circular, es fundada en que no son partes ni frutos del Beneficio, pues proceden de otro título particular, en remuneracion del ministerio y trabajo separado que impenden los Eclesiásticos en cumplir las memorias y aniversarios, como lo podrian hacer los que no gozasen tales Beneficios; y por estas razones ni se comprehenden en las pensiones, ni en las cóngruas de los Vicarios ó Párrocos. Esta es una doctrina recibida constantemente por todos los Autores. VAN-ESPEN en su Tratado *De Iur. Parochorum ad decimas*, en el tom. 2, pág. 800, c. 3, §. 16; y en el *De Pensionib. Ecclesiast.* en el tom. 1, pág. 850, capít. 7, n. 14. REBUF. en su Tratado *Congruæ portiones*, q. 11. BARB. in *Trid.* ses. 22, cap. 3, n. 3, con otros muchos.

42. Siendo pues sentencia constante que en ningun tiempo pueden incluirse tales obvenciones en la pension ó parte de fru-



frutos, que concede S. S. al Fondo pio por el Breve citado, es redundante la calidad de *por ahora*, que incluye la cláusula referida.

43. En otra cláusula de la Circular se dice lo siguiente: "Y por lo respectivo á los predios, y otros efectos anexos y unidos á determinados Beneficios y Prebendas, que no se incluyen en los repartimientos generales, dará S. M. en cada caso la correspondiente providencia."

44. Es cierto que las Iglesias han gozado desde muy antiguo heredades y posesiones, adquiridas por legados, donaciones y otros diversos títulos; pues muchas veces empleaban en su compra los caudales sobrantes de la misma Iglesia, para su mejor y mas permanente subsistencia, y para que sirviesen los frutos á los respectivos objetos á que los destinan los Cánones. En unos tiempos se conserváron unidos baxo la potestad y distribucion de los Obispos; en otros se dividiéron entre estos, el Clero y Cabildos de las Iglesias Catedrales y Colegiatas, subsistiendo en administracion comun: y últimamente se erigieron títulos separados, con aplicacion de las posesiones y predios, que llamáron Beneficios por el derecho de percibir sus frutos y rentas, derecho que adquirian en virtud de aquel título, y servicio que prestaban á la Iglesia los Clérigos instituidos y adscriptos á ella.

45. Del origen y progreso indicado formáron discursos y tratados muy exáctos. VAN-ESPEN in *Ius Eccl. univ.* tom. 2, p. 2, secc. 4, tit. 1, cap. 6, nn. 18 y 19, pág. 19, y mas largamente en el tom. 1, p. 2, secc. 3, tit. 1, c. 1; y TOMASINO *De Benef.* p. 3, lib. 1, cap. 16 y siguientes, y mas extensamente en la misma parte 3, lib. 2, cap. 16 y siguientes.

46. Los mismos Autores, y otros muchos que se han citado en los Discursos anteriores, señalan el destino de otras heredades y posesiones, entregadas á la Iglesia con carga de misas, aniversarios, y otras funciones particulares que deben cumplir los Clérigos de la misma Iglesia; y estas fundaciones, aunque sean pias, y se reciban por el Clero (obligándose á su cum-

cumplimiento con aprobacion y autoridad del Obispo), si no interviene en su ereccion título ó Beneficio perpetuo, no merecen este nombre de Beneficios, ni quedan sujetas á pensiones, cóngruas, ni otras cargas relativas á ellos.

47. Esta distincion, que ha de resultar de las respectivas fundaciones, impide dar regla para el asunto de que trata el Breve, y fué oportuna la reserva que hace la Instruccion de que *dará S. M. en cada caso la correspondiente providencia.* Pero qué embarazos, qué daños y molestias no traerá su execucion! Los Cabildos y los Clérigos, para libertarse de la deduccion que se intente hacer con motivo del enunciado Breve, necesitan sacar testimonio de las fundaciones y agregaciones, en que se incluyan los predios y posesiones, censos ó juros de su dotacion; remitirlos al Señor Colector; exponer, á lo ménos instructivamente, las razones de su defensa; nombrar agentes que la soliciten, y seguir en casi todos los casos á largas distancias una correspondencia que por todo vendrá á ser costosísima á los interesados, y de un daño general al Reyno. Pues aun será mayor la complicacion de expedientes en la Colecturía general, y el embarazo de atender á otras mas urgentes de la recaudacion, administracion y distribucion de los frutos y rentas de las Canongías y Beneficios, que diariamente se acrecentarán con las sucesivas vacantes.

48. Aun hay otro ramo en la misma Instruccion, que dará mas que hacer que todos los referidos hasta aquí. Tal es el establecimiento de un Tribunal, que para percibir, conservar, vender y beneficiar los frutos del Fondo pio ha de haber en cada Capital, y ha de componerse de un Subdelegado, Fiscal, Notario y Depositario, los mismos que lo sean de Espolios y Vacantes. En uno de los capítulos de dicha Instruccion, hablando con el Subdelegado, se dice á este intento lo siguiente: "El Depositario debe percibir inmediatamente de las mesas Capitulares, y de qualesquier otras arcas y particulares personas, todas las partidas que se entregan y cobran en dinero efectivo; y tambien será de su cargo exígir  
"y



»y cobrar, baxo las órdenes de V., y sus providencias judiciales y extrajudiciales, todas las cantidades que se adeudaren por venta de frutos al fiado, ó por qualquier otro motivo.”

49. Y en el penúltimo párrafo de dicha Instruccion se explica en los términos siguientes: “Para la práctica de quanto va expresado, y de lo que fuere dependiente y anexô, delego por la presente en V. todas las facultades y jurisdiccion privativa que el Rey nuestro Señor me tiene concedida por su Real Decreto: habiendo V. de conocer y determinar en los negocios judiciales en primera instancia; como se hace en los de Espolios y Vacantes, con citacion y audiencia del Fiscal de estos ramos, que lo ha de ser tambien del Fondo pio, y admitiendo las apelaciones para esta Colectoría general.”

50. Todas las leyes y los Cánones miran como bien público el que no haya pleytos; que los inexcusables se determinen con brevedad, y á ménos costa de las partes, en los lugares de sus respectivos domicilios, ó en aquellos que por razon de la administracion que hayan tenido, se puedan probar mas fácilmente los hechos que se proponen. Con el mismo fin se prefiere en las causas criminales el lugar del delito. Se prohibe se saquen las primeras instancias de los Jueces ordinarios: se reducen las apelaciones al orden gradual: se fixan términos precisos en el progreso de las causas; y se toman otras disposiciones y providencias conducentes al propio objeto.

51. Este es un supuesto (que por notorio no se exâmina ni funda) al qual no se conforma la citada Instruccion, pues los reos deben salir de sus casas y domicilios, y pasar á litigar en las Capitales donde reside el Tribunal, y sus apelaciones deben venir á la Corte, con tan larga distancia y mayores gastos: inconvenientes que procuráron evitar los Cánones y las leyes, aun en las comisiones Apostólicas que se dan á Jueces *in partibus*; y este es un daño que por ser general á todo el

el Reyno merece el cuidado de S. M., y de sus Tribunales superiores.

52. Aun es sin comparacion mayor el que resultará de que los Jueces delegados procedan contra los que han comprado *al fiado* los frutos del Fondo pio; porque pueden estar estos deudores fuera de los respectivos distritos de los Obis-pados, y ser demandados ante unos Jueces situados á largas distancias de sus domicilios. Este artículo de someter á los Jueces subdelegados los deudores legos que compraron *al fiado* los frutos del Fondo pio, halla mucha resistencia en los Cánones, en las leyes y en las resoluciones del Consejo.

53. Los Jueces Eclesiásticos conocen de las causas decimales, no solo quando se trata de la obligacion de contribuir, sino quando suponiéndola, procede la duda acerca del efectivo pago, ó de compeler y apremiar al deudor contribuyente al cumplimiento de su obligacion. Esta es la regla que autoriza al Juez Eclesiástico para conocer y proceder en dichas causas decimales. El Concilio Lateranense 4.<sup>o</sup> manda en el canon 54 que se paguen los diezmos, sin deducir de los frutos parte alguna por razon de las semillas ni otros gastos; y concluye contra los inobedientes y rebeldes con la cláusula siguiente: *Ea per censuram ecclesiasticam decimare cogantur ecclesiis, quibus iure debentur.* TRID. cap. 12, ses. 25 *De Reformat.* y los capítulos 5, 6 y 7, *extra De Decimis*, con la Clementina primera del propio título. La ley 5, tít. 19, P. 1 habla de las primicias; y continúa: "E si algunos non las quisieren dar, »tambien los pueden descomulgar, como por los diezmos." La ley 56, tít. 6 de la propia Partida primera dice: "Que aque- »llas demandas son espirituales, que se facen por razon de »diezmos ó de primicias." Ley 2, tít. 5, lib. 1 de la Recopil. ibi: "Salvas las sentencias de excomunion, que dieren los »Perlados contra todos aquellos que no dieren diezmo dere- »chamente..... et ibi: Queremos que las tales sentencias de ex- »comunion sean bien guardadas por nos y por ellos..... y las »sentencias que los Perlados pusieren sobre estas cosas, sean »bien



»bien temidas hasta que la enmienda sea hecha ; y quando la  
 »enmienda fuere hecha , la sentencia sea quitada.” Aut. únic.  
 tít. 5, lib. 1, ibi: “Cuyo punto tocara al Ordinario Eclesiás-  
 »tico , como materia decimal y meramente Eclesiástica, en  
 »que el Consejo , sino es por via de fuerza, no podria poner  
 »la mano.”

54. Esta regla, admitida generalmente por todos los Au-  
 tores, tiene su propio lugar en las personas que inmediata-  
 mente deben pagar diezmo de los frutos que cogen ; pero se ha  
 dudado muchas veces, si se extenderá la jurisdiccion del Or-  
 dinario Eclesiástico á los que toman en arrendamiento los  
 diezmos y rentas de la Iglesia, para apremiarlos con excomu-  
 nion, siendo legos , al pago del precio ó merced de sus contra-  
 tos y obligaciones ; y han decidido muchos Autores que el co-  
 nocimiento de estas causas de los arrendatarios , su execucion  
 y apremio toca á la jurisdiccion Real.

55. Suponen para dar entrada á esta cuestión que la Igle-  
 sia puede dar en arrendamiento sus rentas y bienes, no siendo  
 por largo tiempo. La ley 33, tít. 3, lib. 1 de la Recop. refiere :  
 “Que las personas Eclesiásticas arriendan la renta de las Igle-  
 »sias y Beneficios, y que en la cobranza de ellas se hacen al-  
 »gunas fatigas á nuestros súbditos.” Y continúa con la siguien-  
 te disposicion : “Encargamos y mandamos á los Perlados que  
 »lo vean , y provean de tal manera, que cese en ello todo des-  
 »órden.” La ley 9, tít. 17, P. 1, el cap. 2, *extra De Locato*,  
 y el Santo Concilio de Trento en el cap. 11, ses. 25, *De Refor-*  
*mat.* autorizan los enunciados arrendamientos: pero no decla-  
 ran el Juez que debe conocer, y apremiar al arrendatario lego  
 á su efectivo cumplimiento: y en esta duda opináron graves  
 Autores á favor de la jurisdiccion Real. BOBAD. lib. 2. cap. 18,  
 n. 150. COVARRUB. *Practicar.* cap. 35, n. 2, v. 5. GUTIERR. en  
 sus Qüestiones Canónicas lib. 1, cap. 34, n. 49, y ACEVED. á  
 la ley 10, tít. 1, lib. 4, n. 58.

56. Estos Autores exceptúan de la regla ó sentencia indi-  
 cada los contratos de arrendamiento , en que se sometiesen y  
 ju-

jurasen los arrendatarios estar al fuero de los Eclesiásticos; y esta es otra prueba que confirma por derecho la regla antecedente, de tocar por su naturaleza á la jurisdiccion Real; por ser el deudor lego; la cantidad que se pretende exígir temporal y profana; el contrato civil, y de la misma especie la accion que produce, sin mezcla ni conexiõn con el título primitivo de exígir diezmos en recompensa del ministerio espiritual que prestan los Clérigos.

57. Pues si esto dicen unos Autores tan graves con respecto á los arrendatarios de las rentas efectivamente Eclesiásticas, ¿qué dirian quando se venden los frutos temporales del Fondo pio al *fiado*, y se procede á la exacción de su precio contra los compradores legos? Con superior razon declinarian toda jurisdiccion Eclesiástica, y no permitirian que se ofendiese la Real Ordinaria del domicilio y fuero de los deudores. Así lo ha estimado muchas veces el Consejo en este caso de vender *al fiado los frutos decimales, y los pertenecientes al Excusado*.

58. En el año de mil setecientos setenta se excitó y resolvió en el Consejo un expediente de los vecinos de la Villa de la Guardia, del Arzobispado de Toledo, quejándose de los procedimientos del Contador decimal, que los dirigia contra los deudores á la Dignidad Arzobispal y al Cabildo, *por arrendamientos de los frutos decimales y ventas al fiado*, que de los mismos les habian hecho. El Sr. Fiscal coadyuvó la instancia de los vecinos, y expuso razones eficaces, que persuadian á favor de la jurisdiccion Real el conocimiento de las causas que procedian de los arrendamientos y ventas al fiado de los frutos decimales.

59. En su vista, y de todo lo demas que alegáron las partes, mandó el Consejo por su Auto de cinco de Febrero del referido año de mil setecientos y setenta, que las Justicias de la Villa de la Guardia, y todas las demas de los pueblos del Arzobispado de Toledo, cumpliesen, y en caso necesario auxiliasen los despachos que diesesen los Jueces de rentas decimales, siem-



siempre que se dirijan á la cobranza de aquellos diezmos que de sus propios frutos hubieren respectivamente adeudado, y no satisfecho los vecinos; ó á la de aquellos que resulten debiendo los Colectores, Administradores, Mayordomos ó Arrendadores de los diezmos, por deberse unos y otros estimar en la clase de verdaderos deudores decimales, sin privilegio para poderse eximir de la jurisdiccion Eclesiástica, ni de las reglas establecidas por la última concordia, celebrada entre la Real Hacienda y las Santas Iglesias, para el cobro de ellos, y de los créditos sujetos á la carga del Subsidio.

60. Aquí se ve claramente haber limitado el Consejo la obligacion de las Justicias á cumplir y auxiliar los despachos del Juez Eclesiástico en los casos expresados, influyendo en algunos el pacto y concordia que se indica; pero no impuso el Consejo esta obligacion de cumplir y auxiliar las providencias del Eclesiástico contra los *compradores al fiado de los frutos decimales*: y esta notable diferencia convence haberlos dexado sujetos á la jurisdiccion Real, y á la regla de ser demandados en su fuero, y ante su propio Juez. Así lo he visto observar muchas veces despues del citado Auto de cinco de Febrero de mil setecientos y setenta, especialmente en un caso ocurrido en la Ciudad de Salamanca, con motivo de haber vendido en ella los Diputados de los cinco Gremios mayores, arrendatarios de las Casas Excusadas, crecidas porciones de sus frutos al *fiado*, y proceder á su cobro los Subdelegados; á los quales detuvo el Consejo con sus providencias, y se mandáron remitir las causas á la Justicia Real.

61. ¿Pues qué fuero, privilegio ó exención pueden tener los frutos del Fondo pio, que se venden al *fiado*, para no seguir la regla que está dada á los *frutos decimales*, que se venden del mismo modo?

62. Me ha parecido exponer en este Discurso los embarazos y perjuicios que causa la administracion del Fondo pio del modo y en la forma que prescribe la citada Instruccion de treinta de Diciembre de mil setecientos ochenta y tres, para des-

i

descender con este conocimiento á buscar y elegir otros medios mas conformes á la letra y al espíritu del Breve Apostólico, mas ventajosos al objeto de dicho Fondo, que excusan gastos y dispendios, y son al fin mas útiles á lo general del Reyno. Y de estos medios trataré en el Capítulo siguiente.

## CAPITULO V.

*De la execucion del Breve expedido por la Santidad de Pio VI en catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta.*

1. **L**a execucion es el término de las leyes, de las sentencias, y de todas las disposiciones de los hombres. Poco aprovecharian, y á veces perjudicarian al interés público y al particular, si la execucion no correspondiese fielmente á lo mandado. Por sola esta consideracion se demuestra que la execucion es la parte mas noble del Breve, y en que se debe poner el mayor cuidado, para que guarde toda conformidad de justicia y equidad con la letra y con el espíritu de sus disposiciones.

2. En el mismo Breve se presentan los medios mas sencillos y expeditos para asegurar la exáctitud de su cumplimiento. En su primera parte concede S. S. al Rey nuestro Señor facultad para percibir cada año alguna parte de frutos de las Preposituras, Canonicatos, Prebendas, Dignidades y otros Beneficios Eclesiásticos; pero el uso de esta facultad no es libre y absoluto, sino pendiente de aquella condicion que debe preceder, segun explican aquellas palabras: *Ut adhibito Ordinariorum consilio, aut alterius gravis, et probati viri in Ecclesiastica dignitate constituti, percipere possit quotannis aliquam partem fructuum ex Præposituris.....*

3. Conociendo S. M. esta necesidad de tomar el consejo de los Ordinarios, ó de algun varón grave constituido en dignidad Eclesiástica, eligió y nombró por su Real Decreto de once de Noviembre de mil setecientos ochenta y tres al Señor

DON



DON PEDRO JOACHÍN DE MURCIA Y CÓRDOBA, de su Consejo, Abad de Lasey, Dignidad de la Santa Iglesia de Cuenca, y Colector general de Espolios y Vacantes Eclesiásticas; en quien concurren todas las partes que se desean en la segunda de la enunciada alternativa. En su consecuencia pudo elegir S. M. entre los dos que se proponen, esto es, los Ordinarios, ó algun varon grave constituido en dignidad Eclesiástica. Esta es la fuerza de las alternativas, y la regla que se deduce de ellas, admitida generalmente por todos los Autores, siguiendo las disposiciones de la ley 10, §. 6 *De Iure dotium*, y de la 75, §. 4 *De Legatis primo*, con el capítulo *Inter cæteras* 4 *De Rescriptis*, sobre el qual explicó largamente FELINO esta materia de las alternativas, de las quales se hace mérito en el cap. 10 *De Præbend. in sext.*, y en otras muchas disposiciones, que por menor refiere el Sr. CASTILLO *Controv.* lib. 2, cap. 26, y el Sr. GONZALEZ en su *Comentario* al cap. 4; viniendo todos á concluir en la regla indicada, de poder elegirse qualquiera de las partes de la alternativa.

4. Otros graves Autores no se acomodan generalmente á la enunciada regla, y la ponen varias dudas ó limitaciones, dando mayor fuerza y autoridad al orden de la escritura, que á las palabras con que se concibe la disposicion alternativa ó disyuntiva, sin permitir se elija lo que se pone en la segunda parte, á ménos que falte enteramente la primera. Prueban esta restriccion con la ley capital 57, §. 2. *Dig. Ad Senatus Consultum Trebellian.* Su literal contexto manifiesta todas las partes de la alternativa, en los términos siguientes: *Peto de te, uxor carissima, uti cum morieris, hereditatem meam restituas filiis meis, vel uni eorum, vel nepotibus meis, vel cui volueris, vel cognatis meis, si cui voles ex tota cognatione mea. Inter filios respondi restitutionem fideicomissi factam videri: circa nepotes autem, et cæteros cognatos facultatem eligendi datam: ex cæteris autem cognatis, si nepotes superessent, non recte mulierem electuram propter gradus fideicomissi præscriptos; deficiente vero gradu nepotum, ex co-*  
gna-

*gnatis, quam velit personam eligi posse.*

5. Todas las palabras de la enunciada disposicion manifiestan una repetida alternativa, que comprehende todas las personas á quienes el testador dirige el fideicomiso, confiriendo á su muger, no solo aquella tácita ó presunta voluntad de elegir entre los nombrados, sino la mas expresiva que podia desearse, en aquellas palabras: *Vel cui volueris; si cui voles ex tota cognatione mea.* Y sin embargo da el Jurisconsulto tanta fuerza al órden de la escritura, que no permite á la fiduciaria invertirlo, para elegir á los contenidos en el segundo ó tercero lugar.

6. La ley 77, §. 32, *Dig. De Legat. et Fideicom.* 2, presenta otra decision del mismo PAPINIANO, que confirma mas abiertamente la anterior. Su letra dice así: *A te peto, marite, si quid liberorum habueris, illis prædia relinquis; vel si non habueris, tuis, sive meis propinquis, aut etiam libertis nostris: non esse datam electionem, sed ordinem scripturæ factum substitutioni, respondi.*

7. Es de observar en esta disposicion, para conocer la fuerza del órden de la escritura, que en su alternativa ocupan el primer lugar los parientes del marido, que son extraños respecto de la muger testadora, y los de esta el segundo: ibi: *Tuis, sive meis propinquis;* y sin embargo del afecto natural y presunto hácia sus propios parientes, debe elegir á los primeros en el órden de la misma alternativa.

8. El cap. 10 *De Præbend. in sext.* ofrece otro exemplo igual á los antecedentes: su epígrafe dice: *Mandatum alternative plures collatores includens, verificatur in primo vacante. In simul vero vacantibus ordo scripturæ servatur.*

9. El mandato se dirigió en forma alternativa, *ut alicui provideas de beneficio ad collationem tuam vel alterius pertinente.* En la vacante de uno solo no cabe eleccion; y esta es la primera parte del capítulo. Quando vacan dos ó mas á un mismo tiempo, tampoco se la da; y le pone en necesidad de que confiera el correspondiente al primero en el órden de la

es-



escritura: *Tunc scripturæ ordinem servare habebis, ut illi solum provideas de illo beneficio, quod ad te noscitur pertinere.*

10. Fatigados los Autores en desenredarse de la obscuridad que producen tan encontradas resoluciones en los casos de alternativas, permitiéndose en unas la libertad de elegir á qualquiera de los contenidos en ellas, y restringiéndose en otras el nombramiento al órden de la escritura; fixan todo su discernimiento en la intencion del testador ó del autor que las estableció; pero no salen de la duda, porque son inciertos y oscuros los medios de averiguarla. FELINO sobre el capítulo 4 *De Rescript.* GONZALEZ en su *Coment.* al mismo capítulo, y CASTILLO en sus *Controvers.* lib. 2, cap. 26, reduciendo su exámen á la alternativa de personas, recurren á la diversidad de ellas, y vienen á convenir con fundamento, en que si las puestas en primer órden tienen calidades mas á propósito para desempeñar el encargo que se les confia alternativamente, no es justo ni conveniente que se omitan en la eleccion, y se busquen otras, que no pueden satisfacer tan cumplidamente la intencion del mandante, ni le merecieron por lo mismo su primer cuidado en el órden de escribirlos.

11. Los Ordinarios ocupan el primer lugar en el Breve para el fin de dar consejo á S. M. en la execucion y cumplimiento de la gracia que contiene. Á los Ordinarios toca por su oficio atender al Clero, y señalarle la cóngrua competente, ó discernir la que lo sea, para que se mantengan con decoro y decencia, y puedan satisfacer todas las obligaciones de su estado. Á los mismos Ordinarios pertenece igualmente velar sobre el socorro de los pobres y sus verdaderas necesidades, corregir el luxô de los mismos Eclesiásticos, si excediesen de su debida moderacion, y cortar los abusos y desórdenes que notasen en los que con apariencia de pobres mendigos privan á los verdaderos de las limosnas á que son acreedores. ¿Y quién podrá conocer mejor las necesidades públicas y las ocultas, que los mismos Ordinarios en las visitas de sus Obis-pados? La justificacion del actual valor de las Prebendas y

Be-

Beneficios, que es el dato que debe preceder á la asignación ó reserva de alimentos, para pasar despues á señalar la parte de frutos, que debe aplicarse en virtud del Breve al socorro de los pobres, está en la mano de los mismos Ordinarios; ó la pueden tomar con mucha facilidad, sin contingencia de ser engañados. Pues si todas estas circunstancias hacen mas segura y recomendable la eleccion de los Ordinarios, y su autoridad dentro de sus Obispados es superior á qualquiera otro varon grave constituido en dignidad, parece que quando no fuera precisa su eleccion, á lo ménos era conveniente y conforme al órden de la escritura del citado Breve, y al que debieron á la intencion de S. S.

12. Todos confesarán que el varon grave constituido en dignidad Eclesiástica, que ocupa el segundo órden de la escritura, no debe tener ni mayor autoridad intrínseca, ni mayor extension de ella. S. S. confió á los Ordinarios el encargo de dar consejo y parecer á S. M. en el señalamiento de la parte de frutos que podia percibir, con restriccion á sus Obispados: esto es lo que manifiestan aquellas palabras: *Ordinarius consilio*. ¿Pues cómo puede imaginarse que confiase á solo un varon grave constituido en dignidad Eclesiástica, que diese consejo en lo general de estos Reynos, quando no es posible que pueda por sí solo instruirse de las diferentes circunstancias, que se deben tener presentes para formar su dictámen y consejo en negocio tan árduo y complicado?

13. La necesidad de oir á los Obispos en toda la materia de este Breve, y la imposibilidad de que el Señor Colector general pueda arreglar su dictámen sin la instruccion que le den los mismos Ordinarios y otras muchas personas, se manifiesta claramente en el citado Real Decreto de once de Noviembre de mil setecientos ochenta y tres, y en la Instruccion de treinta de Diciembre del propio año.

14. En aquel se dice: "Me propondrá, para dicha reduccion y aplicacion, lo que tuviere por conveniente en cada

"por



„por informes reservados á los Ordinarios Eclesiásticos res-  
 „pectivos, y especialmente á los Reverendos Obispos, y aun  
 „á los Deanes y Cabildos de las Iglesias Catedrales y Cole-  
 „giales, y á otros qualesquiera Superiores, como tambien á  
 „los demas interesados en las provisiones de los Beneficios,  
 „en el socorro y alivio de los pobres, en las causas piadosas,  
 „que forman el objeto de este Fondo, y en el bien de los pue-  
 „blos, para discernir las necesidades y aplicaciones mas ur-  
 „gentes y mas útiles, y proceder á la execucion de mis reso-  
 „luciones, conforme á la instruccion ó instrucciones que me  
 „pareciere comunicarle.”

15. Tantas audiencias y tan repetidas, segun las ocurrencias de los casos, de las urgencias y de las necesidades, formarán ciertamente un objeto capaz de ocupar la atencion y cuidado del Señor Colector general, y de muchas plumas, que respondan y contesten sobre un negocio que debe recibir mucha variedad, segun las vacantes, tiempos y circunstancias. De todo esto se manifiesta que el Señor Colector general ha de mendigar de muchas personas las noticias convenientes, para fundar su dictámen en la asignacion de la parte que pueda exígir S. M. de cada Prebenda ó Beneficio que vacare, consideradas las que deben reservarse al poseedor para su cóngrua, y las demas obligaciones que se han indicado muy por menor en los Capítulos antecedentes.

16. Acaso concebiria el Señor Colector la imposibilidad de discernir y arreglar las deducciones preliminares para consultar la que podria hacer S. M. de cada Prebenda ó Beneficio, y eligió el medio de fixar en todos los residenciales, que llegasen á seiscientos ducados, la exáccion de la tercera parte, ó de la que cupiese en su sobrante, *por quòta de frutos*; pero como esta disposicion no es conforme al Breve en ninguna de sus partes, segun se ha fundado, no hallará en lo sucesivo tan expedita la recaudacion, si se ha de fixar la parte de pension con atencion á la renta de los Beneficios, sean residenciales ó simples, y al precio de las cosas necesarias para  
 la

la decente cógrua de sus poseedores, y el sobrante que igualmente se les debe reservar para los fines indicados en los Capítulos anteriores.

17. Los Ordinarios, sin mendigar tantas noticias, ni incomodar tan crecido número de personas, tienen á la vista y dentro de su casa los conocimientos mas exáctos de todo quanto pueden desear, para dar á S. M. seguro consejo de la parte de frutos que puede exígir, y aplicar á los piadosos fines del Breve.

18. Al Señor Colector no bastarian los medios embarazosos que se han referido, para completar la execucion del Breve, aun en la primera parte de señalar la que debe percibir S. M., si no se auxiliase de los Subdelegados y dependientes, cuyo nombramiento le permite S. M. en el citado Real Decreto; y lo ha hecho en cada Obispado, segun manifiesta la citada Instruccion. Y este es otro punto que no está fuera de controversia, pues aunque se proceda en el supuesto de que los Delegados del Papa y del Rey pueden subdelegar sus encargos y comisiones, recibe esta regla una solemne restriccion en los casos y negocios en que se elige la industria de la persona, por su gravedad y circunstancias. Cap. 3 y 43, §. 1. *De Offic. et Potest. iud. deleg.*, et cap. 12 dict. tit. in 6.

19. ¿Y podrá alguno dudar de que la execucion del citado Breve en su primera parte es de difícil combinacion, y que pide la industria de *persona grave constituida en dignidad*, mayormente si se extiende su autoridad á lo general de estos Reynos, haciéndose por estos respetos necesaria la industria y conocimiento de su persona, sin que le permitan los Cánones ni las leyes elegir otra? ¿Y qué necesidad hay de usar de los privilegios y arbitrios de ceder y subdelegar la potestad que concede el Papa á unas personas circunstanciadas, en otras que no lo son tanto, si las puestas en primer orden, como son los Ordinarios, pueden desempeñar por sí mismos mas cómoda y seguramente el encargo y comision del referido Breve?

20. Por todo se percibe la necesidad ó conveniencia de  
que



que los Ordinarios, en sus respectivos Obispados, se encarguen de executar el Breve en su primera parte, que es la mas complicada y de difícil expedición, por el conocimiento preliminar, relativo á la cóngrua de los poseedores de los Beneficios, y á otras deducciones que deban hacerse ántes de llegar á la del Fondo pio.

21. Sean los Ordinarios los que deban entender en este grave negocio, ó el comisionado general, se ofrece al paso una duda que conviene explicar y remover: consiste en si el consejo que dieren á S. M. acerca de la parte de frutos que puede percibir y aplicar al Fondo pio, impone precisa obligación y necesidad de seguirlo, ó puede S. M. apartarse del parecer y dictámen que dieren en este punto los Ordinarios, ó qualquiera otro comisionado que se encargue de la execucion del citado Breve.

22. La disposicion capital ofrece en su misma letra la segura y positiva resolucion de dos proposiciones. Es la primera, que S. M. debe pedir y esperar el parecer y consejo de los Ordinarios, *ó de otro grave y probado varon constituido en dignidad Eclesiástica*, sin que pueda sin este previo dictámen señalar ni percibir parte alguna de frutos de las Prebendas y Beneficios afectos á la pension del Fondo pio. Fúndase esta decision en que la facultad de percibir se concede baxo la condicion y forma esencial de tomar parecer y consejo de las personas indicadas; y esto es lo que manifiesta abiertamente el ablativo *absoluto: Ut adhibito Ordinariorum consilio, aut alterius gravis, et probati viri in Ecclesiastica dignitate constituti, percipere possit quotannis aliquam partem fructuum*. En la traduccion dice: "Concedemos y damos facultad al enunciado Rey Católico para que, tomando el parecer de los Ordinarios, ó de algun varon grave y acreditado constituido en dignidad Eclesiástica, pueda percibir en cada año alguna parte de frutos de las Preposituras &c."

23. La segunda proposicion, igualmente cierta, se reduce á que S. M. no está obligado á seguir el parecer ó consejo de

k

los



los Ordinarios, ni el de la persona que eligiere constituida en dignidad Eclesiástica. Esto procede con tanta uniformidad en los Cánones, en las leyes y en los Autores, que viene á formar una regla; ó axioma de derecho, acerca del consejo, á diferencia de lo que se manda hacer de consentimiento de otro. GONZ. en sus *Coment.* al cap. 52, *extra de Elect. et Elect. potest.* con el cap. 7 *De Arbitr.* LARREA alleg. 67, n. 7. GONZ. sobre la regla 8 de la *Cancelar.* glos. 46, señaladamente desde el núm. 61 y siguientes; en donde trata largamente de este artículo, y refiere muchos Autores, apoyándose con la decision del Santo Concilio de Trento, ses. 23 *De Reformat.* cap. 18; el qual dispone lo que debe hacer el Obispo en la ereccion de Seminarios, union de Beneficios, y administracion de sus rentas, con el consejo de los Diputados del Cabildo y del Clero; el qual dicen todos los Autores que debe pedir y esperar; pero sin ligarse á seguirlo: en lo qual convienen BARBOSA en sus *Colect.* sobre el citado capít. 18, nn. 4, 5 y 6. GARC. *De Benef.* p. 12, cap. 2, núm. 190 al 193; y GALLEM. en sus *Adiciones y Declaraciones* nn. 7 y 8.

24. Lo mismo observan en quanto á los graves negocios de la Iglesia, que el Sumo Pontífice debe tratar y resolver con el consejo y parecer de los Cardenales, sin ligarse á seguirlo precisamente; como lo notó GONZ. sobre la regla 8, glos. 46, nn. 54 y 62.

25. Aunque han inventado algunos Autores diferentes limitaciones á la regla insinuada, de que no hay obligacion de seguir el consejo, las mas se forman de voces ridículas, y vienen á reducirse á una sola restriccion; y consiste en que quando por la palabra *consejo* entiende y quiso explicar el Autor de ella *consentimiento*, se debe seguir. Esto es poner la diferencia en el modo de explicarse, porque en las palabras claras que exigen *consentimiento*, y en las que por conjetura, interpretacion, ó por otro medio legal, se viene á comprender que el que puso la palabra *consejo* quiso decir y poner *consentimiento*, no hay duda que se ha de observar lo mismo en



en lo tácito que en lo expreso, siguiendo la voluntad y la intencion del mandante.

26. La renta y verdadero valor de las Prebendas y Beneficios afectos al Fondo pio, puede justificarse facilmente por los Obispos, ó sus Provisores, ó por qualquiera otro Ordinario en sus territorios, oyendo instructivamente al Promotor Fiscal, á dos Diputados del Cabildo, y á otros dos del Clero, siguiendo lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento en igual caso de justificar las rentas de los Beneficios, y deducir la parte correspondiente al Seminario.

27. Precedida la enunciada justificacion de valores por los que han tenido en el último quinquenio (y resultará instrumentalmente en las Contadurías y demas oficinas del estado Eclesiástico), señalará el Ordinario la cóngrua competente á los actuales poseedores, y á los que sucedan, guardando entera igualdad y proporcion con las rentas que produzcan, y con la calidad de las Prebendas; incluyendo en dicha cóngrua aquellas partes necesarias á satisfacer las cargas y demas obligaciones indicadas en los Capítulos anteriores; y señalando y aplicando el sobrante á los piadosos fines del Breve, con distincion de aquellas Prebendas ó Beneficios que por su mayor valor llenen con sus dos terceras partes todas las obligaciones y facultades que deben quedar á sus poseedores; pues en estas se debe preservar y aplicar al Fondo pio íntegramente la tercera parte.

28. Si las dos no completan las cargas y obligaciones, los alimentos, y algun sobrante para que el poseedor del Beneficio exercite su caridad con algunos pobres, extenderá el Ordinario sus facultades á la última tercera parte en lo que baste para los fines indicados, y aplicará el sobrante al Fondo pio.

29. Por esta regla será igual la pension ó subsidio de todas las Prebendas de una misma Iglesia, y de las Dignidades, á proporcion de sus rentas, como tambien la de los Beneficios, con igual respeto y consideracion; sin necesidad de variarse ni repetirse este señalamiento en los años siguientes,

á



á ménos que despues de largo tiempo acreditase la experiencia la necesidad de tomar otro temperamento.

30. Concluida esta operacion, formará el Ordinario Eclesiástico, con la misma intervencion de los Diputados del Cabildo y del Clero, un estado claro y expresivo de las Dignidades, Prebendas y Beneficios, sus valores, la cantidad que se reserva á sus poseedores para los fines explicados, y la que se destina al Fondo pio; y lo remitirá á S. M. con su informe, y con el expediente instructivo original que haya formado, para que conformándose S. M. con el parecer del Ordinario, ó variando en la parte que estime conveniente, quede fixa y permanente la cantidad con que debe concurrir cada poseedor al subsidio y socorro de los pobres.

31. Los mismos Ordinarios Eclesiásticos deben ser executores del Breve en esta parte, disponiendo que el Cabildo y el Clero recauden el importe de este subsidio, y lo entreguen y pongan en una arca de tres llaves (de las cuales tendrá una el Ordinario, y las otras dos las personas que nombren el Cabildo y el Clero), colocándola en la pieza ó parage que pareciere al Ordinario mas segura y cómoda.

32. Si hubiese considerable morosidad de parte del Cabildo y del Clero en la recaudacion y entrega de lo correspondiente al Fondo pio, procederá el Ordinario Eclesiástico, en uso de su autoridad, y de la Apostólica que concede el Breve contra los morosos, hasta verificar la exacción íntegra del subsidio; segun lo hacen en lo correspondiente al Seminario, con arreglo al Santo Concilio de Trento en el citado cap. 18, ses. 23 *De Reformat.*

33. Luego que se hallen en arcas todas las cantidades de este subsidio, hará formar el Ordinario un estado que explique el número de Prebendas y Beneficios, que por haber vacado despues de la publicacion del Breve están afectos á la pension ó subsidio; valor ó renta de cada uno; la parte aplicada al Fondo pio; su íntegro pago, y el total importe á que ascienden.

Es-



34. Este estado se formará por la Contaduría de estos efectos, que debe haber en cada Capital, y comprobado por el Ordinario Eclesiástico, y por los Diputados del Cabildo y del Clero, lo remitirán á S. M. por la primera Secretaría de Estado, informando al mismo tiempo las necesidades mas urgentes á que deban aplicarse los fondos de dicho subsidio en todo ó en parte, teniendo mucha atencion á los objetos que por su orden expresa el citado Breve de catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta.

35. S. M. con presencia de estos informes, ó de otros que tenga á bien tomar, acordará la distribucion mas oportuna al socorro de las necesidades públicas, cuyo remedio sea mas urgente y mas útil al Estado.

36. La potestad Real es absoluta en la aplicacion y distribucion de dichos fondos entre las causas pias que propuso S. M., sin que de modo alguno se ligue á tomar consejo ni parecer de los Ordinarios, ni de persona grave constituida en dignidad Eclesiástica, por haberse limitado esta condicion y calidad á los preliminares instructivos, hasta deliberar y señalar la parte que podria percibir S. M. de los frutos y rentas de las Canongías y Beneficios Eclesiásticos, segun se manifiesta de la letra del mismo Breve; pero como no es posible que pueda tomar S. M. por sí mismo los conocimientos precisos de las necesidades mas urgentes de sus Reynos (porque estos hechos se ocultan las mas veces á los Soberanos, y no se presume que llegan á su noticia, como se indica en el cap. I *De Constitutionib. in sext.*) de ningunos podia tomarlas S. M. mas seguramente que de los Obispos; porque tienen obligacion de velar continuamente sobre las necesidades y socorro de los pobres de sus Obispados; y su testimonio es de tan alta y recomendable fe, que en los hechos propios no es lícito dudar de su verdad. Can. 36, §. 1, caus. 11, quest. 1, ibi: *Testimonium etiam, ab uno licet Episcopo perhibitum, omnes iudices indubitanter accipiant; nec alius audiatur cum testimonium Episcopi à qualibet parte fuerit repromissum. Illud est enim*  
ve-



*veritatis auctoritate firmatum, illud incorruptum, quod à sacrosancto homine conscientia mentis illibata protulerit.* REINFEST. *De Fide instrumentor.* §. 1, núm. 6, 13 y 14.

37. El parecer, juicio y sentencias de los Obispos, aun en las causas civiles de que conocian por avenencia y compromiso de las partes, fuéron veneradas con tan alto respeto, que las consideráron las leyes y los Cánones por invariables, haciendo executar inmediatamente sus sentencias, sin permitir apelacion, súplica, ni otro algun recurso, como si fueran dadas por el mismo Emperador. Así se explican las leyes 7 y 8, Cod. *De Episcop. audient.*; y aun ántes de Honorio y Teodosio, autores de estas leyes, gozaban de tan alta prerrogativa desde el tiempo de Constantino, como lo aseguran SOZOMEN. lib. 1 *De su Hist. Ecl.* c. 9; BARONIO en sus *Anales del año de 368*, n. 63. THOMASIN. *Discip. Eccl.* p. 2, lib. 3, c. 102. n. 1 y 2, VAN-ESP. *De Iur. Eccl.* p. 3, tít. 1, c. 1, n. 17.

38. Si esta veneracion se daba al juicio de los Obispos en causas distantes de su instituto, ¿quánta merecerán en las que corresponden á su ministerio, por ser piadosas y en alivio de los pobres, de los quales han sido siempre procuradores natos desde el tiempo de los Apóstoles?

39. El Santo Concilio de Trento, en los capítulos 8 y 9, ses. 22, *De Reformat.* presenta la grande autoridad que tienen los Obispos en la distribucion y execucion de las causas pias, continuando la observancia de lo que disponen los Cánones antiguos en los capítulos 3, 6, 17 y 19, *extra De Testament.* y en la Clement. 2 *De Religiosis domib.*

40. La ley 48, tít. 6, p. 1 dice entre otras cosas lo siguiente: "Otrosi, quando el Juez seglar non quiere facer derecho  
 „á los que se querellan de algunos, á quien él ha poder de  
 „juzgar; estonce puede el Obispo amonestarle que lo faga, é  
 „si non lo quisiere facer, débelo enviar á decir al Rey, por  
 „desengañarlo del fecho de su tierra: é non tan solamente de-  
 „ben los Perlados desengañar á los Reyes en esta razon, mas  
 „en todas las cosas en que entendieren que sería pro comunal  
 „del



„del Rey, é de la tierra, é desviamiento de daño.”

41. Pues si tiene el Rey en cada Obispado una persona en quien justamente ha confiado siempre los negocios mas graves y arduos de su Reyno; ¿por qué ha de apartar de su parecer y juicio el cumplimiento y execucion mas exácta del citado Breve de catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta?

42. El subsidio de las rentas Eclesiásticas que se destinase en virtud del citado Breve al socorro de los pobres, conviene aplicarlo á las necesidades mas urgentes del mismo Obispado, sin extraerlo fuera para iguales ó mayores urgencias, á ménos que fuesen tan generales que por ningun otro medio pudieran sostenerse. Aquella es la regla, y esta su limitacion. TOMAS DE ROSA, en su célebre tratado *De Rect. distrib. reddit. Ecclesiasticor.* c. 5, desde el n. 3 al 6, sigue la opinion mas conforme á razon y equidad, de que deben expendirse las rentas sobrantes de los Beneficiados en los pobres de su residencia. Recuerda el exemplo del Cardenal Belarmino, Arzobispo de Capua, que distribuia las limosnas de sus rentas en todos los lugares de su Obispado, con proporcion á las que recibia en cada uno: y al propio intento refiere otros muchos Autores de la misma opinion, y entre ellos MOLINA *De Iustit. et Iur. disp.* 145, el qual al n. 21 se explica en los términos siguientes: *Sane, eiusmodi opera pia potius fieri deberent in populi utilitatem, qui redditus contribuit, quam alterius.*

43. AZPILCUETA NAVARRO, tom. I, tract. *De Reddit. Eccl.* q. 1. Monit. 27, examinó de intento este artículo; y aunque establece por conclusion, que el Beneficiado cumple con su oficio impendiendo las rentas sobrantes en cualesquiera pobres que eligiese, sin precisa obligacion de hacerlo en sus parroquianos, ó los del pueblo en donde están sitos los Beneficios; se inclina sin embargo á que es mas piadoso socorrer á estos en iguales circunstancias, ibi: *Tametsi, cæteris paribus, pientius esset erogare parochianis, aut inhabitantibus locum, ubi sua sunt Beneficia: imo, et pientius dare pauperioribus, aut melioribus, qui virtute præstantiores esse videntur.* BARBOS. *De Iur.*

*Iur. Ecc.* lib. 3, c. 17, n. 22, admite pasageramente la sentencia de NAVARRO en el lugar citado; pero estos Autores, y algunos otros que se arriman á su opinion, reducen su principal fundamento á que no hay Cánón ni ley que obligue expresamente á los Beneficiados á distribuir las rentas sobrantes entre los pobres del lugar del Beneficio; y que no se debe estrechar en términos de justicia, bastando que las distribuyan en los pobres que elijan; porque la Iglesia los mira á todos como hijos, con igual derecho á ser alimentados y socorridos con sus bienes y rentas.

44. El mismo NAVARRO, en el lugar citado, Monit. 20, expone de intento las razones que obligan á los Beneficiados á dar las rentas sobrantes á los pobres; y todas convencen, que la limosna que se hace á los del lugar del Beneficio, es mas racional y equitativa. ¿Pues para qué buscan leyes, si la razon y la equidad es la mejor y mas recomendable en el derecho, como se advierte por regla en la 90, D. *De Regul. iur.* ibi: *In omnibus quidem, maxime tamen in iure æquitas spectanda sit?* Y si se puede hacer lo mejor, ¿por qué se han de contentar con hacer lo bueno? Estos mismos Autores confiesan que es mejor repartir el sobrante de las rentas Eclesiásticas entre los pobres del lugar del Beneficio; pues aunque no estén ligados por ley, ni obligacion de justicia á ejecutarlo así, obrarán contra la razon, y contra la equidad, si en iguales circunstancias distraen sus rentas á otros pueblos y Obispados.

45. Ellos las reciben con una ley, llámese condicion ó modo, de aplicarlas con orden de preferencia á su decente manutencion, y á la del culto divino en edificar, reparar y adornar las Iglesias; entrando en último lugar los pobres á lo que sobrase.

46. Esta distribucion procede de un pacto tácito entre los que contribuyen, y los que reciben los diezmos. ¿Y cómo podrá imaginarse que los contribuyentes de un pueblo, ó de un Obispado, se conformen con que el sobrante se distraiga á otro, dexándolos en necesidad y miseria?

La



47. La parte que en la primitiva division de diezmos se aplicó á la fábrica de las Iglesias, y la que se destinó á los pobres, proceden de una misma ley, y con igual privativo derecho en las Iglesias y en los pobres, á percibir las y emplearlas en su beneficio, si hubiera continuado la separacion indicada; pero su alteracion, y confusion con las rentas de los Beneficiados, no les quitó su naturaleza y destino, como se ha demostrado en los Capítulos antecedentes. Y así como las Iglesias tienen accion para obligar á los llevadores de diezmos á que contribuyan del sobrante, reservada su cógrua, para reparar y adornar las de su Obispado, sin dexasles arbitrio para que intenten socorrer á otras: parece por los mismos principios, que no deben quedar en necesidad los pobres de un Obispado, distrayéndose en otros las rentas que perciben en aquel los Beneficiados.

48. Yo permitiria que ántes de la division de las Parroquias y de los Obispados fuese libre repartir en pobres de qualquier pueblo el sobrante de las oblacones y rentas que perciben los Ministros de la Iglesia, porque la intencion de los contribuyentes podia ser general y sin restriccion; pero no sucede así en las Parroquias y Obispados, porque no tienen libertad los contribuyentes, y deben dar sus diezmos precisamente á sus respectivas Iglesias.

49. Los legados pios á favor de pobres, quando el testador no los señala, se distribuyen entre los de su propio domicilio; y aunque permita ó conceda al heredero ó executor la facultad de elegir los que deban gozar de este socorro, se restringe su arbitrio entre los pobres del mismo pueblo y domicilio, sin poder elegirlos fuera de él. Esta es la doctrina recibida generalmente por los Autores que refiere, adhiriéndose á ella, CASTILL. lib. 8, cap. 34, nn. 4 y 5, fundados en las leyes 28 y 49. *Cod. de Episcop. et Cleric.*

50. NAVARRO, en el *Mont.* 27, reconoció la fuerza de las leyes indicadas á favor de los pobres del domicilio del testador, pretendiendo hacer especial esta aplicacion, por el afecto

presunto del testador, como lo manifiesta en las siguientes palabras: *Responderi potest, ea habere locum in testatore, qui tamquam homo privatus loci sui cohabitatoribus propensior videtur*. Pero no advierte que el afecto y la intencion de los contribuyentes de diezmos y oblaciones son mas poderosos consigo mismos que con un extraño, aunque sea del propio lugar; y que sabiendo por los Cánones y por las leyes que los Beneficiados deben distribuir en pobres el sobrante de sus rentas, es mas propio y verosimil que pensasen, quando los pagan, que se socorriesen primero sus necesidades, que las ajenas.

51. Si fuera del pueblo ó del Obispado en donde se recoge el subsidio de los Beneficios, ocurriesen necesidades públicas y urgentes, á que no pueda atenderse por otro medio expedito y fácil, sería justo aplicar los Fondos pios de un pueblo ó de un Obispado á socorrer las graves necesidades de otros.

52. ¿Cómo podrian mirarse con indolencia la desgraciada suerte de la Ciudad de Sangüesa, las enfermedades generales de la Mancha, y otras semejantes, sin auxiliárlas y socorrerlas con el subsidio de las rentas de la Iglesia, aunque hiciesen alguna falta á los pobres del pueblo ú Obispado donde se han cogido, esperando igual correspondencia en sucesos iguales? Por todo se demuestra, que la preferencia de los pobres de un Obispado á ser socorridos con el Fondo pio, que se percibe de sus Beneficios Eclesiásticos, procede en igualdad de circunstancias; que es el dato ó supuesto en que se fundan los Autores que la determinan.

53. Debe esperarse de estos subsidios, bien distribuidos, no solo el socorro de los pobres del Reyno, sino impedir en gran parte que los haya; fomentando y habilitando á muchos que caerian en miseria y mendicidad, si no llegase á tiempo oportuno el socorro de sus alimentos, y de otros medios que basten á que se mantengan y continúen en sus oficios, agricultura y artes, ó los aprendan de nuevo, ya sea en las Casas de Misericordia, ya en las de sus padres, tutores, ú otras per-



sonas que hagan sus veces: debiendo confiarse mucho de que se logren los importantes fines á que dirigió S. M. con zelo y piedad sus oficios con la Santa Sede, obteniendo la gracia del citado Breve de catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta.

54. Los Ordinarios, con los Diputados del Cabildo y Clero, podrán concluir la distribucion del subsidio en los objetos que señalare S. M., á quien remitirán un estado expresivo y circunstanciado de su execucion y cumplimiento, por la primera Secretaría de Estado.

54. El Apóstol S. Pablo, en su *primera Carta á los de Corinto*, cap. 16, presenta consideraciones muy oportunas, para estimar conveniente y útil que se reuniesen anualmente en un estado general los particulares remitidos por los Ordinarios, del respectivo valor del referido subsidio, y de su efectiva distribucion, y se comunicase al público para su satisfaccion, y que sirviese al mismo tiempo del mas relevante testimonio de la piedad del Rey, y del zelo christiano de sus Ministros, que tomaron parte en la gracia concedida por S. S. en el citado Breve.

56. La letra del citado cap. 16, y la exposicion que de él hace Sto. Tomás en su *leccion primera*, y NATAL ALEXANDRO en el sentido literal y moral, excusan toda discusion de los particulares indicados; pues se dirigen á remover qualquiera sospecha, ó recelo, que por malicia ó ignorancia pueden concebir algunos en la aplicacion y recta administracion de este Fondo pio.

57. Si las doctrinas y las consideraciones contenidas en estos cinco Discursos hubieran logrado el esperado acceso á los Reales oidos del Sr. D. Carlos III (que está en gloria), debian esperar los Cabildos de las Catedrales que las representaron, ú otras semejantes, con aquella reverente sumision tan propia de su carácter y obediencia, una acogida benigna en el piadoso corazon de S. M., ya condescendiese á sus ruegos en todo ó en parte, como lo solicitaban, ó ya los desatendiese  
por

por otras superiores reflexiones, que no percibiesen ni alcanzasen los mismos Cabildos que dirigian sus humildes súplicas á los Reales pies de S. M.; pues aun en este caso les sería grata su respuesta, por la dulzura y suavidad con que solia darlas S. M. aun al mas ínfimo de sus amados vasallos, que buscaba alivio en su piadoso corazon.

58. Estos conocimientos tan notorios no solo en el Reyno, sino tambien en otros extraños, pusieron en confusion á todos los que leyéron la respuesta dada á nombre de S. M. por el Sr. Conde de Floridablanca, fecha en el Pardo á veinte y dos de Marzo de mil setecientos ochenta y quatro, impresa en la Gaceta del dia veinte y seis del propio mes, y trasladada al Mercurio correspondiente.

59. En su principio hace mérito de la representacion dirigida á S. M. por tres Cabildos, en que hacen varias reflexiones generales y particulares sobre la execucion del Breve de S. S., y del Real Decreto que establece la exacción del Fondo pio para socorro de todos los pobres del Reyno en Hospicios, Casas de huérfanos y expósitos, ú otras de recogimiento, ó fuera de ellas; concluyendo (sin embargo de insinuar su resignacion á aquellas disposiciones) "con el deseo de que no se verifique su execucion en todo ó en parte."

60. Representar, rogar y suplicar al Soberano es un reconocimiento fiel de la obediencia y sumision de sus vasallos, y un camino que ofrecen las Leyes, los Cánones y todos los Derechos á los afligidos y necesitados; y en suma es un acto meritorio á que corresponden benignamente los Reyes y los Papas, convidando y mandando que si recibiesen en algun tiempo sus soberanas resoluciones, y concibiesen que podian causar algun daño público ó de tercero, las obedezcan, y dilaten su cumplimiento hasta representar las causas y los fines que se temen. Así lo disponen las leyes del tít. 14, lib. 4 de la Recop., y los Autos-acordados 56 y 70, tít. 4, lib. 2. El capít. 5 *extr. De Rescript.*, y el 6 de *Præbend.*

61. La respuesta que se dió á los Cabildos de orden de S.



S. M. contiene tres partes. La primera dice: "Enterado S. M. »de todo, me ha mandado decir á VV. SS. que para la expedición del Breve y del Decreto se han tenido presentes todas las reflexiones que representan VV. SS., y otras muchas »que pertenecen á las dos supremas potestades, de las quales »dimana lo resuelto."

62. La segunda parte de la citada respuesta, ó Carta de veinte y dos de Marzo, se reduce á que: "no perjudicando »la execucion á los individuos actuales de ese Cabildo, y »existentes al tiempo de la expedicion, está ya tomada providencia para los venideros en la Instruccion dada por el »Colector general á sus Subdelegados, de que ha comunicado exemplares á VV. SS. y á todas las Iglesias de España, expresando en ella la consideracion que se tendrá »á las circunstancias de los Provistos, y á lo mas ó ménos »pingüe de sus rentas, sobre lo qual toca á ellos mismos »cuidar de representarlo."

63. Concluye la respuesta por las consideraciones indicadas: "en que no dexará S. M. de sostener vigorosamente lo »que ha resuelto con tanto acuerdo, ni de mostrar su Real »agrado, ó la demostracion que merezcan, á los que directa »ó indirectamente facilitaren ó dificultaren la execucion."

64. Algunas Iglesias, ademas de los tres Cabildos indicados en la Carta, hicieron iguales representaciones ántes de tener noticia de ella; pero el temor de no incurrir en el desagrado del Rey, *si dificultaban directa ó indirectamente la execucion*, detuvo á las demas, y se entregaron al sufrimiento de los agravios que han padecido; no por efecto y consecuencia del Breve, ni de las súplicas con que lo obtuvo S. M., sino por las extrañas disposiciones y providencias que contienen el Real Decreto de once de Noviembre de mil setecientos ochenta y tres, y la Instruccion del Colector D. Pedro Joachín de Murcia de treinta de Diciembre del propio año.

## N O T A.

Para la mas cabal inteligencia de quanto queda expuesto en estos cinco Discursos, ha parecido conveniente añadir por via de apéndice la siguiente Real Cédula fecha en San Lorenzo el Real á primero de Diciembre de mil setecientos ochenta y tres, con un traslado del Breve original de N. M. S. P. Pio VI, su traduccion al Castellano, y Real Decreto con que S. M. lo remitió á su Consejo de la Cámara en once de Noviembre del propio año. Por la misma razon se pone tambien copia á la letra de la Instruccion que el Colector Don Pedro Joachín de Murcia dirigió en Carta Circular de treinta de Diciembre del mismo año de mil setecientos ochenta y tres á los Subdelegados de Espolios, Vacantes y Medias-annatas.



## CÉDULA DE S. M.

## CON INSERCIÓN DE UN BREVE

DE N. M. S. P. PIO VI,

*Concediendo facultad para exigir de las Dignidades, Canon-  
gías, y demas Beneficios de la Real presentacion, ó sujetos  
al Concordato, no siendo Curados, aunque se provean por los  
Coladores Ordinarios, una porcion de sus rentas que no  
exceda de la tercera parte, en la forma y con  
las declaraciones que se expresan.*

## EL REY.

**M**uy Reverendos Arzobispos, y Reverendos Obispos de  
estos mis Reynos de mi Consejo, y demas Prelados Coladores  
Ordinarios, y otras qualesquiera personas, á quienes en  
qualquiera manera tocara el cumplimiento y execucion de  
lo que en esta mi Cédula se hará mencion: Sabed, que con  
mi Decreto de once de Noviembre próximo pasado fuí ser-  
vido remitir á mi Consejo de la Cámara un Breve original  
expedido en catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta  
por la Santidad de Pio VI, que traducido en veinte y dos  
del propio mes de Noviembre por mi Secretario de la In-  
terpretacion de Lenguas Don Felipe de Samaniego, con el  
referido Decreto, es del tenor siguiente:

PIUS PAPA VI

PIO SEXTO PAPA

*Ad perpetuam rei memoriam.*

Para perpetua memoria.

*In Supremo curæ pasto-  
ralis munere, quod nullis*

no-

**C**onstituidos en el supremo ofi-  
cio del cuidado pastoral, de que

es-

*nostris meritis, sed Divina ope freti sustinemus, nihil magis curandum esse censemus, quam, ut periclitantium animarum saluti, et personarum, quæ necessario auxilio sunt destitutæ, commoditati, quantum cum Domino possumus, ubique consulamus; quæ quidem paternæ charitatis officia ita cum suscepta administratione sunt coniuncta, ut ea functionis nostræ propria esse sentiamus. Quoties igitur opitulandis miseris, sublevandis ægenis, solandis afflictis, piis denique promovendis operibus, ad pravam maxime illorum cupiditatem avertendam, qui desidem, ac otiosam vitam ducentes veros pauperes frustrantur, Apostolatus nostri officium requiritur, auctoritatis nostræ partes libenter interponere, benediciente Domino, non detrectamus.*

*II Cum itaque Nobis nuper pro parte charissimi in Christo filii nostri Caroli Hispaniarum Regis Catholici expositum fuerit, quod*

estamos encargados sin ningunos méritos nuestros, solo confiados en la ayuda de Dios, creemos que nada merece mas nuestra atencion, que proveer en donde quiera (en quanto podemos en el Señor) lo conducente á la salud de las almas que están en riesgo, y al socorro de las personas que carecen de los auxilios necesarios para el sustento de la vida, por quanto estos officios del amor paternal están tan unidos á nuestro ministerio, que los consideramos propios de nuestro encargo. Siempre pues que se recurre á Nos para que usemos del oficio de nuestro Apostolado, interponemos gustosamente (por la misericordia de Dios) el ministerio de nuestra autoridad para el alivio de los miserables, socorro de los necesitados, consuelo de los afligidos, y en suma, para dar auxilios á las obras piadosas, mayormente á aquellas que se dirigen á atajar la depravada inclinacion de los que abrazan una vida holgazana y ociosa, y dexan privados de la limosna á los verdaderos pobres.

2 Y en atencion á que, segun se nos ha expuesto, poco hace, por parte de nuestro muy amado en Christo hijo Carlos Rey Católico de España, poniendo



*quod ipse pro sua singulari pietate dirigens vigilēs considerationis suæ intuitus in orphanos, pupillos, pauperesque denique omnes suorum Regnorum, qui etiam, vel invitī petunt, aut verecunde accipiunt, sed accipientes glorificant Patrem, qui in Cælis est, erigere decreverit in qualibet suarum Ditionum Diœcesi Recluserium, aut Recluseria, Misericordiæ Domum nuncupandum, in quo, vel quibus, et veri alantur pauperes, et spirituali eorum bono consultum sit, ac insuper, ubi talia Recluseria sint erecta, eorum congruæ dotationi providere, aut si ea erigi non possint, aut in erectis recludi omnes pauperes non oporteat propter aliquam conditionem, et qualitates, ipsorum solamen variis mediis stabilire, et promovere, vires tamen sui Regii Ærarii tot gravissimis sumptibus pares minime sint, et hinc aliquo subsidio ex bonis Ecclesiæ iuvare plurimum desideret: Nos ideo ipsius Caroli Regis votis favorabiliter annue-*

niendo este, movido de su singular piedad, el vigilante cuidado de su atencion en los huérfanos, pupillos, y asimismo en todos los pobres de sus Reynos que ó por necesidad piden limosna, ó como vergonzantes la toman, y recibiénola glorifican al Padre Celestial, ha determinado erigir en cada una de las Diócesis de sus Dominios una Casa, ó Casas de reclusion, que se han de llamar de Misericordia; en la qual, ó en las quales se mantengan los verdaderos pobres, y se cuide del bien espiritual de ellos, y tambien se provea á su competente dotacion en donde estuviesen ya erigidas las tales Casas, ó si no se pudiesen erigir, ó no conviniese recoger en las ya erigidas todos los pobres por la condicion, y calidad de algunos, se establezca, y disponga por varios medios su socorro, mediante que las facultades de su Real Erario no son suficientes para tan considerables dispendios; por cuya razon desea en gran manera ser auxiliado para este fin con algun subsidio de las rentas Eclesiásticas: Nos por tanto, queriendo condescender favorablemente á

nue-

m

los

*nuere cupientes , motu proprio , ac ex certa scientia , et matura deliberatione nostris , deque Apostolicæ potestatis plenitudine , eidem Regi Catholico , ut adhibito Ordinariorum consilio , aut alterius gravis , et probati viri in Ecclesiastica Dignitate constituti , percipere possit quotannis aliquam partem fructuum ex Præposituris , Canonicatibus , Præbendis , Dignitatibus , etiam post Pontificalem maioribus in Cathedralibus , Collegiatis , cæterisque Beneficiis Ecclesiasticis , quocumque nomine nuncupentur , in eiusdem Caroli Regis Ditione existentibus , et in posterum vacaturis , dummodo ad eius nominationem , seu præsentationem conferantur , aut sint ex numero eorum , qui vigore Concordati Apostolici in aliquot casibus , et temporibus ad eundem Regem Catholicum illorum nominatio , aut præsentatio spectat , quamvis pro illa vice electioni , aut nominationi Ordinarii subiaceant , concedimus , et indulgemus. Vo-*

*lu-*

los deseos del enunciado Rey Cárlos, *motu proprio*, de nuestra cierta ciencia, y madura deliberacion, y con la plenitud de la potestad Apostólica, concedemos, y damos facultad al enunciado Rey Católico para que, tomando el parecer de los Ordinarios, ó de algun varon grave y acreditado, constituido en dignidad Eclesiástica, pueda percibir en cada año alguna parte de los frutos de las Preposituras, Canongías, Prebendas, y Dignidades, aunque sean las mayores despues de la Pontifical, de las Iglesias Catedrales, y Colegiatas, y de los demas Beneficios Eclesiásticos de qualquier denominacion que sean, sitos en los dominios del enunciado Rey Cárlos, y que vacaren en lo sucesivo, siendo de los que se confieren á nominacion, ó presentacion suya, ó de aquellos, cuya presentacion toca al expresado Rey Cárlos en algunos casos, y tiempos en virtud del Concordato Apostólico, aunque quando vaquen toque la nominacion, ó eleccion al Ordinario. Pero es nuestra voluntad que hayan de quedar exentos todos los Obispados, y tambien

los



*lunus autem quod Episcopatus omnes, nec non Beneficia curam animarum habentia censi debeant exempta, prout tenore præsentium perpetuis futuris temporibus eximimus, et liberamus, salvis iuribus, et consuetudinibus quoad Pensiones super iisdem Episcopatibus imponi solitas auctoritate Sedis Apostolicæ ad nominationem ipsius Regis Catholici, earumque applicationibus, et distributionibus. Ac insuper quod pars fructuum ex Beneficiis, ut supra percipienda quotannis, debitam congruam nunquam imminuat, quam quidem pro Canonicatibus, et Præbendis, aliisque Beneficiis in duabus ex tribus partibus constitutam perpetuo volumus; ita tamen, ut non minor sit pro Beneficiis residentialibus, quam in summa ducentorum ducatorum auri de Camera, et pro simplicibus denique inducatibus centum pauperum auri de Camera, sicque Apostolica auctoritate præcipimus, et mandamus.*

*III Decernentes has præsentis Litteras semper fir-*

los Beneficios Curados, como en virtud de las presentes los eximimos, y libertamos para siempre en todos los tiempos sucesivos; quedando salvos los derechos, y costumbre por lo respectivo á las pensiones, que está en uso imponerse sobre los enunciados Obispados con la autoridad de la Sede Apostólica á nominacion del mismo Rey Católico, y sus aplicaciones, y distribuciones. Y asimismo queremos, que la parte de frutos, que se ha de percibir cada año, como va dicho, de los Beneficios, nunca sea en perjuicio de la debida cóngrua, la qual es nuestra voluntad, que quede constituida perpetuamente en las dos terceras partes de los frutos por lo tocante á las Canongías, Præbendas, y demas Beneficios: bien entendido que en los Beneficios, que pidan residencia, no baxe de la cantidad de doscientos ducados de oro de Cámara, y en los simples de la de cien ducados de igual moneda, y con la autoridad Apostólica así lo ordenamos y mandamos.

3 Declarando que las presentes Letras sean, y hayan de ser

*firmas, validas, et efficaces existere, et fore, suosque plenarios, et integros effectus sortiri, et obtinere, ac ab omnibus, ad quos spectat, et pro tempore quandocumque spectabit in futurum, cuiuscumque status, gradus, ordinis, præeminentiae, et dignitatis existant, inviolabiliter observari, et adimpleri debere, neque ex eo, quod in præmissis quomodolibet interesse habentes, seu habere prætendentes, illis non consenserint, nec ad ea vocati, citati, et auditi, neque causæ propter quas æedem præsentis emanarint sufficienter adductæ, verificatæ, et iustificatæ fuerint, aut ex alia quacumque, etiam quantumvis iusta, legitima, pia, et privilegiata causa, colore, prætextu, et capite etiam in corpore iuris clauso, etiam enormis, enormissimæ, et totalis læsionis, de subreptionis, vel obreptionis, aut nullitatis vitio, seu intentionis nostræ, aut interesse habentium consensus, aliove quolibet, etiam quantumvis*

*for-*

ser siempre firmes, válidas, y eficaces, y surtan, y produzcan su pleno, é íntegro efecto, y se deban observar y cumplir inviolablemente por todos aquellos á quienes toca, y tocaren en qualquier tiempo en lo sucesivo, de qualquier estado, grado, órden, preeminencia, y dignidad que sean; y que no se puedan notar del vicio de subrepcion, obrepcion, ó nulidad, por razon de que los que tienen, ó pretendan tener intereses de qualquier modo en las cosas expresadas, no han prestado su consentimiento para ellas, ni han sido llamados, citados, ni oídos acerca de ellas, ni se han expuesto, verificado, y justificado suficientemente las causas por las quales se han expedido las presentes Letras, ni por otra ninguna causa por mas justa, legítima, piadosa, y privilegiada que sea, ni por ningun colorido, pretexto, ó capítulo, aunque esté comprehendido en el cuerpo del Derecho, y aunque sea de lesion enorme, enormísima, y total; ni tampoco se puedan notar de falta de intencion en Nos, y de consentimiento de los interesados, ni de otro algun defecto

fec-



*formali, et substantiali, ac incogitato, et inexcogitabili defectu notari, impugnari, infringi, retractari, in controversiam vocari, ad terminos iuris reduci, seu adversus illas aperiitionis oris, restitutionis in integrum, aliudve quodcumque iuris, et facti, vel gratiæ remedium intentari, vel impetrari, seu intentato, aut etiam motu proprio, et de Apostolicæ potestatis plenitudine concesso, vel emanato quempiam in iudicio, vel extra illud uti, seu se iuvare umquam posse; sicque, et non aliter in præmissis omnibus, et singulis per quoscumque Iudices Ordinarios, et Delegatos, etiam Caussarum Palatii Apostolici Auditores, et Apostolicæ Sedis Nuncios, sublata eis, et eorum cuilibet quavis aliter iudicandi, et interpretandi facultate, et auctoritate iudicari, et definiri debere, ac irritum, et inane si secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari. Non obstantibus omni-*  
bus,

fecto, por mas formal, sustancial, no pensado, ni capaz de pensarse que sea; ni se puedan impugnar, infringir, retractar, ni suscitar pleyto sobre ellas, ni reducirlas á los términos del Derecho; ni se pueda solicitar, ni impetrar contra ellas el remedio de nueva audiencia, de restitucion *in integrum*, ni otro ninguno de hecho, de derecho, ú de gracia; ni aun quando se haya solicitado, concedido, ó expedido *motu proprio*, y con la plenitud de la potestad Apostólica pueda ninguno usar, ni valerse jamas de él en juicio, ó fuera de él; y que así se deba sentenciar, y determinar en todas, y cada una de las cosas expresadas por qualesquiera Jueces Ordinarios, y Delegados, aunque sean Auditores de las causas del Palacio Apostólico, y Nuncios de la Sede Apostólica, quitándoles á todos, y á cada uno de ellos qualquiera autoridad, y facultad de sentenciar, é interpretar de otro modo; y que sea nulo, y de ningun valor lo que de otra suerte aconteciere hacerse por atentado sobre las cosas expresadas por alguno con qualquiera

*bus, et singulis præmissis, ac felicitis recordationis Bonifacii Papæ VIII Prædecessoris Nostri de una, et Concilii Generalis de duabus Dietis, aliisque Apostolicis, ac in Universalibus, Provincialibusque, et Synodalibus Conciliis editis generalibus, vel specialibus constitutionibus, et ordinationibus, nec non Ecclesiarum Collegiatarum, Cathedralium, Beneficiorum huiusmodi, aliisque quibusvis, etiam iuramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, et consuetudinibus; privilegiis quoque indultis, et litteris Apostolicis eisdem Ecclesiis, Capitulis, Beneficiis, etiam in limine foundationis, et erectionis sub quibuscumque verbis, tenoribus, et formis, ac quibusvis etiam derogatoriis derogatoriis, aliisque efficacioribus, efficacissimis, et insolitis clausulis, irritantibusque, et aliis decretis in genere, vel in specie, etiam consistorialiter, et alias quomolibet in contrarium præ-*

*mis-*

ra autoridad, sabiéndolo, ó ignorándolo. Sin que obsten todas, y cada una de las cosas sobredichas, ni la constitucion del Papa Bonifacio VIII, de feliz memoria, Predecesor nuestro, que prescribe una dieta, ni la del Concilio General, que prescribe dos, ni las demas constituciones, y disposiciones Apostólicas, ni las dadas en los Concilios Generales, Provinciales, ó Sinodales por punto general, ó en casos particulares; ni los estatutos, y costumbres de las Iglesias Colegiatas, y Catedrales, y de los dichos Beneficios, ni otras qualesquiera cosas, que sean en contrario de lo que va expresado, aunque estén corroboradas con juramento, confirmacion Apostólica, ó con otra qualquiera firmeza, ni los privilegios, indultos, y letras Apostólicas concedidas á las enunciadas Iglesias, Cabildos, y Beneficios, confirmadas, aprobadas, é innovadas, aunque haya sido al tiempo de su fundacion, y ereccion, con qualesquiera palabras, tenores, y formas, y con qualesquiera cláusulas, aunque sean derogatorias de las derogatorias, y otras las mas eficaces, eficacísimas, y no

*acos-*



*missorum concessis, confirmatis, approbatis, et innovatis; quibus omnibus, nec non ultimis voluntatibus, ac piis dispositionibus quorumcumque Testatorum, etiam si pro illorum sufficienti derogatione de illis, eorumque totis tenoribus specialis, specifica, expressa, et individua, ac de verbo ad verbum, non autem per clausulas generales idem importantes mentio, seu quævis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma ad hoc servanda foret, tenoris huiusmodi, ac si de verbo ad verbum, nihil penitus omisso, et forma in illis tradita observata exprimerentur, et insererentur, præsentibus pro plene, et sufficienter expressis, et insertis habentes, illis alias in suo robore permansuris, ad præmissorum effectum hac vice dumtaxat speciliater, et expresse derogamus, ac amplissime, et plenissime derogatum esse volumus, cæterisque contrariis quibuscumque: aut si prædictis, vel aliis quibuscumque com-*

mu-

acostumbradas, y con decretos irritantes, y otros qualesquiera dados en general, ó en especial, aunque sea consistorialmente, ó de otro qualquier modo. Todas, y cada una de las quales cosas, como tambien las últimas voluntades, y disposiciones piadosas de qualesquiera testadores, aunque para la suficiente derogacion de ellas se debiese hacer especial, específica, expresa, é individual mencion de sus tenores, palabra por palabra, y no por cláusulas generales equivalentes, ó se hubiese de hacer otra qualquiera expresion, ú observar para ello otra alguna forma exquisita, teniendo aquellos por plena, y suficientemente expresados, é insertos en las presentes, como si lo estuviesen palabra por palabra, y sin omitir cosa ninguna, y por observada la forma prescripta, habiendo de quedar por lo demas en su vigor, por esta sola vez, para el efecto de lo que va expresado, las derogamos especial, expresa, amplísima, y plenísimamente, y queremos que se tengan por derogadas, y otras qualesquiera que sean en contrario: y aunque á los sobredichos, ó á otros qualesquiera,

jun-

*munitur ab eadem Sede sit indultum, quod interdici, suspendi, vel excommunicari non possint per litteras Apostolicas non facientes plenam, et expressam, ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem. Cæterum volumus pariter, ut iuxta felicis recordationis Clementis Papæ V, Prædecessoris quoque nostri, in Concilio Viennensi editam constitutionem, calices, libri, cæteraque ornamenta Ecclesiarum, seu Cathedralium, Collegiatarum, ac Beneficiorum Divino cultui dicata, aliave suppellex Ecclesiastica causa pignoris, vel alias occasione exactionis, et solutione contributionis, subsidiique huiusmodi nullatenus occupentur; utque præsentium earundem Litterarum transumptis, seu exemplis etiam impressis, manu alicuius Notarii publici subscriptis, et sigillo personæ in Dignitate Ecclesiastica constitutæ munitis, eadem prorsus fides adhibeatur, quæ adhiberetur ipsis præsentibus, si forent*

ex-

junta, ó separadamente esté concedido indulto por la misma Sede para que no puedan ser puestos en entredichos, suspensos, ó excomulgados por letras Apostólicas, que no hagan plena, y expresa mencion palabra por palabra del enunciado indulto. Pero es igualmente nuestra voluntad que en conformidad de la constitucion del Papa Clemente V, de feliz memoria, tambien Predecesor nuestro, publicada en el Concilio de Viena, los cálices, libros, y ornamentos destinados para el culto divino, y demas alhajas de las Iglesias Catedrales, ó Colegiatas, y de los Beneficios, de ninguna manera sean tomadas por prenda, ni de otro modo por razon de la exacción, ó paga de la sobredicha contribucion, ó subsidio. Y que á los traslados, ó exemplares de estas Letras, aunque sean impresos, firmados de mano de algun Notario público, y sellados con el sello de alguna persona constituida en dignidad Eclesiástica, se les dé enteramente igual fe en juicio, y fuera de él, que se daria á las mismas presentes, si fueran exhibidas,

ó



*exhibitæ, vel ostensæ.*

ó mostradas.

*Datum Romæ apud Sanctum Petrum sub Annulo Piscatoris die XIV Martii MDCCLXXX, Pontificatus nostri anno sexto.*

Dado en Roma en San Pedro, sellado con el sello del Pescador el dia catorce de Marzo de mil setecientos ochenta, año sexto de nuestro Pontificado.

*Innocentius Card. de Comit.*

Inocencio Cardenal Conti.

*Loco ✕ annuli Piscatoris.*

Lugar del sello ✕ del Pescador.

Certifico yo Don Felipe de Samaniego, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S.M., su Secretario, y de la Interpretacion de Lenguas, que este traslado del Breve de Su Santidad es conforme á su original, y que la traduccion en Castellano, que le acompaña, está bien y fielmente hecha; habiéndome sido remitido de acuerdo del Supremo Consejo de la Cámara para este efecto. Madrid veinte y dos de Noviembre de mil setecientos ochenta y tres.= D. Felipe de Samaniego.

Don Juan Francisco de Lastiri, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M., y su Secretario en el de la Cámara y Real Patronato. Certifico, que habiéndose visto en la Cámara el Breve original, de que es esta copia latina, con su traduccion al Castellano, certificado uno y otro por D. Felipe de Samaniego, Secretario de S.M., y de la Interpretacion de Lenguas, y de lo que sobre el mismo Breve expuso el Señor Fiscal, le ha dado la Cámara por su decreto de este dia el pase correspondiente en la forma ordinaria; y ha acordado que para que conste, se ponga la presente certificacion. Madrid veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos ochenta y tres.= Juan Francisco de Lastiri.

*Decreto.* Por el Breve original inserto, expedido en catorce de Marzo de mil setecientos y ochenta, me concede nuestro muy Santo Padre el Papa Pio VI la facultad de que con el consejo de los Ordinarios, ó de otro grave y experimentado varon

constituida en dignidad Eclesiástica pueda percibir alguna parte, que no exceda de la tercera, de los frutos de las Preposituras, Canonicatos, Prebendas, Dignidades, y qualesquiera otros Beneficios Eclesiásticos de estos Reynos, que se proveen á mi presentacion, ó que se comprehenden en los derechos adquiridos por el último Concordato, exceptuando los que tienen Cura de almas; y dexando subsistentes las regalías, estilos y costumbres recibidas para la imposicion de pensiones sobre los Obispados. La tercera parte, que segun el Breve he de poder exígir de los citados Beneficios vacantes, ó que vacaren sucesivamente, no ha de gravar la cóngrua competente, la qual, para este efecto, se ha de considerar en los residenciales hasta de doscientos ducados de oro de Cámara, que equivalen á seiscientos de vellon, y en los que no tienen residencia hasta de ciento, que vienen á ser trescientos tambien de vellon. El destino de los frutos de este Fondo caritativo, segun lo pedido por Mí, y concedido por Su Santidad, ha de ser el de fundar, y dotar todo género de Recogimientos, ó Recluserios para pobres, en que se comprehenden los Hospicios, Casas de Caridad, ó de Misericordia, las de huérfanos, expósitos, y otras semejantes; y donde se hallaren establecidas, y necesitaren de dotacion en todo ó en parte, asignársela, ó completársela, cuidando tambien de su asistencia espiritual. Quando no se fundaren ó erigieren tales Recogimientos, ó no conviniere colocar, ó recluir en los erigidos á todos los pobres, será el objeto, segun el Breve, establecer y promover por otros medios el consuelo, socorro y remedio de las necesidades, desterrando y evitando, como Su Santidad encarga y desea, la codicia de aquellos, que pasan la vida en el ocio y mendiguez voluntaria en perjuicio de los verdaderos pobres, cuyas limosnas defraudan. Para la execucion de este Breve, y proceder, como previene el mismo, con el consejo de Persona constituida en dignidad Eclesiástica, he nombrado por Decreto de este dia á Don Pedro Joachín de Murcia y Córdoba, de mi Consejo, Abad de la Sei, Dignidad de la San-



Santa Iglesia de Cuenca, y Colector general de Espolios y Vacantes Eclesiásticas, con todas las facultades necesarias y oportunas, reservándome las que me corresponden por el Breve, para la percepcion, y efectiva aplicacion de este Fondo, sin perder de vista los derechos de mi universal Patronato, y los de mi soberana proteccion de la Iglesia y del Estado. En consecuencia de este nombramiento entenderá por ahora el Colector en todo lo perteneciente á la recaudacion, administracion y distribucion de la parte de renta, ó frutos que Yo señalare en vista de lo que el mismo Colector me exponga sobre los Beneficios sujetos á esta deducccion ó pensión; á cuyos fines podrá nombrar Subdelegados, y Dependientes, los que creyere necesarios, con inhibicion de todos los Tribunales; y me propondrá para dicha deducccion y aplicacion lo que tuviere por conveniente en cada caso, y vacante, ó en muchas juntas, despues de haber oído por informes reservados á los Ordinarios Eclesiásticos respectivos, y especialmente á los Reverendos Obispos, y aun á los Deanes, y Cabildos de las Iglesias Catedrales y Colegiales, y á otros qualesquiera Superiores, como tambien á los demas interesados en las provisiones de los Beneficios, en el socorro y alivio de los pobres, en las causas piadosas, que forman el objeto de este Fondo, y en el bien de los Pueblos, para discernir las necesidades, y aplicaciones mas urgentes, y mas útiles, y proceder á la execucion de mis resoluciones conforme á la instruccion, ó instrucciones que me pareciere comunicarle. La Cámara dispondrá, que por las Secretarías del Patronato se pasen al Colector noticias formales de las vacantes actuales de Prebendas y Beneficios, sus valores y calidad, si son residenciales, ó no, y si tienen, ó no Cura de almas, como tambien de las vacantes sucesivas en igual forma, y de la regulacion de sus rentas líquidas baxadas cargas; á cuyas vacantes limito por ahora el uso de este Breve, aunque pudiera hacerle executar en todas las causadas desde el tiempo que se expidió. Mando que en lo venidero no se despachen, ni entreguen á los Provistos los Títulos

tulos ó Cédulas de nominacion, ó presentacion sin constar por aviso de la Colecturía general estar corriente, y acordada la carga que el Beneficio deba sufrir, ó declarado que no se le debe imponer: con cuyo conocimiento y noticia, que se dará al Provisto, procederá á aceptar, ó no la pieza Eclesiástica en que sea nombrado. Tambien dispondrá la Cámara que los Prelados de estos Reynos, y demas Coladores Ordinarios, ó privilegiados de los comprehendidos en el Breve pasen iguales noticias al Colector en cada vacante, aunque en ella les toque su provision, baxo de las mismas reglas que prescribo á la Cámara; y para ello, y para que cumplan y obedezcan todo lo referido, y presten el auxilio necesario, se formará é imprimirá la correspondiente Cédula con el pase, é insercion del mismo Breve, y su traduccion, y con expresion de todo lo contenido en este Decreto, de la qual se remitirán exemplares por medio de la primera Secretaría de Estado con el Breve original, para dirigirlos quando, como, y á quien convenga. Tendráse entendido en la Cámara para su cumplimiento en la parte que le toca. En San Lorenzo el Real á once de Noviembre de mil setecientos ochenta y tres.= *Rubricado de la Real mano.*= A Don Juan Francisco de Lastiri.

Y visto en el mi Consejo de la Cámara, por acuerdo de doce del propio mes de Noviembre se mandó cumplir y guardar el referido Decreto; y que executada la traduccion del Breve en la forma que va inserta, pasase á mi Fiscal: y con vista de lo que expuso, por otro acuerdo de veinte y nueve del citado mes se dió el pase en la forma ordinaria al expresado Breve, como va referido. Y para que lo tengais entendido, y las demas Personas á quienes toque, ó tocar pueda, y se execute lo dispuesto en él, y lo establecido en su consecuencia por el citado mi Decreto de once de Noviembre, he tenido por bien expedir esta mi Cédula, por la qual os ruego, encargo y mando veais su tenor, y con arreglo á uno y otro dispongais se cumpla, guarde y execute quanto va prevenido, dando á Don Pedro Joachín de Murcia y Córdoba, Ministro de



de mi Consejo, Colector general de Espolios y Vacantes, y Colector particular y privativo hasta en la tercera parte de la porcion destinada al socorro de los pobres, y Casas de Misericordia; y demas que auxilien la pública indigencia, las relaciones, noticias, y demas providencias, que contribuyan á que las suyas tengan el debido cumplimiento, sin que en ello se le ponga embarazo, ni impedimento alguno, por lo mucho que interesa á la causa pública facilitar unos socorros, que son tan propios de las rentas Eclesiásticas, conforme á la mas sana y constante disciplina de la Iglesia: en inteligencia de que por mi Consejo se ha mandado expedir Cédula á los Tribunales Superiores, y Justicias de estos mis Reynos, para que den todo el auxilio necesario á la execucion de lo que va dispuesto; no dudando de vuestro zelo concurriréis á un fin tan santo, y correspondiente al exercicio de la caridad christiana, y beneficio de la causa pública, y de ello me daré por bien servido: que así es mi voluntad. Fecha en San Lorenzo el Real á primero de Diciembre de mil setecientos ochenta y tres.= YO EL REY.= Yo D. Juan Francisco de Lastiri, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado.= El Conde de Campománes.= D. Juan Acedo Rico.= El Conde de Balazote.

## INSTRUCCION

*QUE EL SR. D. PEDRO JOACHIN DE MURCIA, Colector General del Fondo pio, dirigió en Carta Circular de treinta de Diciembre de mil setecientos ochenta y tres á los Subdelegados de Espolios, Vacantes y Medias annatas Ecclesiásticas, que residen en las Capitales del Reyno.*

**P**or el impreso adjunto se enterará V. del Breve Apostólico concedido al Rey nuestro Señor, para que pueda percibir la tercera parte de frutos de las Prebendas y Beneficios del Reyno, residenciales, y no residenciales, que no tuvieren anexa la Cura de almas, habiendo de quedar íntegra la congrua de seiscientos ducados á los residenciales, y de trescientos á los que no tuvieren precisa residencia: destinando estos caudales á los piadosos fines, que se expresan en el mismo Breve. Y tambien verá V. el Decreto de S. M., en que se ha servido de nombrarme por ahora para la recaudacion, administracion, y distribucion de este Fondo pio Beneficial.

Es la voluntad de S. M., segun las Reales Ordenes que me tiene comunicadas, que tambien por ahora se recaude baxo mi direccion lo perteneciente á dicho Fondo pio por los Dependientes que la Colecturía general de Espolios, Vacantes, y Medias annatas tiene en las Capitales de las Diócesis.

En consecuencia de esto, y del auxilio que los Ilustrísimos Señores Arzobispos y Obispos, y sus Cabildos darán al Real Decreto, para que tengan el mejor logro los piadosos deseos del Rey nuestro Señor, como S. M. lo espera; dispondrá V. que con la posible brevedad se haga para los caudales de dicho Fondo pio una arca fuerte y segura de tres llaves



ves, la qual ha de ser distinta de la que sirve á los efectos de Espolios y Vacantes ; pero ha de estar en el mismo quarto y lugar en que hubiere estado , y estuviere en lo sucesivo dicha arca de Espolios y Vacantes.

Una de las tres llaves tendrá V. , otra el Depositario del caudal de Espolios, y otra el Notario : y dentro de la referida arca habrá dos libros : el uno para sentar la entrada de caudales , y el otro para la salida : debiendo firmarse cada partida de uno y otro libro por V. y por el Depositario , y Notario, con expresion del dia , cantidad, y motivo de que procede, y en igual forma del destino que se le dá.

El Depositario guardará originales los libramientos , que por mí se expidieren , como tambien los recibos de las Personas, ó Comunidades, á cuyo favor se hubieren dado, y qualesquier otros recados justificativos de gastos y salidas , para que en principio de cada año forme la cuenta general del antecedente, como luego se dirá.

Tendrá V. un quaderno manual , en que lleve iguales asientos de entradas y salidas, así para su gobierno, como para poder comunicarme las noticias, de que yo necesite, sin que sea menester que para esto se haya de abrir el arca ; y otros iguales quadernos manuales tendrán el Depositario y Notario, por cuyo medio será facil y pronta la formacion, y comprobacion de la cuenta general anual, que debe dar el Depositario, á la qual acompañarán dichos quadernos.

Quiere S. M. que la porcion de frutos, que se ha de aplicar al Fondo pio en cada Prebenda ó Beneficio, sea por parte qüota de frutos y efectos , segun el repartimiento que se hiciere en las Contadurías decimales, ó por las Personas, á cuyo cargo corra la formación de los expresados repartimientos : y que se entreguen por ellas al sugeto que representare los derechos de dicho Fondo pio, las Planas, Pólizas, y Pliegos de su hadehaber por qüota en los graneros, bodegas, y demas acerbos comunes de diezmos, y de qualesquier otros productos Beneficiales, en la misma forma que se entregan dichas

chas Planas, Pólizas, y Pliegos á cada uno de los Interesados. De manera, que el Fondo pio Beneficial tome sus prorratas inmediatamente de los graneros, bodegas, y cualesquier otros depósitos comunes, como los toma cada Partícipe, y como los percibe S. M. por sus tercias y novenos Reales. Y por lo respectivo á los predios, y otros efectos anexos y unidos á determinados Beneficios y Prebendas, que no se incluyen en los repartimientos generales, dará S. M. en cada caso la correspondiente providencia.

Consiguiente á lo dicho deberá pagar el Fondo pio Beneficial á las Contadurías decimales por la formacion de dichas Planas, Pólizas, ó Pliegos, lo que se hallare establecido, y fuere costumbre exigir á cada Interesado: y lo mismo respectivamente por los gastos de recoleccion, y custodia de los frutos, y efectos correspondientes á sus qüotas.

Igualmente deberá pagar el Fondo pio la prorrata que le corresponda en cada Prebenda ó Beneficio, por el Subsidio, Escusado, y qualquier otra carga Real y perpetua, que estuviere anexa á la Prebenda ó Beneficio.

La misma consideracion se habrá de tener por lo respectivo á la Media-annata; porque, si deducida esta, solo queda al Provisto la cóngrua señalada en el Breve, nada deberá aplicarse para el Fondo pio en el primer año.

Luego que se entreguen á V. por la Contaduría de Diezmos, ó por la Oficina, ó Persona, á cuyo cargo estuviere la distribucion de los frutos decimales, y de cualesquier otros efectos pertenecientes á las Prebendas y Beneficios, las Planas, Pólizas, y Pliegos de las qüotas pertenecientes al Fondo pio, sacará V. una copia de dichos Pliegos, Pólizas, y Planas, que me remitirá sin demora para mi gobierno; y otras iguales copias sacarán para el suyo el Depositario y Notario, reservando V. los originales, que deberán acompañar á la cuenta del año, quando se envíe por V. á esta Administracion general.

El Depositario debe percibir inmediatamente de las Mesas  
Ca-



Capitulares, y de qualesquier otras arcas, y particulares Personas todas las partidas, que se entregan y cobran en dinero efectivo: y tambien será de su cargo exigir y cobrar baxo las órdenes de V. y sus providencias judiciales y extrajudiciales, todas las cantidades, que se adeudaren por venta de frutos al fiado, ó por qualquier otro motivo; pero sin demora deberá noticiarlo á V., quien dispondrá que prontamente se ponga el dinero en la expresada arca de tres llaves.

En quanto á las Prebendas y Beneficios residenciales, quiere S. M. que por ahora no lleve el Fondo pio Beneficial parte alguna de las memorias, aniversarios, y funciones dotadas por particulares Personas; cuyas obvenciones, y otras semejantes comunmente se llaman interesencias, ó interpresencias, y dexan de ganarse por los Ausentes, aunque se hallen legítimamente impedidos; pero es la voluntad de S. M., que de las qüotas pertenecientes al Fondo pio Beneficial nada se deduzca, ni baxe para distribuciones qüotidianas, y que dichas qüotas adquieran con respecto á las expresadas distribuciones qüotidianas lo que á prorrata les pertenezca, así por las faltas de los no Residentes, donde acrecieren á los que residen, como por qualquier otro motivo.

Igual consideracion quiere S.M. se tenga á dichas qüotas para el derecho de acrecer de las vacantes de Prebendas, y para qualquier otro efecto favorable: habiendo de dárseles representacion efectiva á correspondencia de sus prorratas, para llevar lo que les pertenezca en beneficio de los piadosos objetos de su destino.

Las qüotas de frutos, que se han de sacar de las Prebendas y Beneficios para el Fondo pio, no serán uniformes, porque la benigna intencion de S. M., que me tiene comunicada, es, que en esta deduccion se proceda con respecto á lo mas ó ménos pingüe de las Prebendas y Beneficios; y asimismo de las facultades, obligaciones de Parientes pobres, y otras de los Provistos: de todas las quales circunstancias quiere S. M.

le informe con la debida justificacion en cada caso, para que su soberana equidad resuelva lo que tuviere por conveniente, mandando, que de la tercera parte concedida se rebaxe y abone á favor del Provisto aquella parte, ó porcion que exí-gieren dichas circunstancias, y por el tiempo que subsistan, ó ninguna, si no concurrieren para ello; pero qualquier baxa, ó moderacion de la tercera parte de frutos que está concedida, será tambien por parte qüota, á fin de que de este modo quede la cuenta facil y expedita, y se pueda verificar la representacion del Fondo pio Beneficial para los efectos que van expresados.

Habiendo de hacerse la respectiva deduccion de parte de frutos en todas las Prebendas y Beneficios residenciales, y no residenciales, no Curados, sin perjuicio de la expresada cón-grua, que en lo futuro se proveyeren por los Coladores Ordinarios, y Privilegiados, siempre que sean de tal naturaleza, que por el último Concordato con la Santa Sede pueda corresponder á S. M. la presentacion en algun caso, aunque no le haya pertenecido en el de la actual vacante: en este supuesto me comunicará V. pronta noticia de todas las Prebendas y Beneficios, que en lo sucesivo fuere vacando en esa Diócesis, cuya provision hubiere correspondido privativa, ó simultaneamente al Señor Prelado, ó al Cabildo, ó á otra qualquier Persona ó Comunidad, siempre que la Prebenda ó Beneficio sea de la naturaleza referida: avisándome V. igualmente si es residencial, ó no lo es, ó si tiene anexa, ó no la Cura de almas.

Á su tiempo prevendré á V. se efectúe la venta de granos, aceytes, vinos, y demas frutos, como se executa por lo respectivo á los de Espolios y Vacantes: y sin esta orden positiva no se procederá á la venta, empréstito, ni otra alguna salida; cuidando V. de su buena conservacion, y dándome avisos de todo lo que fuere conveniente, á que no se deterioren, como tambien de los precios de dichas especies en los tiempos oportunos para la venta.

En



En todo el mes de Febrero de cada año formará el Depositario la cuenta del antecedente, instruyéndola con los recaudos, y quadernos que van referidos; y habiéndola V. reconocido, me la remitirá, expresando lo que se le ofreciere y pareciere; de modo, que para el día quince de Marzo se halle dicha cuenta en esta Administracion general.

Así V. como el Depositario, y tambien el Notario, tendrá cada uno, y conservará siempre un Libro de Registro, en que pongan y sienten todas las Prebendas y Beneficios de esa Diócesis, de que se hiciere deduccion de parte de frutos para el Fondo pio; expresando en cada Prebenda ó Beneficio la qüota, en que se ha de hacer la deduccion, segun los avisos que por esta Administracion general se irán comunicando á V., quien los dará á las Contadurías decimales; y recibidos que sean los Pliegos, Pólizas, y Planas de los repartimientos, deberán cotejarse por V. y por el Depositario con los asientos de dichos libros, para que el Notario saque la copia de dichos Pliegos, Pólizas, y Planas, que como va prevenido, ha de enviar V. á esta Administracion general.

Para la práctica de quanto va expresado, y de lo que fuere dependiente y anexo delego por la presente en V. todas las facultades y jurisdiccion privativa, que el Rey nuestro Señor me tiene concedida por su Real Decreto: habiendo V. de conocer y determinar en los negocios judiciales en primera instancia, como se hace en los de Espolios y Vacantes, con citacion y audiencia del Fiscal de estos ramos, que lo ha de ser tambien del Fondo pio, y admitiendo las apelaciones para esta Colecturía general.

Espero del acreditado zelo de V. pondrá la correspondiente diligencia en quanto va expresado, que es conforme en todo á las órdenes que el Rey nuestro Señor me tiene comunicadas, para que se verifiquen los objetos de su soberana piedad, y solicitud contenidos en el Breve Apostólico: y habiendo de ser muy grato á su Real ánimo qualquier servicio, que en esto se le hiciere, deberé yo representar á S. M. las tareas

y

y aplicacion de las Personas que intervinieren, para su debido premio y remuneracion.

Dios guarde á V. muchos años, como deseo. Madrid y Diciembre treinta de mil setecientos ochenta y tres.= D. Pedro Joaquín de Murcia.









LA CABA RA















CAÑADA

FONDO

PÍO



